

FIN DE SIGLO

Nº 1 Noviembre/Diciembre 1991 A.48.000



LA SOCIEDAD ARGENTINA ESTA LOCA

Participan:

Pavlovsky/Ulloa/Zito Lema

Bayer/Viñas/H. González

Ana Quiroga/Moffatt

Briski/H.de Bonafini/Symns

De Genaro/Livingston

Gabetta/Savater/Villamor

Rodari/Horvath/E. Vázquez

Aznárez/Galasso/Lozano

...sino tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar: cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mugeres, y sino anderemos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demas no importa nada...

San Martin

DIRECTOR PERIODISTICO

VICENTE ZITO LEMA
SUBDIRECTOR PERIODISTICO
CARLOS AZNAREZ

SECRETARIA DE REDACCION

HUGO O. BIONDI
JORGE A. RODRIGUEZ

ARTE Y DISEÑO

REGINE BERGMELER
SEBASTIAN MARE

COORDINACION GRAFICA

OMAR GALOPPO
MONICA SALLAN MUR

FOTOGRAFIA

EDITH RODRIGUEZ

FOTO TAPA

ALEJANDRO LEVERATTO

REDACCION COOPERATIVA

BUENOS AIRES

CRISTIAN ALARCON CASANOVA/
ADRIANA ALBORNOZ/NORBERTO M. ARMANI/
ALICIA BENINATI/MONICA BERTIN/
SILVIO F. BOCCICCHIO/MARCELO FACCIO
/VICTOR E. GONZALEZ/JOSEFINA GIGLIO
/GUILLERMO KORN/ANTONINA C. KRIEG/
NICOLAS LESCANO JUAREZ/LOLIA LOPEZ/
JOSÉ LUIS MAZA/ FRANCISCO OLASO/
SEBASTIAN OLASO/LUCIANA PEKER/
ADOLFO ROZENFELD/VIVIANA SACCO
/GASTON SANCHEZ/ROBERTO SARDELLA/DANIELA
SPOSITO/JUAN JOSÉ SUBIRA/OMAR TRAPANI/
JUAN CARLOS VAZQUEZ / SUSANA ZITO

ROSARIO

PJE. ZABALLA 1134

TE. 041/255670

COORDINADOR: MIGUEL CATALA

OMAR BARRIOS / PATRICIA BLANDA /
NORA CARABALLO / NORA COHEN /
LAURA CORBELLA / PAULA FAVARETTO /
GABRIEL FERNANDEZ / HECTOR FERNANDEZ /
NORBERTO FERRARI / ANA FRIGHIERI /
MONICA GANCEMI / LESLIE GAUNA / EDGARDO
GIUDICI / MARIO GONZALEZ MENDEZ /
SUSANA GRUES / LAURA GUAFI /
M. FERNANDA LAZETRA / GHILDA ILLUMINATI /
SALVADOR MARINO / BEATRIZ MESLI /
MIGUEL MORI / MARCELA PERONJA /
GABRIEL ROEL / FERNANDO ROSUA /
SILVANA SANDRI / GABRIELA TARTARA /
NELVIA TECCI/ ANI THOMAS/ CECILIA VALLINA

MADRID

APARTADO POSTAL 15610 MADRID 28080

COORDINADORA: ROSANA ACTIS

ENRIQUE ALBOR/ JULIO CALISTRO / VICTORIA
KOHEN / PONI MICHARVEGAS / MICHEL Y ALICIA /
GACHI PISSANI / RODOLFO RIESNIK / RAUL SALATA

CORRESPONSALES

CENTROAMERICA: TOMAS SARAVI

CUBA: ETHEL CAPDEVILA

MEXICO: MIGUEL BONASSO

FRANCIA: MONIQUE ROUMETTE

HOLANDA: FERNANDO PEÑA

PUBLICIDAD

NESTOR BASSI

JUAN FLORENCIO CICALE

COMPOSICION

LETTERLASER / IMAGO

PELICULAS

PROYECCION

IMPRESION

BALBI S.A. BELGRANO 595 WILDE PYCIA DE B.A.

ES UNA PUBLICACION DE COPEL (COMITÉ DE
PERIODISTAS LATINOAMERICANOS)

DISTRIBUCION CAPITAL FEDERAL

Troisi y Vaccaro

Registro de la propiedad intelectual 77429

Tarifa reducida: Concepción N° 1644

Otra vez en el camino. Para demostrar (y demostramos) que esta historia nuestra, que es de muchos, tiene cuerda para rato. Es preciso perforar este silencio de radio que a veces nos hace pensar que la razón se ha ido de viaje, llevando pasaje de ida solamente.

Podríamos decir que somos los mismos de siempre, y quedar satisfechos. Ser los mismos, en una época en la que abundan los que parecen haber olvidado de dónde vienen y tampoco tienen conciencia de su destino, no es fácil, suena arduo. Pero es justo destacar a quienes, viniendo de una generación donde no abundan los modelos, se han sumado al trabajo y a la aventura de editar la revista en esta nueva etapa con su habitual prepotencia juvenil. Tal cual otros lo hicieramos allá, por aquellas increíblemente lejanas décadas del '60 y del '70.

Tenemos la obsesión de llamar a las cosas por su nombre. Preferimos definirnos, antes que nos peguen las habituales etiquetas del prejuicio y el descrédito, y lo hacemos con la sana intención de recordarles a quienes creen que es buen negocio sumarse a la ola travestista tan de moda en estos momentos, que mantenemos los mismos planteos de fondo que han movido al campo progresista a lo largo de los años. No olvidamos el dinamismo natural del pensamiento, pero ello no justifica la perversión de los dobles discursos.

Negamos la tesis de que las grandes ideas hayan sucumbido. Sí lo hicieron ciertos hombres. Aquellos que después de presentarse como impulsores del cambio, prefirieron, de forma gradual o al galope, revistar en el gigantesco staff del inmovilismo, la burocracia y la corrupción. No festejamos la caída de las estatuas de los precursores del socialismo (tampoco hemos aplaudido a quienes desde el poder real desvirtuaron aquellos hermosos principios), ni palpitamos con crueldad morbosa el derrumbe de la Cuba de Fidel y el Che, único bastión de dignidad que permanece altivo en el continente latinoamericano. Muy por el contrario.

Reinvidicamos la pasión y el sacrificio, la humildad y el espíritu de entrega que hombres y mujeres de todo el planeta han puesto en la defensa de la causa de los más necesitados, dejando, en cada una de esas difíciles empresas, los mejores años de su existencia, aún la vida.

Estamos orgullosos de pararnos en el Tercer Mundo, de no comulgar con el capitalismo ni con la economía de mercado que convierte a las grandes masas de nuestros diferentes países en legiones de hambrientos ubicados al margen de toda existencia digna.

En fin, somos gentes de izquierda (sin temor a la palabra, con toda la carga de sueños, de solidaridad y de lucha que le pertenece y que en lo político supera las divisiones partidistas), consustanciados con la defensa de la justicia social, la más amplia libertad (rechazando todo tipo de discriminaciones, también las ideológicas y las sexuales), y creyendo que no es posible la democracia sin la vigencia real de los derechos humanos en toda su prolongada extensión semántica, tal como lo representan las Madres de Plaza de Mayo.

Otra vez en marcha hacia el Fin de Siglo. Con una revista abierta, plural, instalada en el debate necesario para una época de confusión y resignación digitada. Una publicación cultural (que entiendo por cultura no solo el arte y la ciencia, sino el conjunto de la producción social, incluidos sus grandes sueños) que bregará para que ese término que simboliza lo humano, lo histórico, no se encadene a la crenitización tan en boga que se enmascara de posmodernismo, ni a las grandes corporaciones que determinan a su gusto e interés qué se lee, qué se escucha y qué se ve. En esta nueva etapa haremos un esfuerzo para ofrecer información y análisis de aquí y del otro lado del Atlántico (con Buenos Aires, Rosario y Madrid como cabeceras de esta iniciativa), para que se puedan cotejar ideas y delinear proyectos que ayuden a construir un mundo más humano y menos letal. Una vida tan deseable como defendible.

Nos volvemos a subir a ese tren que sigue rodando hacia las estrellas.

CARLOS AZNAREZ / VICENTE ZITO LEMA

LA SOCIEDAD ARGENTINA ESTA LOCA

Un punto de partida límite, abierto a mil interrogantes, que corre el riesgo de la desmesura cuando campea el pragmatismo, y sin embargo útil para entrar en los esquivos pliegues de una realidad que hoy por aquí huele a pescado viejo y promete peor tufo.

Cruel realidad, cuyos bordes teje una mayoría social que gana como dudoso laurel para su frente la flecha lanzada contra otro destino: Las categorías de la razón, con las que preservaba su orden y estigmatizaba a quienes aún a dentelladas lo ponían en picota, ya no le sirven, también la hieren. Las aguas individuales donde antaño navegaron casi en secreto la neurosis y la psicosis son hoy un torrente sin pudor que amenaza sepultar en el lodo al cuerpo social.

Dicho con lengua desnuda: **nuestra sociedad está loca.**

Se sabe que las responsabilidades como los sufrimientos son desparejos, que unos siembran y otros recogen, que los hay capaces de sacar buen provecho hasta de los frutos venenosos.

No se olvidan los efectos morbígenos de la alienación por el mal trabajo y el peor pago; ni los estragos de la desocupación, que priva al hombre de dejar su señal de paso por el mundo; ni el oscurecimiento que en el espíritu provoca nuestra salvaje cultura de masas, aliada a otra, elitista e igual de perversa, donde confluyen visiones conservadoras y propuestas que desprecian la utopía y la historia, el compromiso crítico.

Está presente, duele, la gran herida causada por el Terrorismo de Estado (1976-1983) mediante el brazo de las Fuerzas Armadas.

No se cierran los ojos ante los efectos de la destrucción del aparato productivo y el remate del patrimonio público, que continúa bajo la máscara del cumplimiento de una deuda externa, falsa e inmoral. (El reino de la miseria se extiende como la mala hierba).

No se niega que la conciencia no preexiste, se hace, y que son tiempos difíciles

para mantener en buen nivel la conciencia colectiva. (La reconversión capitalista destroza a los más débiles, saca a flote lo peor de cada uno, convierte al hombre, como nunca, en voraz lobo del hombre).

No se niega, se comparte, el esfuerzo de una minoría que clama en el desierto, grita en el silencio, nada contra la marea, no decae en su obsesión de cambiar al hombre y transformar el mundo.

Nada se niega de todo ello, tampoco que aún lastimada y bajo duras condiciones la sociedad argentina goza de su voto y responde por sus actos.

Se afirma y hasta algunos se lo creen, ya no importa si de buena o mala fe, que los pueblos nunca se equivocan. La historia enseña otra cosa y nos alerta que las sociedades se pudren desde la cabeza.

Se ha optado, mayoritariamente, por la enfermedad. (Enfermedad o salud no se deciden, pero sí se optan).

Miedo, desesperanza, egoísmo, perversidad y corrupción son algunos de los nuevos caballos del Apocalipsis que galopan por tierras donde antes florecieron deseos de hermosura, solidaridad y justicia.

Ciega y muda, temerosa y sin proyectos, sin fuerzas para abrir las puertas del mañana nuestra sociedad se refugia en la estabilidad de la pobreza y los brazos cruzados, da espaldas a su identidad y con más grosería que malicia busca reflejarse en el espejo del poder. Para ello, y en un desvarío que no la redime, arrima una gruesa soga a su cuello y ruega de rodillas por el gran milagro: que el verdugo ante tamaño servilismo se apiade de su víctima y no aplique el tirón final.

Esta sociedad está loca. Se dejó llevar a sus hijos vivos y no enterró a sus muertos. Hoy, para sobrevivir, es capaz de devorar a su propio padre. Lo está haciendo.

Vicente Zito Lema

Buenos Aires, noviembre de 1991



EL DESAFIO DE LOS NUEVOS TIEMPOS/Carlos Villamor

Los tramos finales del siglo nos ubican ante un perfil histórico de cambios acelerados. Los inicios de una nueva época, incierta, desconcertante, que destruye un hogar de certezas que nos ubicó en la línea de las filiaciones históricas seguras y de los trazados previsible del futuro, nos angustia e interpela con interrogantes sin respuesta. El derumbe de ese universo que de modo crítico o acrílico denominamos socialismo, se precipita en el horizonte de un capitalismo que agudiza sus rasgos discriminatorios y cosificantes de la condición humana. La marginalidad, la geografía social de los parias de la tierra y la internacionalización planetaria del capital, se expanden en un espacio mundial que aparenta no ofrecer alternativas. El neoconservadurismo se impone como consenso ideológico dominante y la posmodernidad proclama sus discursos sobre el fin de la historia y la sustitución de la búsqueda ética del bien por el cinismo. Los *mass media* tejen la trama compleja de los imaginarios que adecúan las subjetividades a la pasividad y la resignación. La meta política y moral de lo verdadero queda sustituida por el montaje de lo verosímil. Los escenarios de la ficción suplantando a la transformación de la realidad.

La Argentina, esta Argentina que nos duele, está incluida en este espacio mundial. El neoconservadurismo menemista es la adecuación consecuente al auge universal de la revolución conservadora. Los resultados electorales nos desconciertan, las derrotas silenciosas de los intentos de resistencia nos ubican ante la opción angustiante del refugio en el individualismo escéptico o la rebeldía sin metas trascendentes. El miedo, resultante de la amenaza de muerte del Terrorismo de Estado, se desplaza a la angustia por la irrupción de lo desconocido, de lo insólito. El fin de la modernidad, de una etapa histórica que creyó encontrar su culminación en el socialismo y en el triunfo de las luchas nacional-liberadoras, nos deja huérfanos, sin referencias ciertas de nuestra ubicación en el mundo. Pero, tal vez, nos hallemos en la encrucijada de una transformación histórica de proporciones inmensas, destructora del conjunto de imágenes que organizaron al mundo durante más de un siglo; de una transformación equivalente a aquella que en el siglo XV trastocó el sentido común de la humanidad europea con el ingreso a la modernidad. Y tal vez, también, las fuerzas avanzadas, las que buscan el camino del progreso social y la libertad de los hombres sean las más retrasadas en la intelección de los nuevos tiempos. Se trata, entonces, de remontar nuestros déficits e iniciar la disputa con el neoconservadurismo en los escenarios modificados de la realidad contemporánea.

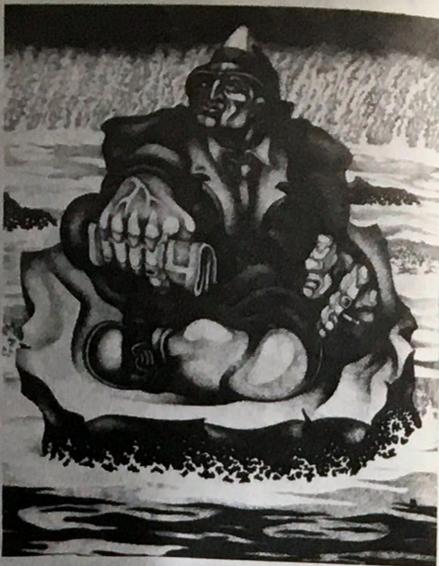
En la inscripción de los cambios producidos por el fin de la modernidad, la relación razón-locura es una de las claves decisivas. Aquel orden transparente para sí mismo que el gesto cartesiano inauguró desde la exclusión del loco como la "cosa no pensante"

que debía ser pensada por los modos del saber racional, se derrumba. El sin-sentido irrumpe en la escena mundial no sólo en la quiebra de certezas seculares sino, también, en el resurgimiento de nacionalismos, odios regionales y particularidades que se creían perimidas. Una tendencia a la fragmentariedad recorre el planeta con su amenaza de pánico. De Yugoslavia a la URSS y Europa occidental, los estados nacionales, máxima conquista moderna, revelan su crisis. Los delirios sociales se entretienen con los delirios individuales. Fente al gesto heredado de René Descartes que instauró al sujeto como unidad de sentido aseguradora del orden racional, se impone el intento heroico de Antonin Artaud de escribir el sin-sentido como liberador de las diferencias. Los poderes dominantes recurren a la unificación política y social, pero ya desde la institución de simulacros deslegitimados que no producen la supresión ilusoria de las diferencias. Corresponde a las fuerzas avanzadas escuchar las voces del sin-sentido, de la locura que recorre al cuerpo de las sociedades, en la búsqueda de una racionalidad nueva en la que lo diferente encuentre reconocimiento.

Las vicisitudes de la Argentina neoconservadora nos enfrentan al requerimiento de la producción de este orden racional nuevo. La fragmentariedad de los sujetos sociales ubica una secuencia que va del marginado, al desocupado, al loco y al joven como modos de identidad expulsados del universo dominante. La antigua serie indio-gaucha-montoneras-cabecita-loco-villero de este modo se actualiza. El escenario de las formas del movimiento popular exige detectar la irrupción de los nuevos protagonistas. A semejanza del proyecto del '80 esta Argentina inaugura zonas de exclusión amplias. La polaridad clásica de la lucha de clases se desplaza hacia la fragmentariedad de un sujeto que pone en acto al deseo en su diversidad infinita. Las diferencias, el cuerpo y el sexo son sus determinantes. Reconocerlo exige de las fuerzas avanzadas de la izquierda, para enunciarlo de un modo clásico escuchar las voces de lo sancionado como locura por un poder que se instituye desde el imaginario de su propia autorreferencia. El año 1991 condensa en la Argentina el desconcierto de estos tiempos: la ruptura de los lazos sociales, la ampliación de la marginalidad y sus subculturas, y la pérdida de las antiguas identidades políticas marcan el perfil de la hegemonía menemista.

Un transformismo de derecha se expande y el fantasma de la hiperinflación amenaza con implantar el pánico latente y consolidar los agrupamientos desde la arquitectura defensiva, estructurada por el miedo. La desmemoria y los rasgos de la anomia colectiva son una constante, y el cuerpo social es sofocado por una angustia pesada.

La locura se perfila en los rasgos de un poder que se justifica en su autorreferencia, mientras que la desprotección social arroja sus víctimas a los hospicios, y también en la calle.



Detalle de "Hacerse el oso" de R. Carpani

Las fuerzas de izquierda se atomizan en la repetición de su ineficacia y una derecha agglomerada sostiene el triunfalismo de su audacia.

Son días en que los gestos adquieren la trascendencia de un mensaje. Por eso entiendo que es nuestra función de productores culturales instituir un gesto de convocatoria a una nueva ética solidaria, que reivindique los ideales de justicia; un gesto que recupere una memoria vasta, en la que los avatares de la locura pugnen también por inaugurar una razón nueva. Producir las condiciones para la enunciación de lo que no puede ser dicho por los despojados es una misión ardua e indispensable en estos tiempos de grave confusión. Cuando la red de los valores consolidados se derrumba, la ética del coraje es la meta a alcanzar, ante una angustia que amenaza con paralizarlos.

VACA SIDA FREE

Se palpita la pampa
De Oklahoma vinieron hombres
De Oklahoma teutones vinieron
Y las vacas nuestras...
Tetonas y solamente endémicas
De Milwaukee —también me olvidé de Kansas—
—Kansas hombres
Y de New York, claro especialmente
Y las vacas nuestras...
Decía, pastaban, alrededor del verde calipso
Todos esos hombres...
Basurero sidosos anglosajón
Venían a tener sexualidad con nuestras vacas
Era nuestra última oportunidad
Para las dudas externas
Del petróleo quedaban dos pedos
Entonces con "truchas y vacas pagarán dudas"
"Colesterol truchas no tener"
Las vacas sin sida "Vaca sida free"
El sur del Sur
Pagará las dudas
Dijo sistemáticamente
Un rubio pintado de negro
(Tenía en el alma una orquesta de dólares)
Y en los Buenos Aires
Después de la zanja de Alsina
El Borda era el último foco de la resistencia.

NORMAN BRISKI

Testimonio de Eduardo Pavlovsky LA PERVERSION ORGANIZADA

En este momento de la realidad argentina no se puede hacer un análisis superficial, ya que todo tiene un gran nivel de complejidad. Lo que ocurre hoy debe ser investigado bien, para procurar saber qué puede llegar a ocurrir mañana; quien quiera ver esta cruel complejidad, captarándola con frases estereotipadas, será desbordado.

Parto de aceptar que, efectivamente, existe un estado de esquizofrenia general, y que uno de sus puntos emergentes radica en estrictas singularidades de este país. Por ejemplo, Argentina debe ser el único país latinoamericano donde sus dirigentes y la burguesía tienen todo el dinero depositado afuera, y se la pasan proclamando que van a salvar al pueblo desde adentro. Este hecho ya marca una esquizofrenia, porque ¿de qué país están hablando? De uno abstracto, sin dudas. Conductas semejantes, que son muy enfermas, producen un gran vaciamiento de conceptos en varios aspectos, y perturban una lectura clara de temas fundamentales, como el de la deuda externa. Hasta ahora la deuda se ha convertido en un emblema, pero nadie, o muy pocos, conocen cómo se originó y quiénes fueron los que se favorecieron, los mismos que en este momento ocupan un lugar concreto de poder y, desde allí, le siguen pidiendo plata al FMI, endeudándonos a todos. Si hay algo patético, es que en la Argentina no existe, como en México o Brasil, una burguesía nacional que haya apostado al país. Esta terrible contradicción, que ni siquiera los norteamericanos entienden es, me parece, un elemento a considerar. El caso Yoma es otro buen ejemplo de desplazamiento; ya nadie sabe a quién se está juzgando, si a Amira Yoma o a la jueza Servini o al mismísimo gobierno. Tal parodia judicial desnuda otro grado de psicosis, porque forma parte, además, de un problema mucho más agudo, que es el de la corrupción generalizada. La corrupción se ha metido como una cuña en esta sociedad y casi cotidianamente se cometen actos de este tipo. En el sistema capitalista siempre se roba, porque el mercado mismo del capitalismo es el robo y el saqueo, pero el que roba es históricamente un mismo sector. Se trata de un robo planificado y estructurado en función de la organización misma del sistema. Acá, en cambio, el robo atraviesa a la generalidad, desde arriba hacia abajo. Lo que sería natural, como una reacción de autodefensa, en donde el pobre roba porque se ha cansado de que lo ultrajen, no es lo que sucede en nuestro país. Aquí el pobre le roba a otro más pobre. Contaba hace poco Angel Fiasché, ex secretario de Salud Mental, que si se regalaban mil sábanas y tres mil jabones para los internos del Borda, saben que van a llegar docientas sábanas y mil jabones. Entonces, ¿quién les roba a los miserables sin palabra, a los que privaron de toda voz? Son los que trabajan con ellos, son los sindicatos que se encargan de esta tarea; son también pobres, pero con un margen mayor de maniobra que aprovechan para su beneficio. Está todo perversamente organizado, tanto para el gran negociado como para el pequeño robo, un drama que va desde el emblema de la valija con los narcodólares de Yoma hasta el robo de jabón.

El fenómeno de la corrupción generalizada es tan com-

plejo como el de la deuda externa, a los que habría que estudiar por su singularidad y no en el discurso global, porque los discursos globales, el marxismo o el psicoanálisis, por ejemplo, sirven cuando se los aplica a las especificidades.

A partir de lo específico se puede saber por qué a la sociedad tamaño perversion cotidiana ya no le interesa ni siquiera como tema. Creo que en este momento la gente se haya muy necesitada, y no busca una ética, sino que está muy desesperada y asustada por lo que le pueda pasar, por perder lo poco que le va quedando. Por allí habría que buscar una razón del voto a Carlos Menem y sus acólitos. No será la única, por supuesto, pero es una de las motivaciones gruesas, sin dudas. Yo mismo he oído decir a gente muy humilde: "hace tres meses no sabía si llegaba, ahora por lo menos me arreglo, miserablemente, pero llevo". Es decir que la estabilidad como símbolo, sustentado en un mínimo de estabilidad real, ha llegado a la cabeza de la gente. Porque para mantener un régimen de este tipo, que es tan obscuro y que no se preocupa en lo más mínimo por ocultar su verdad, y que repite que este plan es para tanta gente y no más, que van a tener que echar a tantos trabajadores o que ni mil huelgas les va a torcer el brazo, etcétera, es necesario que, además de ese mecanismo de negación autodefensivo, exista algo a que aferrarse. Wilhelm Reich en su "Psicología de Masas" analiza de una manera genial, muy lúcida y profunda, las verdaderas causas del fenómeno nazi. Él decía: "no hablemos más de Hitler y estudiemos las condiciones complejas, económicas, políticas, sociales, psicológicas y culturales, que hicieron que un hombre como él haya sido apoyado por un pueblo como el alemán". Reich decía que no hay que explicar por qué la mayoría de los explotados no van a la huelga. Es decir, buscar las razones cuando el pensamiento y la acción de los hombres están en contradicción con su situación económica. Se trata de fenómenos tan irracionales como complejos. En nuestro país, al ciudadano, durante la dictadura, se le han roto, brutalmente, los vínculos de solidaridad. Después con los gobiernos democráticos, no se restablecieron dichos vínculos, por las contradicciones propias del radicalismo y del menemismo. Resulta difícil entender que la gente pueda creer en su poder, en su influencia, porque se siente al margen de cualquier capacidad de decisión. Lo que surge, naturalmente, es un gran escepticismo. Salvo los desesperados, que mantienen una suerte de dinamismo, ya que salen a la calle porque no tienen alternativa, pero en general se nota un alto grado de pesimismo, de depresión. Además, la gente no es tonta y sabe, o intuye, que hay una organización coercitiva y represiva muy bien montada, intacta, y no distingue quién pueda representarlos, porque no existe una gran organización política que viene marchando, sino que son sectores empujados a la calle, desesperados a los que este estado puede controlar perfectamente.

Es preciso entonces no olvidar en los análisis la eficacia del miedo. Todo esto, que es muy general, tiene su peso y remite a otro elemento, que es la producción de subjetividad, uno de los temas que más me apasionan en este momento.

La aparición del miedo, su sistematización, permite un



Detalle de "Como la Mono" de R. Carpani

espacio para distintas medidas que intervienen en la fuerza de la represión en la propia cabeza de la gente. Por ejemplo, un tema tan pesado como la pena de muerte sale de golpe, se instala en la sociedad, en los medios de comunicación, cuando nada indicaba que podía surgir y menos con semejante fuerza. Yo creo que hay mucha coherencia detrás de una fachada de improvisación, porque Menem saca el nuevo hecho de la galera, instala el emblema *pena de muerte* cuando se sabe que va a haber conflictos sociales de magnitud. No dice para qué, ni para quién, pero la pone en un momento donde se consolida, políticamente, pone de golpe la palabra y luego la saca. Como decía Elías Canetti: "traés el agujón, lo dejás y te vas". Menem nos dejó el agujón. Nosotros deberíamos estudiar la producción de subjetividad, aquellos elementos que se lanzan desde el poder y cobran forma en la cabeza de la gente. Deberíamos, pienso, crear espacios, aunque sean pequeños, donde exista el cara a cara, donde se pueda conversar, intercambiar experiencias existenciales. Por eso le doy mucho valor a los pequeños grupos informales, a lo que, por ejemplo, realizaron los chicos del Colegio Nacional Avellaneda, donde se produjo una movida de más de cien personas por día, con invitaciones de distintas extracciones, diferentes propuestas estéticas e ideológicas. Precisamente allí el fiscal Luis Moreno Ocampo decía algo que me pareció muy interesante. Él planteaba descubrir qué posibilidades de movimientos nos van quedando dentro de lo que definió como poder ciudadano; decía en este sentido que había un espacio para que los chicos visitaran bibliotecas o la Cámara de Diputados, para que a partir de allí internalizaran algunos valores básicos. Esta propuesta, vista como metáfora, es importante porque se puede trasladar a otros planos, artísticos, culturales o sociales, y tienen que ver con la formación de la manera de pensar, de asumir la influencia de la gente en futuras decisiones.

En este sentido la izquierda debe replantearse muchas cosas. No podemos seguir repitiendo que estamos con la clase trabajadora sin una autocrítica severa. Porque eso ya se sabe; ya se sabe que, por ejemplo, somos solidarios con lo que pasa en SOMISA, pero eso sólo no alcanza. No debemos correr el riesgo de convertirnos en un fenómeno religioso o místico, debemos actuar y reconocer que el mundo ha cambiado, que el socialismo futuro será de un nivel muy alto de complejidad, y hablo de un socialismo en serio, no del socialismo de España, Suecia o Francia. Creo en lo que decía Trotsky, que la burocracia era infame, pero ¿quién les da poder a los burócratas? David Cooper, un psiquiatra inglés, creador junto a otros grandes de la antipsiquiatría me dijo algo muy cierto: "Nosotros inventamos a los burócratas, porque nosotros cedemos poder cuando no nos metemos con ciertas cosas". En este sentido siento que es necesario restituir espacios mínimos de poder, para que la gente se dé cuenta de que cada lugar que ocupa es un lugar de decisión.

Cada espacio nuevo, tendrá su peso en el futuro, pero sólo se podrán crear con el fuego de la pasión. Sentirse apasionado es, además de una necesidad, un deber en un momento histórico como éste.

Testimonio recogido por Hugo Blondi

Detalle de
"La Fundación
de Buenos Aires"
de R. Carpani



DE LAS TRISTES PALABRAS QUE HE ESCUCHADO / Fernando Ulloa

Hace pocos días asistí, en función privada, a un film de Eduardo Mignona. En una compaginación, para mi criterio bien lograda, Mignona entremezcla la ficción con testimonios reales de distintas personas relacionadas con la defensa de los Desechos Humanos. La intención de la obra es mostrar cómo una sociedad, la muestra o cualquier otra de cualquier tiempo, cuando tiende a ocultar con el olvido los momentos atroces donde fueron arrazados los valores del humanismo: la justicia, la libertad, la solidaridad social, la creatividad científica, el arte, no solo asesinan el amor, la alegría y la inteligencia sino que al instaurar la impunidad abren las compuertas a toda corrupción. Entonces se aproxima un futuro donde los crímenes olvidados no retornarán como memoria histórica sino como horrible repetición.

Cuando concluyó la exhibición comenté con el director y con el periodista José María Pasquini Durán, que muy probablemente un film como éste pese a sus indudables méritos artísticos, documentales e ideológicos, se verían enfrentado con un amplio sector de la crítica y del público que lo rechazaría "por antiguo", y eso pese a la destreza del director que fue componiendo su obra sin efectismos truculentos ni tibieces claudicantes, avanzando una estética donde el síntoma de la negación social resalta sobre un telón de fondo entretregido con la poética del humor y la ternura. ¿No son acaso los suministros de la ternura: abrigo, alimento y caricia arrullante aquello que asesina la represión social impune?

Entonces la primera encerrona: una obra como la que comento se justifica precisamente por el rechazo que promueve lo que denuncia. Y ese rechazo no es tanto el frontal, aquel que macabristicamente podría expresarse más o menos así: "Estos zurdos siempre jodiendo con lo mismo". El rechazo es el de la indiferencia renegadora donde no sólo se niega lo que denuncia, ya sea la película o este mismo comentario, sino que se niega que se está negando. Doble vuelta renegadora con efectos estupidizantes que se abren en abanico desde la frívola banalización de las ideas hasta la crueldad del cretinismo clínico.

El síntoma social de la encerrona, que denomino trágica y que iré desarrollando, tiene múltiples variables. Está en una encerrona la sociedad desmemoriada que en su renegación facilita el retorno de los tormentos que pretende olvidar. Pero también enfrenta la encerrona el cineasta o cualquier creador cuando tiene que financiar su creación dependiendo para ello de un público que prefiere ignorar el peligro acerca del que se lo alerta.

Luego me ocuparé de los dos lugares enfrentados propios de la encerrona, antes otro ejemplo para ir avanzando en su explicitación.

Escuché decir a un experto e inteligente analista político internacional lo siguiente: "La Argentina va a tener enormes problemas de aquí en más, pero serán problemas totalmente nuevos muy distintos a los que viene soportando desde hace 50 años. Sin duda la Argentina va a crecer..."

El comentario, más allá de dejar de lado la gravedad

actual de las crisis sociales, proclama esperanzado el beneficio de enormes y nuevos problemas como precio de crecimiento.

Puede ser que este comentario suene sólo como un habitual lugar común propio del discurso cotidiano. Si es así y no se evidencian las trágicas contradicciones que implica es precisamente por el efecto ensordecedor y de ceguera renegadora que llegan a producir esas mismas contradicciones cuando configuran lo que vengo denominando encerrona trágica, término que extraigo de mi experiencia en el campo de los derechos humanos. El punto culminante de esta encerrona la ejemplifica la atrocidad de la mesa de torturas, donde alguien para tener alguna esperanza de sobrevivir o de dejar de sufrir depende de aquel a quien rechaza totalmente. Pero también lo ejemplifica la situación en que se encuentran, y ojalá el verbo siga siendo declinado en el pasado, los familiares de alguien recientemente secuestrado. Una madre podría encontrarse en la terrible angustia de pensar: "ojalá todavía viva", y conociendo la inexorabilidad del tormento también podría surgir en ella el horror de pensar: "ojalá que ya halla muerto y no sufra".

Quizás esto haga entendible la contradicción de crecimiento a costa de grandes y nuevos problemas, problemas que en realidad no son otros que los explícitos o encubiertos genocidios que suelen preceder a los crecimientos basados en los crímenes de la marginación, consecuencias de "ajustes" como el que soporta gran parte del mundo denominado subdesarrollado. Es obvio que frente a estas contradicciones, aún aquellos que no están ideológica, política y éticamente de acuerdo con esta metodología de ajuste socioeconómico, no pueden dejar de albergar el deseo de que el tan anhelado crecimiento nacional acontezca. Y también aquellos que se benefician directamente con ese crecimiento o que incluso son conductores responsables del mismo tampoco pueden dejar de advertir el escándalo de la marginación y sus encubiertos o explícitos efectos genocidas. Es decir la encerrona de las contradicciones están ahí, en unos y en otros, claro que unos impulsarán la salida en una dirección y otros en otra; pero los más, y esto es importante, se paralizarán como mayoría silenciosa e incluso silenciada.

No son novedad los genocidios como pretensión de crecimiento, en nuestra historia vienen de lejos. En el siglo pasado el exterminio de aborígenes en la campaña del desierto, y el exterminio de la población negra hecha carne de cañón en otro exterminio, el de la floreciente organización socioeconómica que iba dibujando el Paraguay y que fue arrasando en la guerra de la Triple Alianza.

Estos genocidios pusieron pies de barro al crecimiento que ha dado en llamarse "de la generación del '80" con todo su aporte demográfico inyectando grandes contingentes de inmigrantes que prometía, y en parte fue así, convertir a la Argentina en el granero del mundo. Seguramente aquellos pies de barro no son ajenos al vuelo corto de aquel florecimiento que habría de desembocar primero en la década infame del '30 y luego en sucesivos golpes militares hasta la atroz tiranía militar

del Proceso y sus crímenes al amparo de la represión integral. Proceso aún victorioso en cuanto a su impunidad. Viene de lejos esto de la tragedia como encerrona. Todo esto introduce el punto de vista que quiero desarrollar en torno a lo que he denominado la encerrona trágica como síntoma de la enfermedad social.

La encerrona trágica es paralizante por definición. Es una situación de dos lugares donde, insisto, se rechaza aquello de lo que se depende y viceversa. Es paralizante sobre todo por el afecto correspondiente a la misma: el dolor psíquico o el dolor infernal sin esperanza de salida. Cuando hablo de la tragedia como una situación de dos lugares estoy señalando la falta del tercero de apelación, la falta del representante de la ley justa. Precisamente la impunidad como cultura social es posible cuando han desaparecido los sistemas jurídicos creíbles y no es dado esperar la solidaridad como elemento integrante del pacto social. Es al amparo de la impunidad que la corrupción se transforma en la principal herramienta de una sociedad de dos lugares: marginados y marginadores. Es obvio en esta dualidad precisar dónde está el poder y dónde la víctima, pero también es obvio que en esta situación de dos lugares los poderosos soportan algunas consecuencias y no solo: "...la sonrisa triste de los niños ricos..." sino las múltiples formas del malestar cultural bajo formas frívolas de estupidización banal, buena conciencia más o menos culposa, etc., como precio de los beneficios del centro, obligándose a producir continuamente velos fetichistas que permitan repudiar con el ocultamiento el escándalo de la miseria genocida. Claro que inexorablemente estos velos dejan de ser telos de ocultamiento para transformarse cada vez más en el perfeccionamiento de los muros de la Bastilla para proteger el botín, incluso el bien habido frente al asedio de los desposeídos. En esta situación la constitución ética del sujeto tanto marginador como marginado difícilmente pueda desarrollarse en términos de amor solidario y de imposición de justicia como algo inherente a la personalidad, sino en términos de la violencia del sobreviviente.

Estos lugares contrapuestos que acá estoy definiendo desde la simetría de víctima y victimario tienen además un efecto particularmente importante entre las víctimas, o sea entre aquellas personas que están en igual condición de desposeimiento: es frecuente advertir cómo los sectores oprimidos tienden permanentemente a dividirse fragmentariamente. Pareciera que cada fragmento, ya sea representados por una persona frente a otra o por fracciones enfrentados son proclives a "inventar" al otro desde su subjetividad, desconociéndolo en su realidad. Se instaura así una suerte de situación concreta que no deja espacio lúdico para la discusión, la producción de inteligencia, la negociación, el llegar a acuerdos.

Esta es una situación que configura casi una maldición en el quehacer político de nuestro tiempo. Este efecto fragmentador rompe cualquier posibilidad de acción conjunta con economía de esfuerzos generando una situación muy particular que podríamos denominar la de el predicador en el desierto: es fácil advertir cómo en

una reunión política o institucional cuando alguien asume un discurso que ostensiblemente es representativo de todos, se transforme no obstante en un predicador en el desierto que no encuentra resonancia alguna. Uno podría explicar esta situación desde la prevalencia de los tres síntomas clásicos que se dan en la marginación o en condiciones próximas a la misma: el aislamiento, la alienación y la inmovilidad. En efecto, estas tres producciones sintomáticas tienen gravitación en la falta de respuestas solidarias y participativas, pero en mi experiencia creo que hay que tomar en cuenta que en las condiciones que voy describiendo lo que desaparece es la producción de inteligencia íntima donde la idea de intimidad alude a la resonancia que puede tener en nosotros el discurso del otro cuando es escuchado desde una actitud deseante. Esta falta de resonancia en es realidad consecuencia de los que antes denominé el dolor psíquico o el dolor sin salida que hace que toda idea válida corra el riesgo de ser transformada en el mismo verso de siempre" sin deseos que se amalgamen.

En realidad todo pensamiento aún ajustado a la descripción objetiva de los hechos aparece como la falacia de una utopía mentirosa, una vana promesa perdida en el futuro o una vana descripción de algo que aconteció en el pasado. La película de Mignona no tiene importancia solamente porque describe algo que aconteció tiempo atrás o alerta sobre lo que puede volver a producirse en un futuro, sino que tiene importancia por lo que está aconteciendo contemporáneamente cuando se silencia renegadoramente el ayer y el mañana. El comentario del analista político cuando es escuchado como un lugar común no solo tiene importancia por desconsiderar los genocidios habidos y los genocidios contemporáneos sino porque promueve la promesa de crecimiento al costo de nuevas formas de genocidios aproximando algo parecido a: ojalá que todavía la Argentina pueda vivir...ojalá que ya hayan muerto (los argentinos que sobran) y dejen de sufrir... y hacemos sufrir.

Todo esto que ocurre en el nivel de las personas se traduce y se refleja en el ámbito de las organizaciones que estas personas integran. Estoy pensando prevalentemente en aquellas instituciones en que transcurre mi práctica en el campo de la salud pública, básicamente en el hospital.

Con un grupo de colegas hemos organizadddo un equipo que denominamos "H8" (h por h de hospital y de herramienta, 8 por el número de integrantes. En el último y humorística instancia por el 7 que es número cabalístico y el 8 un poco más). Con este equipo más que trabajar en hospitales trabajamos con hospitales haciendo intervenciones institucionales.

En general cuando somos requeridos no encontramos con un cuadro que denominoo el Síndrome de Violentación Institucional (S.V.I.). Toda institución supone la regulación entre proyectos o intereses personales y los fines colectivos de esa institución. Es decir lo instituyente supone grados legítimos de violentación. Es más, una institución tiende no sólo a reflejar la comunidad a la que pertenece sino también a violentar, en la especificidad de se quehacer, a esa misma comunidad. Si sólo la reflejara pasivamente se trataría de una institución definida como conservadora. Cuando esta institución tiende a violentar en el sentido modificador y desde una perspectiva ética a la comunidad a la que se debe, esta institución configura lo contrario de una institución conservadora (quizás está en desuso hablar de una institución progresista pero por ahí va la definición). Pero estas son violentaciones con legalidad democrática propias de una sociedad organizada solidariamente.

Cuando no existe tal legalidad esta violentación arbi-

traria se dibuja como el S.V.I. Para entender esto partamos de la idea de que una institución es la materialización del acuerdo entre los distintos grupos que la integran, en general grupos con distinta pertenencia institucional.

Cuando se rompe el acuerdo por pobreza de recursos, por autoritarismo, etc., los grupos de mayor pertenencia tienden a transformar sus herramientas en baluartes, es decir degradan se instrumental conceptual, metodológico y administrativo en muros de aislamiento frente a los usuarios, (pacientes, estudiantes, etc.), que a su vez son degradados a la categoría de perturbadores. Nuevamente se configura una situación de dos lugares, aquí situados y sitiadores.

En diferentes ocasiones he desarrollado y conceptualizado las consecuencias de esta situación en ambos grupos. Básicamente en el grupo sitiado aparece toda una patología que desde la perspectiva del psicoanálisis aproxima mucho el viejo cuadro de las neurosis actuales (causadas principalmente por noxas actuales) y sus efectos tóxicos, tanto en el nivel del aparato psíquico donde la capacidad de imaginar soluciones se ve seriamente comprometida, como en el nivel corporal donde aparece la amplia gama de las patologías asténicas, en cierta forma las clásicas neurastenias. Los pacientes desde su posición de sitiados se ven obligados a transportar, en su pasaje por la institución, solamente la cuota de sufrimiento y de enfermedad de la que ésta puede hacerse cargo. En realidad dependen, para encontrar alguna solución a sus males, de un sistema de atención al que rechazan por arbitrario o injusto. Finalmente suelen desembocar en la resignada expresión: "ya fui al hospital" como único resultado de su concurrencia.

En el S.V.I. tanto los sitiados como los sitiadores pierden su funcionalidad para transformarse en síntomas sociales. Así por ejemplo si pensamos en un residente de un hospital público que ha ganado un difícil concurso para acceder a tal condición, verá cómo las motivaciones vocacionales que lo han llevado a una carrera terciaria y posteriormente a inscribirse en una institución pública, están postergadas frente a la realidad de su inserción hospitalaria. Que todas las expectativas de capacitación que legítimamente lo llevaron a través de esfuerzos a acceder a esa residencia también se ven difertadas o libradas a que ellos mismos puedan organizar un sistema de capacitación que los saque de la sola condición de mano de obra barata. Que las legítimas expectativas de remuneración económica generalmente quedan muy alejadas de sus necesidades. Y lo que es más, que todos los principios éticos con que fue pensada la práctica también desaparezan en el caos. Este clínico no es un corrupto pero en la medida en que estos ejes de su quehacer están degradados, pasa a constituirse en un eslabón más dentro de un sistema corrupto de atención pública. Este es un ejemplo paradigmático de la violentación institucional.

En realidad todos estos ejemplos configuran una amplísima gama de diferentes encerronas donde el individuo para poder llevar adelante sus funciones depende de un sistema que rechaza y lo rechaza. Y lo que es más, para poder convivir dentro de ese sistema tiende a desarrollar una actitud de renegación que termina "secretando" esa realidad hostil en la que está inmerso. Se diría que por propio accionar termina conviviendo familiarmente con un secreto dañino. Es precisamente esa inclusión pasiva lo que va desarrollando en el individuo y su comunidad de entorno un efecto siniestro. La figura efecto siniestro también es una conceptualización del psicoanálisis con especial vigencia en el campo de los derechos humanos, y alude a los individuos de una sociedad, que soportando fuerte represión, pretenden huir de la misma ocultándose en el aislamiento, en la alienación, en la inmovilidad a costa de perder inteligencia, originalidad para encontrar so-

luciones, y valentía para enfrentar los hechos.

Todo lo anterior define una situación que puede alcanzar una apariencia ordenada pero encubridora del caos y donde bien puede afirmarse que las personas en tanto no saben a qué atenerse, inevitablemente se atienen a las consecuencias, entre ellas a la negación de toda actitud política, social e institucional. En salud, y en otras actividades sociales, la palabra política conlleva una connotación de planificación en el sentido de pretender saber no sólo a qué atenerse sino a organizar la salud a partir precisamente de esa pretensión. Por supuesto que esto significa superar lo que antes definía como el predicador en el desierto de nada vale organizar excelentes pillanes de salud si no se considera cuál es la realidad cultural de los individuos que integran las instituciones que deben ponerlos en práctica, y esta realidad cultural muchas veces está atravesada por lo que he llamado la encerrona trágica y sus efectos siniestros.

Hace un tiempo y debía introducir en una reunión destinada a poner a punto la Red nacional de Salud mental, el tema de "Teorías y práctica en salud comunitaria". El público estaba integrado por un grupo heterogéneo de enfermeros mapuches, médicos generales, psicoanalistas sofisticados, sociólogos inteligentes, etc., y entonces tomé como punto de partida algo que después lo he ido entendiendo mejor. Dije que uno de los problemas de la salud pública era resolver el problema de los idiotas. Por supuesto que se me dijo que existen muy pocos idiotas. Yo respondí que no me estaba refiriendo a ese cuadro que cabala entre la neurología y la psiquiatría sino que aludía a las condiciones idiotizantes que crea, en los propios operadores de la salud, el síndrome de violentación institucional. Y aclaré que me refería al término idiota en su sentido etimológico griego, donde idiota es aquel que no tiene ideas válidas y eficaces en el área de su responsabilidad y que además no está en condiciones de discutir públicamente los problemas de los que es responsable. Idiota es el contrario de ciudadano y este es alguien que no vive y trabaja solamente en la ciudad sino que lo hace en su ciudad, vale decir que no permanece ajeno a los problemas de su comunidad. Sin duda un concepto, el de ciudadano, con evocación de la revolución francesa. Cualquier intento de revertir esta situación significa un intento de capacitación a partir de las condiciones reales en que transcurre la práctica cotidiana. Es necesario crear condiciones de autogestión, no precisamente como una espuria privatización de las falencias que el Estado no cubre, sino como una manera de no depender de los recursos que no aparecen, sin dejar por eso de presionar para que los recursos aparezcan. También es necesario crear condiciones de utopía en términos no mentirosos de algo sin real tónica actual sino en términos posibles en lo inmediato: negarse a aceptar aquellas condiciones que niegan la realidad. Solamente así existe alguna chance de que esa capacitación produzca inteligencia íntima que corrija la fragmentación de los múltiples enfrentamientos resolviendo el aislamiento generador de predicadores en el desierto. Que se traduzca en originalidad no solamente para plantear nnnnuevas soluciones sino para recuperar antiguas y abandonadas soluciones cuando mantienen su valor. Que exista alguna chance para superar el aislamiento, la alienación y la inmovilidad produciendo la valentía necesaria para no caer en la resignación renegadora.

Finalmente podemos entonces llenar los puntos suspensivos del título que encabeza esta nota, completando el verso del poema de Walt Whitman: "De las tristes palabras que he escuchado las más tristes son: pudo haber sido..."



Testimonio de Ana Quiroga EL EFECTO HIROSHIMA

Entiendo la frase *La sociedad argentina está loca*, desde el momento en que percibo una sensación de desorden, de mucha confusión y la existencia de una serie de conductas consideradas inadecuadas.

Pero desde un punto de vista, si se quiere, más riguroso, no puedo decir que la sociedad esté loca, porque la categoría de salud-enfermedad en realidad hasta ahora ha sido estrictamente aplicada, y es aplicable, a los sujetos. Sí puedo afirmar que hay condiciones dentro de esta sociedad, generadoras de alteraciones en el campo de la salud mental.

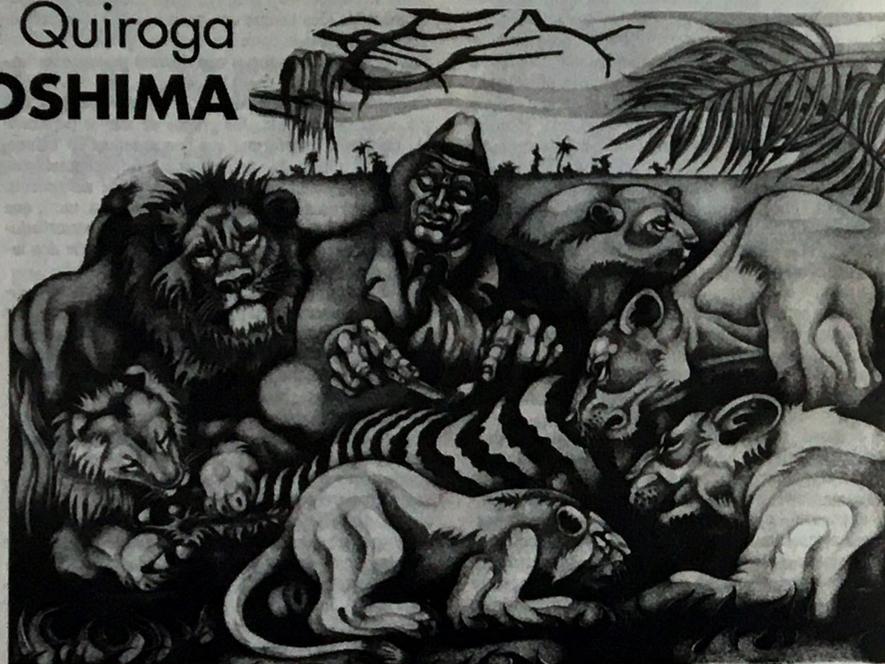
Tales condiciones tienen una historicidad, el hecho concreto más importante es la enorme crisis en la que estamos sumergidos, desde la que se impulsa un proyecto social no representativo de los intereses de la mayoría, a la vez que no se perfila un plan alternativo capaz de construir una salida. Esto produce una sensación de estar a merced de los acontecimientos y un sentimiento de desprotección muy profundo.

Los argentinos vivimos una situación de crisis económica desde hace muchos años. El actual modelo de país, achicado y para pocos millones de habitantes, tuvo que ser impuesto por medio del terror, y ese terror, es decir, la represión y sus efectos, aún no ha sido elaborado por la gente. Nosotros sabemos que las situaciones traumáticas se superan hablándolas con otros, dialogándolas, y aquí no ha habido espacio para ello, porque el juicio a la dictadura no fue más que un acto y luego vino el indulto que, como un manto de silencio, terminó por cerrar ese ámbito de discusión. De modo que ese trauma, signado por el miedo, está inserto en el seno de la sociedad como un elemento latente; se teme que cualquier reacción popular vuelva a desencadenar, quizás ya no el retorno del represor con uniforme, pero sí otras amenazas de muerte y desaparición. Es un miedo más ambiguo, pero igualmente paralizante.

Otra faceta del análisis, muy ligada al anterior, se da a partir de aceptar que una sociedad es más sana y tiene más posibilidad de generar salud y de sostener a sus miembros, cuando las redes solidarias tendidas entre éstos son más firmes. Precisamente, uno de los trabajos más "exitosos" de la represión, fue la ruptura de los lazos fraternales, valiéndose de una estrategia diseñada con una claridad absoluta para dejarnos aislados y despertar así la necesidad de refugiarnos en el interior de nosotros mismos.

El paso de la dictadura a la democracia, llegó como lo hace una estación del año; y quienes teníamos la certeza de las atrocidades cometidas por la dictadura, no pudimos medir el daño psicológico y social que habíamos sufrido; no tuvimos en cuenta que hubo una variación entera que creció bajo el terror y otras variaciones que padecieron sus devastadoras consecuencias.

Cuando se abrió el "juego" de la vida política aparecieron diferencias e, inmediatamente después, se de-



"LeDejeunersurHerbe"
de R. Carpani

sencadenó una situación aún más catastrófica en el sentido del grupo social. Es que uno ante el represor puede unirse con el otro, pero frente a la sucesión vertiginosa de los acontecimientos, que es cuando se desencadena la crisis, cuando la institución de la moneda desaparece víctima de la hiperinflación, sufre una masiva pérdida de referentes que los sociólogos denominan *anomia*.

Un ejemplo de lo que puede sucederle a una sociedad cuando pierde sus normas es lo que ocurrió en Rosario, en plena época hiperinflacionaria, durante el transcurso del anterior gobierno. Se sucedían los saqueos y en la villa Gobernador Gálvez, una zona muy carenciada de la ciudad, sus pobladores temían ser atacados por los de un barrio aledaño, quienes, a su vez, temían ser víctimas de los embates de éstos. En términos globales, los vecinos se habían armado sin tener en claro quiénes eran sus oponentes. Había una ansiedad persecutoria proyectada en otro que era el enemigo, pero nadie pensaba por motus propio en atacar sino que temían ser acometidos.

A pesar de que aquí pudo haber existido algún tipo de estrategia montada desde el poder, para movilizar este tipo de confrontaciones internas y atomizar a la sociedad; este hecho ha dejado sus secuelas, así como lo hizo la represión de la dictadura, provocando un efecto Hiroshima, con resultados a largo plazo, que se están manifestando hoy.

Son momentos de reflujo social como el actual, en que los proyectos solidarios son cuestionados y donde la ideología hegemónica es la del fin de las ideologías, que es el pensamiento más cruel del liberalismo, o sea del individualismo puro, donde la idea de excelencia viene asociada a la de competencia y no a la de posibilitar la articulación de esfuerzos.

Hay otro aspecto para tener en cuenta: la destrucción de los centros productivos y de las grandes fuentes laborales, como lo son ACINDAR, HYPASAM, SOMISA. Creo que hay más concientización, y por consiguiente más pánico, de que uno pueda ser ata-

cado en aquello que lo inserta en la sociedad y en el mundo: el trabajo.

El hecho de que para la juventud la inserción laboral se encuentre tan obstaculizada y para aquellas personas que tienen responsabilidades familiares se halle tan comprometida, no está creando las mejores condiciones para la salud mental en nuestra sociedad. Existe un interrogante en relación a la conducta devoto para con el gobierno que propone esta política. Porque si bien hay mucha bronca, existe también la evaluación de que situaciones similares condujeron a golpes de estado cuyo simbronzazo lo pagaron, básicamente, los sectores obreros.

De este modo, el sector más popular, teme, porque sabe que paga las consecuencias y teme también, y con mucha intensidad, la inestabilidad económica por una cuestión de supervivencia.

En tal sentido, la estabilidad alcanzada por el gobierno actual es un argumento de peso en el momento de una elección, aunque haya a la vez un profundo desacuerdo con esa política. Es decir que volvemos a tener una condición perjudicial para la salud mental, porque uno tiene que atenerse a vivir en una situación de contradicción permanente con sí mismo.

En síntesis, no se están generando condiciones subjetivas que nos lleven hacia un punto de mayor sanidad social; hay una serie de factores que se suman al nivel de profundo deterioro que teníamos hace diez años: Un gigantesco duelo de la sociedad no elaborado, la situación de anomia, y una crisis que sigue sin resolverse, aunque haya cambiado su ritmo por otro de supuesta estabilidad, que además nadie sabe hasta cuándo va a durar.

A pesar de todo, yo no compararía a una sociedad con un individuo desde la categoría de la locura. El proceso de aprendizaje de los pueblos es más lento que el de las personas, además, son mucho más complejos los datos, muchas más las variables y muchas más las cabezas que deben procesar esa información.

(Testimonio recogido por Silvio Bocchicchio).

Testimonio de Enrique Symns "SER EL ENEMIGO TERRORISTA"

Hay una gran diferencia entre querer comprender una cosa y poder juzgarla. En general, el mayor vicio del pensamiento es el someter la comprensión al juicio; no por nada el juicio lo inventó Kant, la misma palabra juicio y el juicio se convirtieron en una especie de ceguera. Vamos a suponer que el universo completo con todo lo que hay dentro de él está equivocado, o por el contrario que esté en lo correcto; cualquiera de los dos caminos. Supongamos entonces que hay un grupo de células, que vendríamos a ser nosotros, que creemos que el país está equivocado. O diciéndolo de otra manera que los argentinos somos un pueblo de sometidos, de derrotados. ¿No será que eligieron lo correcto dentro de lo probable y lo posible? ¿No será una conducta orgánica más misteriosa? Digo esto por lo siguiente: a mí el señor Carlos Menem siempre me pareció un idiota, pero ahora me doy cuenta que es uno de los hombres más inteligentes en eso de hacer política, teniendo en cuenta que la política es el arte del engaño, la capacidad de traicionar, de mandar mensajes falsos. Lo demostró con dos "figuritas" que sacó de la galera en dos provincias que le eran difíciles, y ahí están Carlos Reuteman y Palito Ortega. Ahora él es Kasparov contra un pequeño grupo de aficionados como nosotros, que ni siquiera sabemos mover una pieza. Entonces yo, ante un genio, me saco el sombrero. Tenemos al enemigo más poderoso, con todo el respeto que me merece, frente a los personajes obsoletos del radicalismo y la izquierda, que ya no existen, porque ya eclosionó todo ese aparataje, que es una mentira. Somos un pueblo de cagones, un pueblo de cazadores aislados, no tribales, sino que cada uno caza lo que puede. Si a un pueblo así llega un "cerebro" que ve eso y sigue jugando con una inmoralidad que es anterior a él, entonces es doblemente inmoral y eficaz. Pero si se puede decir algo sin riesgo de exageración, es que este es el pueblo más inmoral y más obsoleto del mundo; si fuese por mí dejaría de ser argentino, me da repugnancia serlo. El argentino es un canalla allí donde va, es alguien que sólo se cuida a sí mismo, tiene un yo tan chiquito que se aferra a su perrito, su cucha y su huesito, y así va por el mundo, agarradito a sí mismo. Así son los pueblos de mierda como éste. Y cuando llega un tipo lúcido, ¿qué es lo que pasa? Ve que todos están separados, se da cuenta que somos unos boludos y que nos están afanando todo, ¿y qué es lo que hace?, legaliza la prostitución previa. Por eso digo que juzgar sólo a los líderes es equivocarse. Yo creo que este pueblo es profundamente miserable, en el verdadero sentido de la palabra; sin fines heroicos, prefiere morir de cáncer, con la cabeza gacha y no como digo siempre que debe ser: caminando hacia una bala, tratando de esquivarla. Así mueren los pueblos verdaderos, todos los demás mueren como animales a los que iluminan con una linterna y se quedan mirando como les pegan el tiro. Pero hay que distinguir algo: tengo mucho respeto por los hombres de en serio que andan por ahí, y recién me tenté de juzgarlos a todos como si fueran lo mismo. Esos hombres que no

piden porque son orgullosos, que no roban todavía, ya que siguen creyendo en estos ladrones hijos de puta, y que son gente muy honorable, esa gente de en serio, esa gente que llamamos negros, los explotados. Después sí debemos hablar de toda la clase media, la canalla, a la que yo sitúo del obrero para arriba, porque nunca me olvidó lo que significa obrero: robot. Del robot para arriba está la canalla, la canalla del periodismo, la de los escritores, la canalla de los artistas, de los que jugando con los pobres pibes de la calle y viviendo de eso viajan a Nueva York. Todo es una canallada, así como la mugre de todos nosotros, que jamás no ensuciamos en el barro. Y hablo de la clase media en su conjunto, la que estudia, lee libros y se cree todas esas pavadas. Respeto al negrito, porque ese hombre está vivo y nosotros estamos muertos. Después nos queda la tercer canalla, que por supuesto es la peor, la del poder. El otro día viajaba en avión, yo le tengo terror, pero mandé el terror al carajo y me asomé a la ventanilla, miraba desde allí arriba y me parecía todo tan parejito, tan chico que se perdía la dimensión de lo humano, te olvidas que hay hombres ahí abajo. Te imaginás que el poder es eso, te ponés a pensar que por ahí, si estás en ese lugar, harías lo mismo. Capaz que el poder es eso, perder la absoluta dimensión, manipular destinos. Vamos a suponer que nosotros estamos equivocados, y tiene razón Menem, y que tienen razón los que lo votaron a Menem; entonces a uno le tocó ser el "enemigo terrorista", ya que uno está en contra de todo. Todos van para allá y uno no quiere. ¿Por qué no vamos con todos?, por qué no nos gusta, queremos ir adelante de todo, queremos que vayan por donde nosotros queremos que vayan, entonces estamos tan locos como Menem, pero Menem es un loco vivo.

Sacando lo de la corrupción, porque ésto que conocemos hoy es mucho más que corrupción, a mí siempre me gustó el peronismo, que dejaba robar. Robar significa muchas cosas, como trabajar, hacer la tuya, tranquilo, crear. Ahora estos roban como lo hacían los milicos o los radicales. Cuando subieron pensé que íbamos a robar todos, para abajo, pero no, no dejaron nada. Sin embargo, la gente lo aceptó y está contenta: I'm sorry. A SOMISA la apagaron el otro día, desenchufaron la cosa y van a desenchufar el país. Yo diría que este país se está muriendo. Quiero fundar un club para desargentinizarme: me da vergüenza ser argentino. Tampoco puedo olvidar que Argentina es un término abstracto, porque en el interior hay mucha gente haciendo cosas. Estuve por Neuquén, vi a tipos trabajando, de espaldas al mundo, hombres construyendo barrios enteros, con su propia policía, dándose cursos entre ellos, esa gente está luchando y la van a seguir engañando. Pero los ves peleando, y eso te da una fuerza de la puta madre. No sé si tardarán mucho o poco, pero uno siente orgullo por ellos. Y odio de no poder estar ahí, acompañando. Creo en la buena gente y en la mala yerba. Hay gente que tiene la fuerza del mal, aunque hablar del mal parezca una pavada. Me pregunto: ¿qué puede querer Menem? ¿dinero?. Yo creo que debe tener el mismo

sueño de Alfonsín, se imagina una estatua en la posteridad, que es el sueño final de los que llegan al poder. Debemos reconocer que ésta es una guerra que se perdió, en todos los tramos. Ni siquiera en los pibes encuentro registros de la memoria. Para un chico de 12 años la historia es lo que le contamos, ¿qué le contamos? ¿qué agarraban los cadáveres y los tiraban...? ¡No!. No se puede contar, lo mismo, el mundo parece que se quedó fijado, y no sé, creo que habría que aprender a ser modernos, a estudiar la estrategia enemiga para actuar. Yo tengo 46 años y veo que acá está todo atomizado, y no es de los militares la culpa. Es cierto que con ellos se agravó, pero tampoco existen grandes ejemplos. Perón no es Allende, que murió con el fusil en la mano. El único que nació aquí, el Che, se fue a morir a Bolivia. Yo creo en lo legendario y apenas tenemos una payasada tan grosera como nosotros, que terminamos siendo el mismo payaso. No hay próceres, es toda una manipulación histórica, escrita desde el poder. Nuestros "héroes" son abogados, militares, curas o gente de mucha plata. El que maneja la historia maneja el recuerdo, y lo manipula según su interés. Ya nadie cree en nada. Esto es una derrota, tiene distintos niveles y cada hombre medirá la suya. Pero sigo creyendo que la vida es imposible si el mundo se queda quieto. A nosotros nos ha tocado esto, se han acomodado las piezas de forma tan eficaz que todos los corruptos pueden estar en el gobierno y encima nos rompen la cabeza con el discurso moral. Terence Todman está gobernando desde la Embajada norteamericana, y así está todo, bien podrido. Hay que ver que se hace con la derrota, en este momento me acuerdo de Nipur de Lagash, que decía: "O morir como el último de los Mohicanos, pero dejando clavado un dibujo para no ser olvidados, o dejarse colonizar para estudiar al enemigo y volver a despertar". Yo no sé, pero alguna actitud hay que tomar. Cada golpe de corrupción anestesia más la conciencia. También la conciencia del dolor, la del enojo, y después la de la tristeza. Entonces queda un hombre hueco, un zombie que deambula pero que igual ve que el sonambulismo le alcanza, y vuelve a mirar el mundo a sentir dolor. Este gobierno es cancerígeno, por que te hace sentir dolores que no podés ubicar. Y cuando toda una sociedad se ha vuelto cancerosa tiene echada su fortuna: se muere. Esta Argentina se muere, y espero estar borracho ese día para festejar sobre su tumba.

Testimonio recogido por Roberto Sardella.

KRASS
ARTES
PLASTICAS
SAN MARTIN 631
ROSARIO
TE. 21-5252

Testimonio de Alfredo Moffatt MANOTAZOS DE AHOGADO

Nuestra sociedad sufre una crisis de transición, que desorganiza lo que se llama lecturas o formas de interpretar la realidad, lo cual es parecido a lo que en un individuo se estigmatiza como locura. Cuando una persona no sabe adónde va, no sabe qué hacer con su vida, no le encuentra sentido a la realidad que percibe, se dice que esa persona está loca, porque empieza a buscar soluciones individuales, inexplicables desde los códigos anteriores. Entendida en este tránsito, la sociedad está loca; quiero decir que está fragmentada, esquizofrenada, partida en pedazos, incomunicada. El sistema no funciona, es corrupto, en tanto que los que tienen que controlar la ley son los que la rompen, la transgreden. Esto produce mucha angustia, especialmente en los adolescentes, que aparecen en escena en un momento de caos social y no entienden nada. Si tenemos en cuenta que ellos atraviesan una etapa evolutiva personal de desestructuración, y si a esa situación subjetiva se le suma la social, es muy explicable que sean el grupo de mayor riesgo para las drogas. La droga es una especie de cura ilusoria, que termina siendo mortal, pero que empieza por ser un alivio para los muchachos, en tanto los saca de una desesperanza que los supera. Después se genera un círculo vicioso que aumenta el problema; aparecen los traficantes, la gaita dulce, y eso produce poder. Poder en gran escala, más droga, más corrupción, y todo sostenido por una desorganización del proyecto de destino, de vida, de realización del país, de las instituciones, de la familia y de las personas. Se desarma todo. Entonces una sociedad empieza a buscar soluciones que no son integradas; por ejemplo, para la droga se insiste en penalizar y no en tratar de entender dónde nace todo el tema. En realidad es un síntoma (no es ninguna enfermedad), que nos está indicando una gran desprotección psicológica, además del maltrato, que sufren los grupos que no están en el poder, como los jóvenes, los viejos y los pobres. Pero los jóvenes y los pobres pueden volverse violentos, pasar de víctimas a victimarios, y entonces aparecen las personas tiradas a las vías, los robos cada vez más salvajes; la incomunicación a un nivel patológico. Concretamente: está loco lo microsocial. La familia, la pareja, los grupos de pertenencia referencial, todo se desintegra y emergen temas como la violencia familiar, los chicos de la calle gente que deambula sin sentido ni destino... Aparece la idea de la calle como una gran selva, donde funciona un sistema no conectivo, no solidario, sino un campo paranoide y peligroso. La comunicación cara a cara está siendo reemplazada por la comunicación electrónica. Cada vez nos encierran más en una percepción esquizofrénica de la realidad, y a los chicos se los va preparando para la droga, porque ya tienen adicción a la televisión, es decir a la violencia y al consumismo, elementos que actúan tan intensamente que los desconectan de los otros

chicos y de los juegos grupales. Hay que tener en cuenta, además, que están afectadas todas las atenciones primarias, como la salud y la educación; y si el tema de la sobrevivencia se torna difícil, va a ser demasiada la gente que entre en estado de desesperación y pase a otras tareas de producción, como el robo o la prostitución. Es decir, que hay momentos en los cuales una sociedad hace cosas que no son enfermas, sino que son manotazos de ahogado, llegan al extremo de agarrarse hasta de una navaja para no ahogarse. La sociedad argentina tuvo la experiencia de la desestabilización, de la hiperinflación que tumbó a Raúl Alfonsín y produjo pánico. Carlos Menem lo que hizo fue controlar el fantasma más visible para la gente, la posibilidad que de pronto el dinero se disuelva. El dinero tiene que ver con comer, lo cual es del orden de la sobrevivencia fundamental, tiene que ver con que te quieran, con tener, a otro nivel, placer corporal, amor, familia; todo sostenido por una continuidad de la identidad con la realidad. En este sentido la estabilidad significó algo muy importante, aunque para lograrlo fuera preciso cambiar todas las demás variables y racionalizar empresas despidiendo gente, vender áreas petroleras, ferrocarriles; todo, incluso lo más sagrado. En un primer momento, quizás, se sienta algún alivio frente a la situación de desesperación previa, pero con el tiempo puede sucederle mucho odio, porque viene el tema del engaño y la traición. Podría trazarse un paralelo con la situación de la mujer golpeada, que en última instancia remite al hombre que ella conoce, y que si además le promete que no va a golpearla más, sino que por el contrario le va a comprar una casita muy linda o que van a ir juntos a Bariloche, ella, con varios hematomas, vuelve a convivir en la misma casilla. Es un tipo de salida fantasiosa, pero está claro que a Menem ni se le ocurrió organizar la industria desde abajo, se saltó todo eso; como la mujer, que si el hombre que la maltrata le hubiera dicho "no te voy a golpear más, voy a hacer un tratamiento para ver si puedo elaborar mis partes agresivas", sonaría razonable que ella siga a su lado. Pero no, la mujer sólo acepta si el hombre viene mimoso, se la coge bien, la seduce y le dice que ya pasó por la inmobiliaria y que le va a comprar el chalet más caro. Lo que pasa es que en la desesperación se elige una salida maníaca, porque la reparación tiene que ser tan grande e inmediata como una ilusión, en donde la alternativa más real no alcanza. Esto que digo hay que tomarlo con la precaución de saber que las transacciones de lo individual a lo social son normalmente peligrosas. Lo que sucede es que lo social solo puede entenderse desde lo individual. La sociedad está constituida por individuos, individuos que en nuestro caso, además, se enfrentan a la falta de opción. La disyuntiva era Menem, ¿sino quién? Por debajo hay otro fenómeno, el del general Antonio Bussi en Tucumán, el del ex Teniente Coronel Aldo Rico, como tercera fuerza en Buenos Aires

o el del Capitán Ulloa en Salta. Tres militares del Proceso que proponen salir del caos y anticipan orden, mostrándonos que la gente no le tiene tanto miedo a la esclavitud como al caos. La libertad es muy compleja, debe ser muy bien instrumentada, debe ser internalizada para coexistir con lo solidario. En un pueblo muy sometido, la libertad se transforma fácilmente en eso que las "viejas gordas" llaman libertinaje. Un cuadro socio-político complejo genera líderes que se corresponden con complejidad. La Revolución Francesa produjo en sus inicios personas muy agresivas, porque el momento histórico era agresivo, aunque después hayan caído en la guillotina; un grupo de desesperados en San Francisco produjo un líder loco y desesperado, Jim Jones, que después los condujo a la muerte; eran potencialmente suicidas. El propio General Juan Domingo Perón fue el emergente de un momento de crecimiento y aparición en la historia argentina de las masas proletarias; porque el 17 de octubre no fue sólo la habilidad de Perón que, recordemos, estaba dentro de un hospital y escribía una carta a Evita en la que le decía que se fueran a vivir a la Patagonia porque estaba todo perdido. Fueron verdaderamente las masas quienes lo sacaron, porque era el momento en el que irrumpan en la historia y encontraban a su líder. Menem, como Perón, tiene una gran habilidad seductora, eso es innegable, es un hombre práctico y con buen olfato, pero al mismo tiempo carece, por múltiples razones, de un proyecto de potenciación del país, que sí tenía el General. Menem es, diría, el típico líder de la crisis. El líder de la crisis debe tener mil caras, porque la propia crisis tiene mil caras; es como el joker que vale para cualquier juego. Si se encuentra con los empresarios, se viste como ellos, habla su lenguaje, con todo el aire empresarial de un hombre práctico. Si va con un grupo de mineros del Sur, se llena de ollín y habla como si fuese un obrero riojano, y les dice que no importa cuanto sangre corra, pero que Las Malvinas serán argentinas. Vuelve a Buenos Aires, y recibe al Ministro de Margaret Thatcher, luego va y juega al tenis con George Bush y dice que son del mismo palo. Personaje de una mutación, que es mucho más que una moda. Si aceptamos que la televisión es, no sólo un poderoso transmisor de ideología, sino un espejo que también devuelve, exagerada y deformada, la imagen de la sociedad, podemos entender muy bien el éxito de algunos programas. Jua-

**LUCHAR SIEMPRE
RENDIRSE JAMAS**
Marcha de la Resistencia
4/5 de Diciembre
Madres de Plaza de Mayo



está un tiempo fuera de el país. La Argentina no existe, y no sólo geográficamente: en verdad no existe, siquiera desde un desarrollo autónomo; se automarginó adquiriendo las figuritas prestadas, dejó de fabricar las propias y ya no puede intercambiar. Los paraguayos, por ejemplo, tuvieron su aislamiento pero supieron también desarrollar una cultura centrípete; no es que nos falte una cultura centrípete y autorreferida, el gran problema es que hemos negado las raíces. Argentina traicionó su historia, y eso es muy grave, porque lleva a transformarse en el joker. En este sentido el camporismo fue, quizás, el último intento nacional y popular de volver a las raíces, aunque hoy podemos ver que estaba pervertido desde el inicio con la guerrilla violenta, aislada, la guerrilla de los "nenes bien". Ya estaba destinada a crear algo desde arriba, como casi siempre sucedió desde la Revolución de Mayo hasta nuestros días; pocas veces intervino el pueblo. Tal vez tenga que suceder en la Argentina una catástrofe que asuste de veras. En una situación de extremo riesgo, límite, la gente se pone las pilas, se vuelve lúcida en veinticuatro horas, desaparecen todos los elementos de ilusión y paranoia y reaparece el contacto con el otro, con la realidad, se conectan. A esto apuesto yo. Nunca ha ocurrido en una pelea de marineros que si el barco empieza a hundirse sigan peleando; lo que sí ha pasado es que mientras el *Titanic* se hundía, la orquesta seguía tocando y los pasajeros ignoraban que se hundían, por lo cual murieron unos cuantos más de la cuenta. A lo mejor nos estamos yendo a la mierda para siempre, pero esa sería otra apuesta. A veces el futuro es lo que uno quiere que sea y no un destino histórico. Diría más bien, que una suposición del destino sí puede provocar un determinado destino. Entonces me juego y en lugar de ponerme en profeta sociológico afirmo que gran parte de las verdades sociológicas son ideológicas, no son observaciones científicas, sino expresiones de deseo. Como tal, me gustaría que la que estamos viviendo sea una crisis que conduzca a otra organización social, que uno espera sea más justa y creativa.

Testimonio recogido por Viviana Sacco.

"Tiempos
Difíciles"
de
R. Carpani

DEFENDER LAS PALABRAS Hebe de Bonafini

No quiero dejarles a los verdugos una de nuestras mejores palabras; yo creo que los auténticos locos son quienes aún siguen creyendo en la movilización, en la unidad de la lucha. Locos —en el mejor sentido— son los trabajadores jujeños, los de HYPASAM, SOMISA, el Hogar Obrero, los bancarios, docentes, y todos aquellos que continúan enfrentándose a los explotadores y represores.

Es cierto que una parte de la sociedad está quieta, esperando el milagro anunciado desde el sepulcro rogado por los apóstoles San Carlos y San Domingo; llevados siempre de la mano —o mejor dicho de la nariz— por Terence "Herodes" Todman, cuyos ajustes decretan la muerte por hambre de un niño cada veinte minutos. Pensar que cuando leíamos la historia nos parecía —y aún nos sigue pareciendo— un horror el asesinato de una persona.

Pero, volviendo a la propuesta, no quiero olvidar que hay otra parte de la sociedad que votó a sus propios enemigos. Es difícil entender porque hay quienes siguen eligiendo al peronismo, justicialismo o como quieran llamarlo. Ser peronista hoy es como haber sido católico en el período siguiente a la inquisición: la iglesia tuvo que ver con muchos crímenes, pero igual sigue habiendo católico, de la misma manera que hay quienes persisten en seguir a Menem.

De la sociedad en general no se puede hablar, pues está terriblemente dividida.

Los jueces, los miembros del parlamento y del ejército se fijaron sueldos de miles de dólares, y el gobierno lo permitió porque todo esto contribuye a su intención de asegurar el poder.

Los terratenientes exportan todas nuestras riquezas. La clase alta pasea por el primer mundo y toma el sol del Mediterráneo.

La clase media —lo poco que queda de ella— sigue soñando con la posibilidad de comprar un cero kilómetro importado.

Todos nosotros, los más locos, seguimos soñando con la utopía de la liberación. Continuamos resistiendo y combatiendo día a día. Cuando todos los locos, sumergidos, oprimidos y marginados tomemos conciencia de que en lo único que debemos confiar es en nuestra propia fuerza, caminaremos firmes y seguros hacia la revolución.

**ESCUELA DE
PSICOLOGIA NACIONAL**

Directores:
Alfredo Moffatt / Carlos Sica
Especialistas en Salud Mental

Av. Rivadavia 3482 Capital

HIPOTECAR EL FUTURO

Victor De Gennaro

Creo que en nuestro país existe una actitud esquizofrénica en todos los niveles. Se habla de que estamos produciendo trabajo, y resulta que cada día hay más desocupados; que somos la perspectiva de la alimentación a nivel mundial, y hay más de diez millones de compatriotas que padecen hambre; que hay que consolidar el Parlamento como elemento de la democracia y los representantes del pueblo no discutieron todavía el presupuesto de 1991. Pero el FMI ya lo aprobó, con la presencia del Ministro de Economía.

Semejante actitud esquizofrénica intenta gestar una política de "sálvese quien pueda", de "a mí no me toca", y la postura de dividirse como una forma de defensa, en los trabajadores puede generar un apoyo a lo coyuntural, que hoy por hoy es la estabilidad, pero al precio de hipotecar el futuro, generando la perspectiva de consolidación de un modelo de país donde habrá más de veinte millones de marginales. Con respecto a las últimas elecciones, es evidente que el golpe económico que significó la hiperinflación sufrida durante años hace que la estabilidad que promete el gobierno se transforme en una posibilidad de sobrevivencia a la que se apuesta con los votos. De allí que por primera vez, nuestro pueblo, que jamás había votado un proyecto liberal, al hacerlo nos manifiesta que existe —junto a su desesperación— una crisis muy profunda en las propuestas alternativas que se le plantearon.

La actitud defensiva que privó en este voto, fue generada no solo por el manejo de los medios y por la capacidad de los grupos económicos para mantener la estabilidad, sino fundamentalmente por la incapacidad, el sectarismo, el infantilismo, la división de quienes se postularon para expresar un proyecto nacional y popular. Esto solo se puede revertir a partir de un protagonismo muy auténtico de los trabajadores, de su participación con todos los demás sectores sociales, en la construcción de un poder político alternativo al que nos domina.

Sólo se puede construir este poder alternativo a partir de dirigentes de todos los niveles: nacionales, provinciales, regionales, cuadros medios, sindicales, sociales y políticos, que no crean que es más importante la lucha de su aparato personal, o de su candidatura, a la necesidad del propio pueblo y los trabajadores. Por lo tanto hay que repensar la actividad gremial, social y política y salir seriamente a organizar a todos los sectores que todavía pueden seguir creyendo en el proyecto nacional.

Se acabaron las conducciones que hablan en nombre de todos, de la mayoría, y que no tienen auténtica representación ni poder. En el caso del sindicalismo, se acabó la etapa en donde juntando 60 u 80 secretarios generales, se podía decir que ahí estaba la conducción del movimiento obrero. Hoy la clase trabajadora no reconoce ninguna conducción, y efectiva-

mente se nota, a partir de la crisis en que están sumergidas las instituciones del movimiento obrero, que no alcanzan a sintetizar ni a expresar políticamente a los trabajadores.

Diferente es la postura de la CGT-San Martín, que ha optado por ser un sindicalismo de los grupos económicos, del gobierno, y lo dice sin tapujos. Se sienta a la mesa para ver como se hechan trabajadores a la calle, como se multiplican los planes de achicamiento en la economía y recibe las prebendas de dinero extra a través de subsidios y firmas en los convenios que aportan plata para el sindicato corrupto. Después pagan aprobando la ley de flexibilidad laboral, la de accidentes de trabajo, o directamente dejando que se pierdan puestos de trabajo sin ningún tipo de lucha.

Los otros sectores, que estamos obviamente en crisis, pero en última instancia ya no se puede convivir, en términos políticos, con aquellos que no saben lo que son, que quieren ser oficialista pero a su vez opositores, y entonces realizan actos en donde quieren convocar a Plaza de Mayo, pero a su vez invitar al Presidente, y objetivamente no cumplen ni una cosa ni la otra, y no expresan políticamente a los trabajadores.

Para que un proyecto sea posible para la gente, para que ésta sea capaz de jugarse, de opinar y de participar, tiene que demostrar ambición de poder, capacidad de poder y objetivos claros y definidos. Y que además se pueda llevar a la práctica. Para que sea considerado viable un proyecto no debe ser aquel que aplauda Washington, o los intelectuales del FMI, o nuestros comunicadores, que en realidad son periodistas cipayos. Para que sea posible, el pueblo tiene que ver claramente una estructuración de poder real para transformar esta realidad, y la construcción de poder real solo se logra revirtiendo una política de hablar en nombre de la gente. Se debe estar con la gente; se debe convivir con los trabajadores. Existen organizaciones sindicales que dicen en forma grandilocuente que van a representar a los trabajadores y tienen estatutos que no permiten la participación de los afiliados, o que imponen para ser dirigente más condiciones que para presidente de la república.

Estas contradicciones no van más. Tenemos la obligación, ante esta instancia fundamental que vive el pueblo argentino, de ponernos a la altura de las circunstancias y animarnos a construir lo nuevo.

Hay que fundar otro modelo sindical, una nueva conducción del movimiento obrero, un nuevo movimiento nacional. Hay que establecer, de alguna manera, la posibilidad de que exista un proyecto nacional y popular, que en nuestro país ha sido histórico, que viene del siglo pasado, que lo tomó el irigoyenismo, lo expresó el peronismo, pero que hoy, sin duda, necesita del 80% de los argentinos para reconstruirse. Y para salir a partir de esta refundación, con una fuerza que termine de forma definitiva y con poder para terminar con este caribonismo, este ajuste salvaje



que lo único que hace es asegurarle a los grandes acreedores, con sus socios nativos de la mano, la acumulación de suculentas ganancias.

Es dramático ver el creciente grado de marginalidad. Cuando participamos en asambleas de trabajadores, donde existen problemas concretos, de cierres, de desmantelamiento de los sectores, lo que percibimos es una profundización de los dramas familiares.

Es duro ver a compañeros que tiene mas de 20 años en un oficio, por el cual se han formado y dado su vida, y han tenido niveles de protagonismo importante, como quedan hoy a mitad de camino, sin ser absolutamente nada, sin horizonte ni futuro, sin la posibilidad de dar a sus hijos una educación en niveles superiores al primario, sin poder resolver los problemas de salud de su familia. Enfrentamos una grave crisis de disolución familiar; disolución de las estructuras de solidaridad más elementales y esto solo se puede resolver con una gran apuesta a mayor solidaridad, a la unidad de los distintos sectores.

La disgregación y la marginalidad no solo se viven en el plano económico, sino también a nivel de las enfermedades mentales, producto de la desesperación, del quebrantamiento de creencias en opciones comunitarias y solidarias.

Esto repercute objetivamente en un debilitamiento de las organizaciones sociales, que tenían en nuestro país una estructura muy avanzada, muy importante, de participación, protagonismo y experiencia y que hoy están siendo sacudidas en todos los niveles de organización.

Las crisis humanas, los dramas cotidianos se olvidan cuando se habla con mucha elocuencia desde las tribunas del poder. Como si las palabras pudieran ocultar la tragedia que significa que haya familias enteras con hambre, con enfermedades, con quebraduras individuales y con desesperanza.

Testimonio recogido por Luis Vazquez

MATE AMARGO

(Y Usted de apuntador)

FM 88.7
CONDUCCIÓN
OMAR LOPEZ

De Lunes a Viernes de 9. a 10.30

"SALVESE QUIEN PUEDA"

Leticia Maronese

Las elecciones de este año mostraron los profundos cambios que se venían desarrollando en la sociedad argentina desde bastante tiempo atrás. En base a ello, y de la misma manera que interpretan el voto popular algunos analistas gubernamentales, creo que la gente apoyó la reconversión capitalista.

Esto lo hizo a través del apoyo al peronismo expresado en el partido oficial, o a expresiones electorales de derecha con inserción de tipo provincial, o cuando dio su triunfo a la "oposición" que critica el modo con el cual se realiza el ajuste, y no el ajuste en sí (Ej: UCR), o lo que se ha expresado, en forma minoritaria a través del voto liberal. —U.Ce.De— e inclusive en el voto a expresiones llamadas hoy de "centroizquierda", que también critican el modo, lo que les permite erigirse en fiscales políticos, sin cuestionar al sistema. Todo esto sumado fue aplastantemente mayoritario. Lo que llama la atención es la forma de acumulación electoral que realiza el peronismo oficial a partir de las elecciones del mes de agosto. Y esto coincide con varios factores.

Por un lado el modelo se explicita con toda su desnudez, nada se disfraza. Ni sus consecuencias sociales —despidos, marginalización, etc.— ni la dependencia con el FMI o los EE.UU.

(Ej: ley de patentes de medicamentos). Nadie se podía llamar a engaño. Esta campaña del peronismo no fue la de 1989.

Aparece como algo distinto. Una manera de resolver la crisis permanente. Y este modelo además aparece hegemónico dentro del marco mundial como consecuencia de la crisis del socialismo real.

El proyecto se muestra con poder real, con el apoyo de los grandes empresarios, de los EE.UU, sin sombra de golpes de estado, con unas FF.AA. semides-truadas y disciplinadas —con resolución del juicio a los carapintados unos días antes—, etc., etc.

La estabilidad se constata. Las previsiones agoreras no se cumplen.

COMO GANA EL PERONISMO

Con muchos menos votos, especialmente en aquellos lugares en los cuales siempre su presencia había sido poderosa.

Con un perfil distinto de su electorado, como consecuencia de lo anterior. Sube con respecto al '89 en zonas de residencia de sectores altos (Palermo, Recoleta, San Isidro, etc.). O fuertemente agrarias del interior de la Provincia de Buenos Aires. Y pierde una sustancial base electoral en la zona sur del Gran Bs. As., o en Villa Lugano en Capital Federal.

Independientemente de su captura de votos liberales en Capital o de los demócratas en Mendoza, el peronismo oficial logra su éxito por la captura de votos antes radicales. La UCR Vuelve a su porcentaje histórico. Deja de tener el llamado "voto independiente". Con esto, y aún menguada su base electoral, y ante la presencia de una menor polarización que en



Obra de R. Carpi

otras elecciones, al PJ le alcanza para ganar en la mayoría de los distritos.

Además hubo muchos que prefirieron no ir a votar. Y muchos jóvenes que se inclinaron por votar en blanco.

También aparecieron opciones nuevas, producto de la diáspora peronista que recién ha comenzado. El electorado del MODIN responde a las características sociales del voto peronista. Tampoco es pavada el porcentaje que suman los distintos frente opositores acumulados.

Pero los partidos del ajuste son amplia mayoría. Y la gente ha apostado a resolver la crisis permanente de alguna manera, una manera que ahora aparece mundialmente como única. Dió su apoyo a un modelo que se explicita aplastantemente hegemónico y con poder real en cualquier tipo de sociedad.

Nada hay más desestructurante que la inestabilidad. El poder de las "variables económicas" o "los mercados", —que ya no tienen nombre y apellido como en otras épocas— es aplastante en el imaginario colectivo. Esto no creo que tenga que ver con una locura colectiva sino con los instintos más primarios: "si

no puedes derrotar al enemigo, únete a él". Esto significa concretamente que, ante sucesivos fracasos de opciones electorales pasadas, se otorgue un cheque en blanco, por un tiempo, para realizar una política determinada.

Los frentes alternativos aparecieron como suma de debilidades, o sumidos en la nostalgia de una Argentina que dejó de existir hace ya mucho tiempo. No es casual que de las fuerzas nuevas, el único que tuvo un rédito electoral importante fue Aldo Rico. Sumó a un discurso nuevo, que también refleja al nuevo país, la imagen de poder real — en este caso poder armado por el hecho de un origen militar.

Si recurrimos a la memoria histórica, recordemos que justamente no son las épocas de crisis las más proclives a los procesos revolucionarios o progresistas. Por el momento rige el sálvese quien pueda, a nivel individual, gremial, partidario o provincial. Fragmentación y balcanización. Así pueden además derrotarnos uno a uno. La pobreza es pobreza en todo sentido.

También la memoria histórica demuestra como los pueblos se equivocan y aún cómo se suicidan.

"LOS PUEBLOS ESTAN EN CRISIS"

Juan Garralda



"Quiénes somos, de donde venimos, a donde vamos" de R. Carpani

La locura es un fenómeno del sujeto, del individuo, y si bien podemos construir un paralelismo con el fenómeno de una sociedad en su conjunto, el concepto es diferente si se aplica a uno u otro, sin dejar de aceptar que ambos se encuentran íntimamente relacionados en esa complejidad dialéctica de estructuras de individuo y sociedad. Tanto es así que me atrevo a decir que se puede hablar de la madurez o integración de una sociedad, según cómo trata ésta a los llamados enfermos mentales. Prueba de ello es el hecho de que a pesar de que hoy en día los grandes Hospitales psiquiátricos, vulgarmente llamados "manicomios", se encuentran cuestionados como instituciones que provean salud, la acusación mayor es que funcionan iatrogénicamente, y atentan muchas veces contra elementales derechos de las personas ahí "asistidas". Son además extremadamente onerosos para el estado: el costo de las camas psiquiátricas públicas excede en más de tres veces el déficit de la principal metalúrgica estatal. La política de reestructuración del gasto público no ha llegado a los manicomios. La marginación y la depositación social de la locura en estas instituciones tienen un gran costo, no sólo para los que la padecen. (Esto es socialmente loco, o al menos incoherente, visto incluso con la óptica del más absoluto pragmatismo.)

Desde una perspectiva extremadamente reduccionista la locura es minoritaria; algunas personas que expresan un discurso sobre el mundo y sobre sí mismos ininteligible para la mayoría cargan con la marginación del epíteto. Disociación necesaria entre los cuerdos y los locos para que los primeros no tengan que cuestionarse sus propias conceptualizaciones sobre sí mismos y sus vidas (¿y si la mayoría es loca, es posible no cuestionarse?). La experiencia socialista cubana, terminada la bipolaridad del mundo, no constituye una amenaza militar ni menos económica; sin embargo, por el hecho de que su sistema de vida es diferente al resto, pare-

ce estar condenada a la marginación y si es posible a su extinción dentro del actual mundo americano. Paralelismo de la marginación, que por el hecho de ser diferentes y minoritarios sufren los individuos o las sociedades. Para los que estamos familiarizados con la clínica, la locura es disociación o sus sinónimos: división, partición, fragmentación, enajenación, alienación; replegamiento del sujeto sobre sí, pérdida o falta de un orden origen simbólico para relacionarse con los otros. Disociación entre cuerpo y mente, entre afecto y discurso, entre lo que se siente y lo que se dice, incoherencia y aislamiento entre las partes. Esto que acontece a las personas también, paralelamente e íntimamente relacionado, acontece a la sociedad. La omnipotencia depositada en la tecnología, la prevalencia de la imagen sobre contenidos más complejos (expresada en la fascinación de la televisión o el video) como única forma de captación de lo real, ante un cuerpo anestesiado que no vive ni juega sus emociones, son palpables consecuencias. Se viven los miedos, o los deseos imaginarios, a través de imágenes ofrecidas por otros, evitando el vivir "en carne propia". El cuerpo sólo figura como imagen, algo que uno tiene para mostrar, no es el pulsional receptáculo de lo imaginario, esa complejidad llena de afectos y deseos. No se tiene un cuerpo, no se está y no se es en él. Todo esto genera apreciaciones de la realidad muy diferentes; las incoherencias inundan lo cotidiano, tanto que pasan muchas veces desapercibidas, sin olvidar lo bien que funciona en nosotros el olvido. Si al nacer y en nuestro crecimiento vemos la realidad a partir de códigos (corporales, visuales, auditivos) que nos dan los que asumieron nuestra crianza, ¿por qué los que detentan el poder en un momento dado no pueden imponer en mayor o en menor medida su realidad? ¿No está allí acaso la esencia del poder? Yo tengo o soy lo que necesitas, yo tengo o soy lo que deseas. La libertad transita por un sendero muy estrecho. En una democracia se su-

pone que el poder es dinámico, que fluctúa, ya que siempre la frustración está a la vuelta de la esquina, modificando las variadas formas del poder. En este sentido una sociedad puede estar loca, un pueblo (concepto más amplio, ya que en un pueblo se pueden congregarse varias sociedades en sus tiempos y en sus espacios de existencia) puede estar en crisis. La crisis, en los individuos como en los pueblos, los libera o los condena. Los intensos cambios culturales en el mundo han provocado diferentes crisis en los pueblos, se transforman los valores, los sentidos, las significaciones, los esquemas referenciales, el lugar desde donde se mira. Es posible que los pueblos, como las personas, en los momentos de crisis pretendan cosas muy puntuales, con el fin de poder sostenerse. El líder político que puede captar ese valor puntual de sostén es el candidato ganador; pero en tanto sólo es un valor puntual su triunfo es efímero. Se sostienen valores puntuales, no grandes modelos abarcativos de todos los aspectos de la realidad del hombre. En nuestro país el último modelo fue el peronismo, que podemos sintetizar en la frase "El desarrollo de un pueblo no se mide por la cantidad de heladeras por habitante sino por como los hombres se relacionan entre sí y con la naturaleza" (Juan D. Perón, "La comunidad organizada", 1.949). No hay modelos integradores en las crisis, pero surgen de ellas. En el trabajo terapéutico ofrecemos a las personas la posibilidad de repreguntarse a sí mismas quiénes son, dónde están etc., e intentamos proveer de los recursos para que esas personas puedan integrar todas sus partes. Los líderes de la comunidad, sobre todo los que conducen los medios de comunicación social, deben aportar los recursos para que una sociedad sepa qué es y dónde está y elaborar en conjunto un proyecto abarcativo e integrador de todos sus aspectos y la forma de integrarse dentro del mundo que lo rodea.

RESPUESTAS DEL HOSPICIO

No sólo la Argentina, el mundo entero está loco, o al menos no es normal. Por lo general, en todos los tiempos históricos nunca lo fue. Si lo fue en la prehistoria y podemos soñar que lo vuelva a ser. Siempre será posible, algunas veces se logró, pero nunca perduró tal estado de estabilidad social, la propiedad privada y el sistema de producción que conocemos llevan a la crisis económica y la represión. A su vez esto, para qué negarlo, enloquece a cualquiera. Puedo comprobar lo que digo a partir de mis vivencias.

Zafarrancho.

Vivimos reprimidos y acelerados. Esto hace saltar los tapones a cualquier usina. Por qué no al cerebro. Si bajamos la aceleración y damos más espacios de liberación, conseguiremos posiblemente la tan mentada Salud mental. "Mens sana in corpore sano".

Aguedilla.

Pienso que la sociedad argentina está loca por los malos gobiernos. No han sabido interpretar el verdadero sentir del pueblo; construir una sociedad libre, justa y soberana. Los miembros del poder pueden hablar muy bien pero nunca practican lo que dicen. La gente pobre, mal vestida, y peor alimentada, que no recibe educación ni servicios de salud, es otra muestra de locura colectiva. En la sociedad hay pocos trabajadores de salud mental, lo que existe son lugares como el Borda, o el Moyano. Al no haber asistencia preventiva a nivel barrial, la gente enloquece y viene a parar al manicomio. Pero este es un manicomio chico, afuera está el grande.

Carlos Villaiba.

Por medio de la droga la sociedad enloquece. Los partidos políticos contribuyen a la alienación generalizada. Estar encerrado en un manicomio, aislado sin motivo, enajena a cualquiera. La permanencia de la juventud en confiterías bailables al desnudo (hombres o mujeres) es para encadenarlos como perros para que hagan cagada tras cagadas y no cambien nada, para que las cosas signa igual. Acá, si no tomásemos píldoras, todo el día, mandaríamos al carajo a los médicos y nos comunicaríamos con los jueces para que se percaten de la situación actual. Las finanzas, los sueldos en general y los empleos, en su gran mayoría enferman. A todos les falta el mango. El presidente se endeuda y le saca al pueblo su poca riqueza por intermedio de La Banca Internacional y la Casa de la Moneda. Pero él, personalmente, y toda su familia y sus amigos, cada vez están más ricos. El que calla esto está loco; yo lo digo y me entierran aquí.

César Germanis

LA LOGICA DEL VERDUGO

Gregorio Kazi

Después de trabajar durante algunos años en el hospicio, percibo con toda claridad, que el estigma demoleedor de la locura recae únicamente sobre sujetos aislados. Jamás le es imputada la sinrazón a la sociedad en su conjunto, y a su dirigencia política, enquistada en las estructuras de poder, se la reconoce como portavoz del "Orden, Seguridad, Estabilidad y Progreso". La marginación, secuestro, y opresión que padecen los pacientes psiquiátricos, aparecen en el imaginario colectivo como desvinculados de la coyuntura histórica, económica e ideológica que sostiene y legitima a la estructura social. El depositado como un resto, carcomido por los cuervos del saber psiquiátrico tras los muros del manicomio, lleva invariablemente la marca deshonrosa de haberse apartado de la "norma". Recorramos los pasillos del neuropsiquiátrico y comprobaremos que los "incapaces e ineptos" casi sin excepción, provienen de la clase trabajadora. Sin forzar este dato objetivo, constatable aún para el incrédulo, aseveraremos que estas instituciones asilares y de reclusión tras sus "fines terapéuticos" persiguen otros menos loables y encubiertos: los de reproducción social, vigilancia, castigo y fijación en un molde estandarizado de conductas. Como ya lo señalara con mucha lucidez Michel Foucault, el hospicio se edifica igual que las cárceles, sobre la base y modelo de la arquitectura de las fábricas. Uno es observado, sin interrupción, por el ojo del Amo. El control para que nada se aparte del modelo de hombre estereotipado al que hay que adecuarse sin cavilar, dado que nos preservamos de ser poseídos por los fantasmas maléficos del cambio, es descaradamente manifiesto en los "cronarios de dementes" pero que no quepa duda, hunde bien profundo sus raíces en el seno mismo de la cosmovisión dominante. Sustituiré las palabras de Antonín Artaud "...no es el hombre el que ha enloquecido es el mundo el que lo ha hecho", por una afirmación que me parece acertada: los neuropsiquiátricos argentinos son un espejo (opacado, recubierto) que nos devuelve nuestra propia imagen invertida. Para "sostener la palabra con el hueso" recurriré a la definición de salud esbozada por Sigmund Freud, no sin antes recordar que él mismo advertía sobre la imposibilidad de trazar un límite tajante entre lo "normal" y lo "patológico". El padre del psicoanálisis afirmaba que lo saludable era "no negar la realidad y transformarla". Otra vertiente es iluminada por Enrique Pichon Rivière, quien vislumbraba como fuentes de goce y bienestar la adaptación activa (transformadora) a la realidad y la construcción de un proyecto existen-

cial de cambio.

Es precisamente la realidad quien nos muestra que la sociedad argentina está muy lejos de poder elaborar auténticos proyectos de cambio, y menos aún concretarlos. El terror instaurado por la dictadura militar sigue vigente en sus secuelas de parálisis y silencio. A ello se une la desmemoria y la desesperanza que han traído los posteriores gobiernos civiles, incapaces de hacerse cargo de las ilusiones populares.

Ahora y ahora, desde el poder, un grupo tan homogéneo como corrupto empuja hacia el abismo a todo un pueblo. Quede claro: los dueños del poder no están locos, poseen la lógica del verdugo intacta. En todo caso la locura se ha extendido a cada rincón de nuestras vivencias, porque el anatema "el silencio es salud", o ese otro: "mantengamos limpia la ciudad" continúan intactos. Porque ante la certeza circular del poderoso hemos perdido la capacidad de interrogarnos. Porque con las patrañas posmodernas de la muerte de las ideologías y el fin de la historia continúan ganando espacio y poder. Y con la ilusión de estabilidad y paz social el gobierno ha logrado que vastos sectores de la sociedad —incluidos los que más padecen las políticas de ajuste— se pongan con sus propias manos la soga en el cuello. Se ha manicomializado la sociedad, que mantiene los hospicios —y las cárceles y la "policía del gatillo fácil"— para escarmentar a los rebeldes que destruyen de cualquier modo la "revolución productiva". En el manicomio existe el chaleco químico, aquí tenemos la TV y demás medios perversos. Allí usan el electroshock, aquí la pizana y el ascenso para quien la utilice. Allí se come verdaderamente basura, igual que gran parte de la población. Allí se reprime al que cuestiona, como aquí al que lucha contra la injusticia. Allí es enterrado en la cripta de la ciencia cada recuerdo que despierta el cuerpo del "apestado", aquí la evocación de lo que fuimos está desaparecida en cuerpos sin rostros ni palabras. Tanto allí como acá las leyes son las mismas. No cometamos la burda torpeza de creer que el sin sentido se encuentra en aquel "más allá" que nos redime. Apostemos a quitarnos las mordazas. Dejemos salir el grito que desalinea y construyamos, humildemente, un cotidiano que apunte hacia la salud. La salud liberadora.

BAILANDO CON LOS TUCANES

Animación de cumpleaños y casamientos

Tel. 659-7399 (preguntar por Leo)

AQUI HAY LADRILLOS DE MAS/Rodolfo Livingston

Una persona es tomada por loca de acuerdo a su contexto. Si un mendigo con ropa harapienta dice que a partir de ahora pertenecemos al Primer Mundo y no al Tercero, es descalificado por loco. Ahora si tiene un traje celeste y hace juego la camisa con la corbata y es Presidente de la República, nadie lo cuestiona como loco. La locura es la negación de la evidencia, y decir que estamos en el Primer Mundo es negar la realidad.

Algunos me dicen loco porque me gusta abrir ventanas antireglamentarias en las medianeras, para que la gente tenga más luz y espacio, y pueda ver el cielo, el río. Pero si uno analiza, el loco es el que no abre las ventanas, porque tiene miedo al contacto con el mundo exterior, a vincularse. Del otro lado de la pared está el mundo. El 90% de la sociedad argentina no abre las ventanas, y si las abre siente culpa. Se ha internalizado el maltrato, se automaltratan. En realidad la sociedad argentina tiene ladrillos de más; en la arquitectura lo lógico está visto como locura. La gente respeta con mucho cuidado aquellas normas que los hacen sufrir y que son inútiles, y el mismo señor que no se anima a abrir una ventana en la medianera porque dice "está prohibido", viola las luces en rojo, hecho que si puede perjudicar a otros. Esto tiene que ver con el éxito de la dictadura militar: ahora los reprimidos se siguen reprimiendo solos y todo el tiempo. Sucede cuando la gente no se anima a protestar, y cuando acepta el maltrato, que no se da solamente en la arquitectura sino en todos los sectores de la sociedad. En las plazas argentinas se impone la arquitectura del desencuentro, como si estuviéramos todavía regidos por la ley del Estado de Sitio que dice: "Circule, señor circule. más de dos son peligrosos", y los bancos están muy alejados uno del otro. En Cuba los bancos en las plazas están dispuestos de manera circular, facilitando los encuentros.

Otro ejemplo de locura es haber tirado abajo el albergue Warnes, que podría haber sido reutilizado ahorrando cientos de miles de dólares, ya que la estructura estaba en buen estado. El intendente Carlos Grosso creyó que con ese acto destruía la pobreza y en realidad lo único que hizo fue levantar cuarenta Warnes chatos: el nuevo barrio Ramón Carrillo. Con la excusa de falta de recursos y de tiempo construyeron casas sin tener en cuenta las necesidades y costumbres de los que las iban a habitar. Estoy seguro que con ese dinero y con criterio se podría haber hecho algo mejor. Para mí la salud es la adaptación creativa de la realidad, no el acatamiento a ella. Clara muestra de locura de los argentinos es no soportar tener espacios y tiempos vacíos: el miedo a la libertad. Vivimos en una cultura del objeto, de hacer, es obligatorio estar con la agenda llena. Hasta los chicos, que salen de la escuela, después van a terapia, a expresión corporal, miran televisión y se meten en la cama, y al día siguiente lo mismo. Otro rasgo enfermo de nuestra sociedad lo distingo al mirar los rostros de la gente en la calle: la actitud que prevalece es la que yo llamo psicología del semáforo: siempre pensando cómo va a estar el semáforo en las próximas cuadras, siempre puesta la mente en el instante que sigue. Simbolizan así la actitud de toda una vida. ¿Qué hacés mañana, y el sábado? Es la pretensión de

vivir en el mañana irreal y olvidar el presente. Cuando me jubile... Cuando me case voy a...

En las escuelas también se sufre la locura. Los estudiantes son maltratados con sobreinformación, exigencias de exámenes, de entregas. El único lugar que funciona bien es el jardín de infantes, donde el aprendizaje va unido al juego y al placer, y no está censurado el error. En la sociedad hay un criterio instalado: si me divierto, no debo ser muy profundo. Tanto en los planos de los arquitectos, en el aprendizaje escolar, como en toda la sociedad no existen espacios vacíos que permitan la libre creatividad, la alegría del descubrimiento y la reflexión. En realidad, si uno la pasa bien aumenta la intensidad y la riqueza del conocimiento, el aprender a pensar se produce mejor en estado de diversión, cuando no está la policía externa ni interna castigándote. Hay que dejar de temer al error, porque éste es el mejor camino para explorar el mundo. Si quiero elegir de entrada el camino correcto, si me vuelve loco la solución para mi problema, nunca voy a encontrar una solución buena. Si me relajo, juego y acepto el error, puedo plantear fácilmente el problema y entonces la solución va a caer como madura. Pero toda la enseñanza obliga al estudiante a caminar por los estrechos andariveses del supuesto camino recto, que no es más que el mediocre. El camino es jugar, equivocarse y después reflexionar sobre lo que ocurrió. Habría que dejar de ser tan obedientes para trascender la locura. Este país es muy obediente. Es posible encontrar figuras en el sistema, estructuras paralelas. En la calle podrían funcionar patrullas que en lugar de pedirte documentos pregunten: "¿Cómo estás, necesitás algo?". Como decía el poeta Héctor Yanover "el papel del hombre debe ser disminuir la soledad del mundo".

(Testimonio recogido por Adriana Albornoz y Daniela Spósito)



LAS VERDADES DEL DICCIONARIO

Ricardo Horvath

Hay locos que locos nacen y hay locos que locos son. Hay locos que locos hacen a los que locos no son.

Pasamos tantas cosas absurdas en nuestra Argentina que se suele decir, para resumir una imagen, que "el país está loco". Haciendo una asociación de ideas, el periodista y crítico de medios Carlos Abrevaya escribió un libro al que tituló, precisamente, *Medios locos*. Loco es demente, vesánico, insano, enajenado. Al respecto se sabe que el país está siendo enajenado a la voracidad extranjera. Pero también loco es frenético, lunático, orate y alienado, que no es lo mismo que alineado, una categoría del Primer Mundo que hemos adoptado gracias a aquellos que están locos de la guerra (recordar que la guerra del Golfo nos ha beneficiado, según han dicho). También se aplican para loco los sinónimos aturrido, atolondrado, botarate, imprudente, insensato e inconsciente, términos que le caben a cualquiera de nuestros ínclitos mandamases. No, claro, al virrey Todman, por demás lúcido, brillante, admirable, sobresaliente, espléndido, lúcido, diáfano, claro, comprensible. En fin, un negro que tiene el alma blanca. Asimismo loco es desquiciado, deschavetado, chalado, tocado. Está el loco de atar y el loco de remate. Este último se ha puesto de moda a punto tal que la bandera de liquidación —pese a ser roja— ha sido colocada en lo alto del mástil de la Patria. Por otra parte loco puede ser perturbado, conurbado, alterado y trastornado. Puede ser colo, colifa y colifato. Chiflado, rechiflado y colibriyo, rayado y piantado. Puede estar del tomate o de la nuca y puede andar mal del marote. Pero está también el loco sin remedio y el reloco (es decir, el doblemente loco). Si pensamos en un país reloco es lógico esperar una reelección presidencial (o al menos que se proponga esa posibilidad habida cuenta de los satisfactorios gobiernos que hemos tenido). Sin embargo no hay que ser pesimista: existe la locura transitoria o pasajera, está el loco lindo, el loco de contento, y el Loco Mía (con abanico incluido), sin olvidarnos del loco por el deporte o el cholulo (loco por los astros). En fin, que hay locos para todos los gustos en un país donde no se sabe si el loco está adentro o afuera (del manicomio), pero se sabe, sí, que ocupa algún cargo de relevancia para las grandes decisiones. Por sus características parecería ser un locateli, un lonyi o lonyipietro, es decir un alocado. Pero a no equivocarse: sabe para quien trabaja y cumple su rol a sabiendas. Finalmente digamos que el refranero popular parecería ratificar lo dicho al comienzo sobre el país porque "un loco hace ciento" y "la locura no tiene cura y si la tiene poco pura". En fin, que "cada loco con su tema". Y nosotros con el nuestro. Por eso "al mal tiempo, buena cara", pero "ese ya es otro cantar" y "quien canta sus males espanta". "Quereme así, piantao, piantao, piantao..."

VIGILADO, CONTROLADO, DEFINIDO/Carlos Rodari

Es un juicio categórico sobre el estado mental de nuestra sociedad. A través de los años, casi toda consideración acerca de cómo es nuestra sociedad, quienes la integran, y de qué manera piensa o actúa, fue hecha por gente de diversas generaciones siempre vinculadas al mundo de lo intelectual o del pensamiento político, que por causa directa de la falta de apertura democrática, o de los golpes de estado, debió razonar habitualmente en pequeños círculos, donde se terminó por creer que teníamos bien conocido al país. Ahora, pasadas cinco elecciones políticas y dos internas grandes en el radicalismo y el peronismo, hasta donde podemos llegar es a decir: bueno, tengo que empezar de nuevo, como haría cualquier terapeuta o investigador ante un objeto al que de pronto ve reaccionar y actuar por su cuenta, lejos de su esfera de influencia. Es así como se manifiesta esta sociedad, movida por múltiples razones, y no como pensábamos que debería hacerlo, convencidos que nosotros representábamos el pensamiento mayoritario, popular, el juicio sano.

Siempre temí lo que podría ocurrir si en lugar de haber tanta gente vinculada a la narrativa, al ensayo, al periodismo, dedicada a pensar por y para el pueblo se dejase que el pueblo se pensase a sí mismo. ¿Qué resultado obtendríamos? Es que todo lo publicado, lo pensado, en cierto modo no fructificó popularmente. El sacrificio soportado por tantos jóvenes, y gente de izquierda durante la década del '70, con valor, decisión, y a veces con un poco de locura, dolorosamente demostró que no representaban el pensamiento de las mayorías. Aún hoy nos cuesta creer que así son las cosas. Cuando leí los resultados de la interna radical, siendo yo radical, he tenido un bajón anímico muy grande, porque sentí que durante ocho años había estado hablando de un radicalismo que sólo existe en mi cabeza, y en la de alguna otra gente, pero que no es la visión del "radical tipo". Es decir, podría llegar a ser el pensamiento pro-radical de mucha gente que está fuera del partido, más que el de los afiliados. Debemos aprender a razonar, teniendo la humildad y la sinceridad necesaria para observar una realidad que hasta ahora asumimos con gran omnipotencia, en un pseudo-laboratorio, donde creíamos que nuestra lógica era la lógica común.

No fue ni es así, y esta es una dura experiencia que debemos tener en cuenta, ya que no observar correctamente a la gente es nuestro mayor problema a la hora de los análisis sociales y políticos. Cuando pensamos lo que sufre un viejo, y estoy hablando de una persona como cualquiera de nosotros, familiar, estamos imaginando desde nuestra edad lo que está sufriendo un hombre de 80 años, que puede tener todas las enfermedades que su edad acarrea, y que está viviendo la última etapa de su vida. Lo cierto es que cuando hablamos con el viejo, en realidad estamos preocupados por lo terrible que puede ser para uno su situación si se tienen la misma mentalidad y ganas de hacer cosas que se poseen a los 30 o 40 años, pero lo cierto es que se trata de un hombre de 80 años, un hombre distinto. O sea que no conocemos debidamente lo que está pasando por la cabeza del otro, sólo lo inducimos y después lo damos por

hecho. Con la sociedad nos ocurre algo similar. Olvidamos que nuestro país está poco politizado, dejamos de lado el aislamiento existente entre las grandes poblaciones, la desunión de agrupamientos vinculados por el trabajo y las costumbres en común, y en base a pocos elementos reales, movidos por nuestro deseo inventamos una sociedad inexistente. Aunque nos pese este país no es Europa; cuesta aceptar que en el interior de Argentina al dueño de una estancia, al empresario, se lo llama "patrón", "patroncito", por dar uno entre mil ejemplos. Es difícil discernir por qué nuestra sociedad está actuando de semejante manera. Tal vez sea preciso recordar que durante décadas el poder se encargó de perseguir a los que querían difundir la idea de que estamos divididos en clases, y fue muy eficiente. Decretó que analizar la sociedad con un criterio de clases era una provocación marxista, y punto. Había que castigar. Marxista era un tipo peligroso, barbudo y criminal. La gente se convenció de esto y ya no hubo más alternativas. Creo que estamos muy de a poco saliendo de las catacumbas. En vastos sectores de la población la cotideaneidad se ha convertido, sobre todo a través de la T.V., en un espectáculo, donde las personas no son tales, sino personajes de una gran obra teatral. Esta es una muestra del inteligentísimo manejo que ejerce la derecha a través de los medios de comunicación, hay que hablar ya de una peligrosa acción psicológica. Los grandes factores de poder no necesitan hoy de un golpe de estado, les es más eficiente y efectivo el golpe económico.

Tal es su dominio que incluso se dan el lujo de compañeros nuestros, que teóricamente manejan diarios y revistas progresistas, comiencen a elogiar la presunta democratización de los peores "panegeristas" del terror ejercido durante la dictadura en nuestro país. Ello, simplemente, porque estos señores, dueños feudales de los espacios de comunicación, sabiendo que no hay por el momento posibilidades para el cambio, se permiten tomar parte del discurso de uno y decirle al Ministro de Economía, Domingo Cavallo, que "este plan económico es muy cruel". Y hay colegas de izquierda, insistió, que levantan estas conductas soberbias y oportunistas como si fueran notas a revisar. Se ha conseguido desvalorizar profundamente el conocimiento aún en la clase media. Se ha corroido tanto este valor que todo vendría a ser un plomo. Ahora resulta que Gerardo Sofovich es el tipo más brillante, el más piola, el que tiene las mejores minas, el que opina de política y de cualquier cosa. En realidad, sus antecedentes profesionales lo vinculan a dudosos programas cómicos de T.V., pero suena más verosímil y accesible que un ensayista, un político o un sociólogo. La gente imagina que puede convertirse en ese personaje, y que siendo piola se llega al poder, no siendo un pesado que la piensa. Desde el poder se presenta una realidad clara, sin fisuras: todo está rigurosamente vigilado, controlado, definido. Desde el punto de vista de la divagación política, podemos decir y hacer cualquier cosa, lo único que se nos va a obligar a cumplir, sí o sí, es la planificación económica.

Testimonio recogido por Roberto Sardella

Reportaje a Enrique Vázquez LA MENTIRA EN LOS MEDIOS

Desde su óptica de Comunicador Social, ¿se puede pensar que la sociedad argentina está loca?

— A mí me gustaría hablar con alguien que sepa definir bien la locura; creo que locura es no realizar la famosa transacción de la que habla alguna corriente psicoanalítica, a pesar de lo que uno cree, que este transigir es para adecuarse a determinado consenso o realidad. Digamos un ejemplo burdo: si querés salir en camiseta cuando hay dos grados bajo cero en pleno invierno. Se supone que tendrías que ponerte algún abrigo, sino la gente te va a estar parando y diciendo: "Che, estás loco, como vas a andar con esto?", y si no te adecuas, te llevan al manicomio. Pienso que en la sociedad argentina se ha generado un mecanismo de comunicación de la realidad que hace que todos sepamos que eso no es lo que pasa. Digamos que los medios de comunicación no nos proveen de la verdad, sino que nos están vendiendo otra cosa. Sin embargo nos conformamos con esa información, haciendo toda la ficción de que aceptamos esta regla de juego. En definitiva, quizás sea esa la locura de esta sociedad, ajustarse a una realidad ficticia y perversa. El ejemplo más inmediato es el de las últimas elecciones; todos los medios hicieron énfasis en la estabilidad económica, una estabilidad de tres meses, que en términos históricos no se la puede denominar como tal. Además había una ligera inflación, a pesar del ajuste y la recesión, lo que en todo caso es el rasgo distintivo o más característico de la política económica, y no la estabilidad. Por ejemplo, si no podés comprar, los precios de los productos no van a variar. Por esa época los medios se olvidaron de dos años de corrupción, escándalo y negociados, no refrescaron la memoria de la gente.

— ¿Piensa que no tomamos conciencia de la realidad porque los medios de comunicación no informan con la verdad, o por que hay mecanismos de negación ya instaurados en nosotros que no nos dejan ver las cosas tal como son?

— Nuestra realidad tiene ahora características propias del capitalismo salvaje y primitivo a que nos están empujando. Los medios son empresas inscriptas en este marco de producción postfeudal. Yo creo que la gente no tiene por qué tener recursos para mantenerse indemne, o para poseer una especie de heroísmo intelectual y una enorme virtud para sobreponerse a todo lo que se está preparando para engañarla o desinformarla. No creo que haya pueblo en el mundo que cuente con ese recurso.

Alicia Beninati

FM / LA TRIBU

88.7 MHz

UNA RADIO NO COLONIZADA

Testimonios LA VOZ DE LA CALLE

¿LA SOCIEDAD ARGENTINA ESTA LOCA?

"Loca... y sin salida. Mi marido trabaja 16 horas en Ferrocarriles, cuando trae el sueldo pagamos todo lo fiado y para el 5 no nos queda nada. Yo no reniego de la Villa. Soy villera y la defiendo, pero a todos nos gustaría vivir mejor y que los chicos crezcan con más posibilidades. Por los pibes organizamos la Asociación y siempre tuve esperanzas, pero ahora, la verdad, cada vez estoy más cansada".
MONICA, 31 AÑOS. PRESIDENTE DE LA ASOCIACION "MADRES DEL BARRIO LA RANA".

"Loca no, pero le falta madurar. Porque siendo un país tan enorme y en el siglo XX, y si todo el mundo dice que la Argentina está atrasada... entonces falta madurar".
ISAAC, 66 AÑOS. EMPLEADO DE COMERCIO

"No, está todo normal. Todo el mundo es normal".
MARIA EUGENIA, 23 AÑOS. PSICOPEDAGOGA

"Hechos mierda, diría yo. Loco me siento por haber votado a este traidor. Voté al peronismo del General y la difunta Evita, pero esto de ahora ¿qué es?, engaño. Es sólo engaño para los pobres".
PEDRO, 58 AÑOS. OBRERO DE LA CONSTRUCCION

"No, porque está igual que todo el mundo".
DANIEL, 35 AÑOS. HELADERO

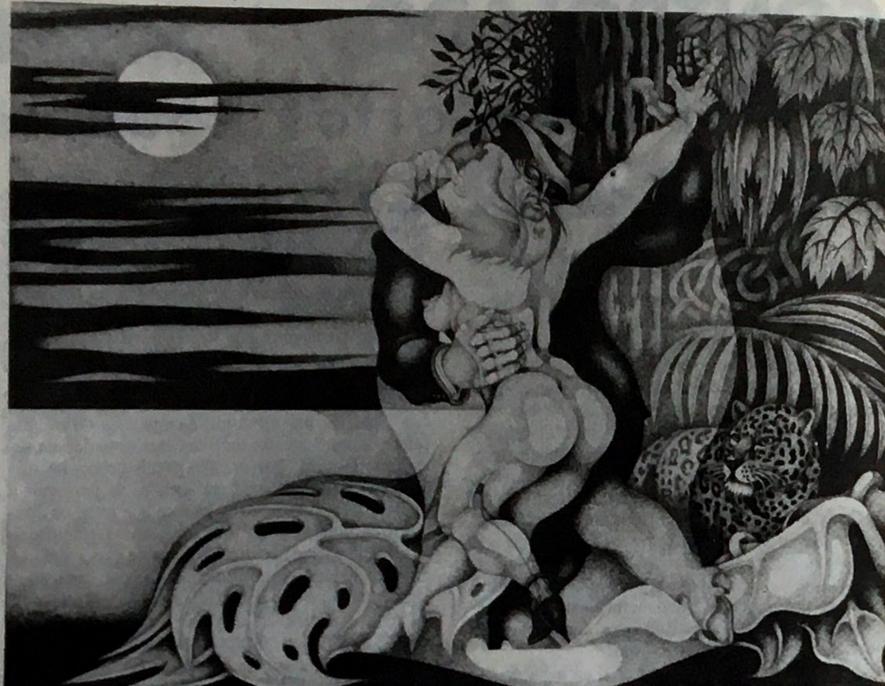
"Sí, está enloquecida. Basta con ver el ritmo de vida que llevamos".
JUAN, 52 AÑOS. ELECTRICISTA.

"No se puede decir que esté loca, ya que locura significa alienación; yo pienso que está menoscabada, humillada y engañada".
FRANCO, 54 AÑOS. MÉDICO SIQUIATRA

"No creo eso, pero como está compuesta por seres humanos que poseen un lado bueno y otro malo, parece que a éste último se lo confundiera con locura".
DANIEL, 33 AÑOS. ARQUITECTO

"Pienso que el término es abarcativo, ya que por un lado hay un sector de la sociedad que es muy coherente con lo que hace, y por el otro está el pueblo, que cada vez padece más situaciones conflictivas relacionadas con los valores más importantes. Están también los medios de comunicación que ayudan a distorsionar la realidad. Parece que al estar mal pero ir por el camino —supuestamente— correcto, lo vamos a pagar caro. Sobre todo con nuestra salud mental".
ALEJANDRA, 29 AÑOS. EMPLEADA

"Adan y Eva en el Paraíso"
de R. Carpani



"¿Loca? ¡Nooo, Ojalá! esta sociedad es idiota, que no es lo mismo.
JORGE 69 AÑOS, JUBILADO

"No creo que estemos locos. Si pienso que se llegó a un punto en el cual casi nada importa, salvo sobrevivir. Para mí eso significa la pérdida de autoestima".
GUILLERMO, 39 AÑOS. EMPLEADO BANCARIO

"Si estaría loca a mí me iría mejor; y si a mí me fuera mejor ya no podría decir que está loca ¿Entendés como es?".
CARPITA, 40 AÑOS. VENDEDOR AMBULANTE

"Creo que sí. Te das cuenta por lo que pasa con los chicos más jóvenes que no tienen un lugar en la sociedad. Los educan para cosas que no existen y no les dan posibilidades para trabajar".
GLADYS, 33 AÑOS. AMA DE CASA

"¿Locura?, mucha. Yo trabajo por dos mangos, ¿y sabes qué?, la patrona me hace firmar recibos en blanco. No tengo ningún comprobante, así que cuando quiere me raja... Pero yo trabajo igual, tengo tres chicos y uno en camino, así que... Duermo 3 horas por día, y en las dos panaderías que trabajo pasa lo mismo, una miseria. En los laburos tengo que dar la dirección de un amigo, porque si llego a decir que soy de la villa no me toman... después dicen que los vagos somos nosotros. ¿Más locura que esa querés? ¿Qué voy a hacer, salir a afanar?".
EDUARDO, 24 AÑOS. AYUDANTE DE PANADERIA

"Ciega, ciega es como está. Creen que nunca van a llegar a viejos. Con esto que están haciéndole al país. Ya los quiero ver yo cuando estén jubilados; van a querer gritar lo que ahora no ven."
MANUEL, 70 AÑOS. JUBILADO

"Para mí que sí... O será que ya no le importa nada de nada".
RAFAELA, 33 AÑOS. EMPLEADA DOMÉSTICA

"Que sé yo si está loca o tienen razón cuando dicen: hay que esperar, o dentro de unos años... La verdad, pienso que están equivocados".
ADELA, 60 AÑOS. PENSIONADA

"Distintos tipos de locura diría, yo; según los sectores. Los de arriba una locura, porque cada día nos ahogan más, los de abajo, otra. Por ejemplo acá en la villa desde que salió en libertad el hermano de "Fatiga", no hay poche sin tiroteo. Todos estamos enfermos de los nervios. Cuando cae uno de los pesados, la cana los suelta enseguida para que los villeros se terminen enseguida matándose entre ellos".
PAULA, 42 AÑOS. COCINERA

"Claro que sí, lo ves en lugares donde se amontona la gente, uno grita o tira trompadas y se arma un quilombo terrible. La gente está mal, la crisis y todo eso, pero tendrían que fijarse bien a quienes perjudican cuando hacen estas cosas".
FABIAN, 22 AÑOS. FUTBOLISTA.

Y sí. Por lo que dice el presidente la está volviendo loca.
GRISELDA LUJAN, 8 AÑOS.

No, no creo que esté loca. Vivimos de acuerdo a cierta lógica que está basada en la razón. El hombre es conservador y cuida lo poquísimo que tiene. Incluso prefiere perder parte de lo que tiene con tal de conservar algo. Creo que locos, de bella locura, son los comuneros de las rebeliones campesinas. Cuando los latifundistas les roban la tierra, ellos no actúan impulsados por la razón sino por la desesperación

del animal acorralado.

MYRIAM ALEJANDRA, 27 AÑOS. PROFESORA DE HISTORIA

Creo que sí, que está enferma. La gente no cuestiona al poderoso, pero si agarran a un infeliz que robó una cartera son capaces de lincharlo.

MARIA ESTER, 38 AÑOS. MAESTRA
No. Más o menos, un 50 por ciento. Los que creen en lo que dice el gobierno.

ROBERTO, 38 AÑOS. BARRENDERO.

No creo que estén todos locos pero más o menos. Está revirada con los asuntos que estamos pasando. No se sabe lo que uno tiene que hacer.

CARLOS, 80 AÑOS. JUBILADO.

Y, muy cuerda no está, que querés que te diga. Con los 5 millones de votos al gobierno, la izquierda y la derecha que desaparecieron... Al final ¿qué somos? ¿Centromierda?

NORA, 36 AÑOS. MAESTRA.

No... está triunfando. Yo vengo de Brasil, esa sí es una miseria. Comparados con el resto de Latinoamérica estamos muy bien. Yo trabajaba de gastronómico, pero ahora no veo, tengo cataratas, me tienen que operar.

ROQUE, 67 AÑOS. JUBILADO

Sí. Porque hay mucha gente que la despiden de su trabajo y está desesperada porque no le alcanza para sobrevivir. Están haciendo continuamente manifestaciones y nadie les da bolilla. A los docentes les pasa lo mismo. Los jubilados en todos los países cobran y acá no.

GRACIELA, 32 AÑOS. EMPLEADA

Hay una ruptura entre la clase dirigente y los jóvenes, y los que están abajo. En otra época los dirigentes eran jóvenes, en la generación del '70, luchaban por ideales y tenían mucho vuelo. Después de esa matanza la sociedad quedó loca, desubicada. Si bien hay una movida fuerte, joven, pero va ciega, sin un punto en qué apoyarse, como pasaba antes con el Che o Perón. Ahora cada uno hace la suya. El proce-

so triunfó, y nos dejó desorientados, en babia. El triunfo de los reaccionarios, explica porque Menem está arriba.

RAMIRO, 25 AÑOS, ESTUDIANTE

Sí. Está bastante loca, por falta de educación. Uno se da cuenta porque siguen votando a los mismos. Estamos llenos de prejuicios, por ejemplo el caso de Liberman, en el colegio no se puede hablar de sexo, hay miedo. La educación queda relegada y es utilizada como un elemento de dominación del conservadurismo social.

ERNESTO, 17 AÑOS. ESTUDIANTE

Las frustraciones, el stress, el no poder cubrir las necesidades básicas te vuelve loca una sociedad. Hay inconciencia de esa locura. Vivimos acelerados y no sabemos disfrutar de las pequeñas cosas.

ROXANA, 25 AÑOS

La sociedad quedó loca tras seis años de dictadura. Los ideales han sido quebrados, lo ves en la cara de la gente en la calle. Estamos enfermos, existe mucho miedo y la sociedad cree que está sana.

MAGDALENA, 35 AÑOS. MOVILIZADORA CULTURAL

Existe una incoherencia ancestral, que en este fin de siglo postmoderno se parece mucho a la cordura.

GUSTAVO, 30 AÑOS. ACTOR.

Creo que sí, que está loca, pero loca mal. Porque es una locura, que es más perversión que locura. No hay creatividad, no hay delirio; hay una cosa muy enferma y muy alineante. Ganó Duhalde. Y este hecho no sé si es un síntoma o si la sociedad ya es perversa y no hay síntomas. No conozco tanto nuestra sociedad como para aseverarlo.

MARIA, 22 AÑOS EMPLEADA DE COMERCIO.

No está loca pero por ahí anda. Por las cosas que hacen, por el ambiente. Para mi punto de vista está mal.

MARIO, 47 AÑOS. FLORISTA

Más o menos. Hay de todo. Depende de cada persona, como vaya tomando en cuenta las cosas que van pasando en el país, como le influye lo que va pasan-

do y lo que no en el país.

LORENA, 16 AÑOS. ESTUDIANTE)

Sí, por lo que hacen, liberan a los milicos y por las cosas que hace el presidente.

JUAN, 10 AÑOS. ALUMNO DE 5º GRADO

(Risas y gesto con la mano que no quiere contestar). Primero hay que definir qué es la locura. Es un poco complejo. La humanidad quizás está loca, no sólo la sociedad argentina. Porque los humanos somos demasiado egoístas, vivimos muy individualmente. Se van perdiendo los valores, las cosas de poder compartir y la lucha es exclusivamente por el Poder.

DANIEL, 40 AÑOS. ACTOR DESOCUPADO

Es una pregunta difícil. Loca no sé, sí hay mucho de perversión, pero no todos están locos. Sólo unos cuantos. Y se dá porque con la nueva democracia, se dice que hay democracia, pero es un libertinaje. La gente no sabe vivir, además la justicia no se cumple, se habla de la Justicia de la boca para fuera.

NORBERTO, 46 AÑOS. TAXISTA Y CHANGARIN.
Sí, porque no piensa en lo que hace.

PAOLA, 16 AÑOS. ESTUDIANTE

Bastante cercano a eso. Porque se han abandonado los valores, se transgreden las normas. Me parecen una locura las medidas económicas. Hay un descuido social que va desde los salarios hasta la atención médica, a través de las Obras Sociales que están en bancarrota.

MARIA LUISA, 44 AÑOS. MAESTRA.

La sociedad argentina sin estar loca está viviendo un trauma constante, con desequilibrios soledad, angustias y para el grueso de la población, falta de esperanza. Les están robando las ilusiones.

RICARDO, 26 AÑOS. ABOGADO

Está esquizofrénica, porque se emite un doble mensaje desde el poder y uno a su vez lo reproduce. Se dice una cosa y se hace otra. También la gente discrimina sin saber bien a quién ni porqué. Se declara culpable a personas que en realidad son víctimas. Cada uno piensa en sí mismo.

CLAUDIA, 27 AÑOS. SICOLOGA

No lo puedo contestar a nivel psicológico, pero desde el sentido común de la locura, creo que sí, aunque es una locura coherente en sí misma. Fijate este hecho: la palabra que sintetiza a la historia argentina es ORDEN: desde Rosas, Roca, el mismo Perón que establece un nuevo orden, pero Orden al fin; los militares que lo perfeccionan. ¿Por qué la gente vota a Perón en el '73? Porque es el hombre fuerte que puede aglutinar y sacar el país adelante, para ordenarlo. ¿Por qué la gente se suma silenciosamente al proyecto videliano? Porque se puede poner orden al desastre institucional. El mismo Alfonsín no termina ordenando el desastre dejado por los militares. Entonces llegó Menem encarnando a Roca, para poner la paz y la administración. Si la paz ya estaba sólo faltaba una buena administración, éste sería el emergente de un proceso, la continuidad de la locura. Proceso que además no sólo tiene una causalidad interna sino que está muy condicionado por lo externo. Habría que considerar el cambio ideológico en el mundo de los últimos veinte años. Si no puedes con el enemigo, alíate a él, entonces, ¿era tan enemigo?

FERNANDO, 31 AÑOS. ESTUDIANTE DE CIENCIAS. DE LA EDUCACION

"Qué hace un tipo como yo en un lugar como este"
de R. Carpani



Para unos era de la estirpe de Icaro, o de Prometeo. A otros les parecía la versión laica de Juan el Bautista y, al igual que éste, halló la muerte bajo el reinado de una oscura bailarina. Esto aconteció el cuatro de noviembre de 1975, cuando estando en la clandestinidad fue víctima de una dolencia que, en circunstancias normales, hubiera sido fácil de tratar. Entonces, la persecución, las columnias, los intentos de asesinato, cedieron paso a algo peor: el olvido. Hoy, cuando la tierra de promisión parece más lejana que nunca y el pueblo argentino extravió su camino en el desierto, resulta necesario recuperar las voces de aquellos que, como Tosco, nunca callaran. A continuación brindamos tres reflexiones sobre su figura. La primera es de Osvaldo Bayer, quien analiza su relación con la clase obrera y el presente de su legado. Luego Horacio González narra cómo era visto el líder cordobés desde las tendencias revolucionarias del peronismo. Cierra David Viñas, evocándolo a partir del diálogo interior. Estos textos, inéditos hasta el momento, forman parte de la completa biografía que Ediciones Fin de Siglo publicará en los próximos meses. entrega.

T O S C O " CUANDO LOS OBREROS NO COMEN VIDRIO "



UNA ESPINA EN EL OJO DE LA DEMOCRACIA Osvaldo Bayer

Agustín Tosco conocía profundamente el peronismo, desde la base. Sabía muy bien por qué la mayoría de los trabajadores eran peronista. Y porque también eran peronistas los más pobres de la sociedad y el criollo en sí. Pero, además de reconocer todo esto, sabía muy bien que el peronismo no era ni es revolucionario; que no buscaba el cambio de estructuras sociales y económicas y, por ende, políticas. Y su tercera comprobación era que los peronistas de base no querían la revolución porque por eso eran peronistas. Dado que sabía todo eso, jamás fue "gorila", es decir, antiperonista. Porque ser antiperonista significaba no sólo despreciar al grueso de la población humilde sino también poseer una gran cuota de racismo. El "cabecita negra" de los años cuarenta -calificativo del barrio Norte y de la clase media lumpen para las masas peronistas- no había sido gratuito. Se trataba de inferiorizar racialmente por su color de piel a esa nueva clase que venía a reemplazar a los inmigrantes europeos que ya no llegaban más para cubrir los puestos de la naciente industria nacional. De la misma manera como no era antiperonista era, si, antiburocrata. Un enemigo acérrimo de la burocracia sindical peronista. Porque justamente allí, para él, estaba el cáncer del movimiento obrero: la falta de democracia de base, el caudillismo, la prebenda, el acomodo. Es decir, fiel reflejo de la falta de democracia que penosamente habían padecido los dos partidos clásicos de la política argentina. Y aquí no fue con eufemismos. Siempre los denunció, sin pelos en la lengua, con el adjetivo que los pintaba de cuerpo entero. (Bastaría con dos ejemplos: "Rucci y

sus discípulos están presos de sus compromisos con los detentadores del poder, presos de la custodia que les presta el aparato policial; presos de una cárcel de la que jamás podrán salir: la de la claudicación, indignidad y participacionismo". Y el otro, en ocasión del asesinato por las Tres A del hijo de Ongaró: "Sabemos de su integridad (habla de Raimundo Ongaró) y su sacrificio en la valiente denuncia de las actividades colaboracionistas de la burocracia corrompida que entregaba los derechos de la clase trabajadora, mientras sus máximos exponentes concurrían a los agasajos de Onganía en la Casa Rosada, en las colonias de vacaciones y hasta en el teatro Colón. Esos mismos burócratas colaboracionistas, que ahora nuevamente, como Otero desde el ministerio de Trabajo, se alían con la derecha fascista personificada fundamentalmente por los ministros López Rega e Ivanisovich, para traicionar y oprimir a la clase trabajadora y al pueblo argentino".) Tosco sabía muy bien que todo esto iba a tener su pago. Porque peronismo -y principalmente el peronismo de Perón- eran también Osinde y López Rega. Y también peronismo con Perón y sin Perón eran Vandor y Miguel, Alonso y Taccone. Esto es lo que Tosco trató de esclarecer y lo dijo continuamente. Su línea fue clara: alianza con los peronistas surgidos de la base; repudio valiente a los peronistas del populismo demagógico y corrupto. Para la burocracia sindical peronista, Tosco fue una espina en el ojo. ¿Cómo combatirlo si no mostraba ningún flanco débil? Trabajaba, era honesto, vivía modestamente, lo querían los trabajadores. Quedaba sólo una: la delación política. El calificativo soplón era: marxista. Debemos decir que fue el peronismo situacionista quien más influyó en la opinión pública para anular, mediante la delación política, a los luchadores sindicales no peronistas y los peronistas de izquierda. A estos mejor habría que calificarlos de peronistas revolucionarios. A nuestro entender, el valor mayor de Tosco fue comprender que esa batalla contra el peronismo populista se debía ganar desde adentro de los sindicatos, con el ejemplo y con las ideas, y no desde un partido político. El comprendió muy bien que el puntal principal donde se apoyaba el peronismo era en la figura carismática

del "jefe" y en la organización sindical. Sabía muy bien que el obrero argentino prefería obtener las cosas "por las buenas", es decir, con dirigentes sindicales que eran recibidos por los ministros y que, sin mucha lucha ni riesgos obtenían, si bien no todo, por lo menos para seguir viviendo. A los dirigentes sacrificados, honestos, se los admiraba, tal vez se los aplaudía, pero no se los votaba en las elecciones. Salvo las raras y notables excepciones en algunos gremios con personalidades que ayudaban a no temer, o en organizaciones con una historia de lucha que arrancaba desde principios de siglo con los anarquistas y otras tendencias clasistas. Decir hoy -como sostienen algunos honrados dirigentes políticos de extracción sindical o no- que el defecto de Tosco no fue adherirse o crear un partido político revolucionario es sólo una expresión de deseo. El era el prototipo del independiente que está permanente en la lucha, que no hace discriminaciones y que, cuando llega el momento, trata de unir los diversos frentes para marchar juntos en lo sindical y en lo político. El episodio de 1973, cuando no acepta ser candidato a presidente está claro. El candidato que tenía enfrente era el propio Perón. Y en ese momento dividir a los trabajadores era desorientarlos, Tosco sabía muy bien que los trabajadores mismos eran los que tenían que hacer la experiencia de esa otra etapa del populismo con Perón, que iba indudablemente a fracasar porque ya no había qué reparar, como en 1943 y '46, salvo que se tocaran las estructuras donde estaba basado el real poder económico. Fue sabia la resolución de Tosco. Una vez fracasado el peronismo dentro de un sistema mundial que iba a ahogar sus banderas podía llegar la oportunidad para que esas masas decepcionadas comenzaran a creer en el socialismo. Oponerse a Perón en ese momento, en una lid electoral desigual, hubiera sido caer en el mismo error que cometieron el ERP y Montoneros de seguir con sus acciones violentas dentro de un sistema que todavía no era dictatorial. Esperar, pero exigir lo prometido, esa era la divisa en octubre de 1973. Exigir lo que se había prometido y para lo cual los trabajadores habían esperado dieciocho años. La realidad del peronismo con Perón se fue dando. El líder en el poder se basó en personajes de lo más co-

ruptos. La elección del ministro de Trabajo, por ejemplo, fue una burla para todos aquellos peronistas que habían luchado por el regreso del líder: Otero (a): "Oterito", un hombre de Lorenzo Miguel, un representante degradado del participacionismo del onganiato ("Si el General me manda a limpiar su baño, voy y lo limpio". Tosco, en todo ese período, fue cauto, pero no retrocedió un centímetro en su denuncia del peronismo gobernante hablando al peronismo de base. Muy esclarecedora es su posición ante el atentado que costó la muerte de Rucci, la máxima cabeza no pensante pero sí representativa de la burocracia sindical. Porque ya, en ese tiempo, "el capo" era Lorenzo Miguel. Dirá Tosco así su posición, en palabras fuertes, despojadas de todo falso sentimentalismo: "Nuestro gremio denunció permanentemente a la burocracia sindical cuyo principal exponente era José I. Rucci. Mas ello no lo llevó ni lo llevará nunca a la acción de los atentados personales para desembarazar al sindicalismo argentino de tráficos y traidores. Sólo la lucha por una plena democracia sindical de bases se considera camino apto para la autodeterminación de los trabajadores. Por eso se condenó abiertamente al asesinato del secretario general de la CGT Nacional". Lo denomina taxativamente asesinato. De estas palabras tendrían que haber aprendido los ideólogos de la lucha armada argentina de aquellos tiempos. Pero desoyeron una voz que expresaba toda una experiencia y, sin ninguna duda, también era la voz de los obreros que él oía todos los días. La línea revolucionaria de Tosco, pues, era la de reconocer históricamente la existencia del peronismo populista de Perón, comprendiendo su influencia en los trabajadores pero tratando de explicar sus limitaciones y el peligro de sus traiciones. El paso adelante de 1946 se había convertido en un paso al costado, pero al costado de la derecha, hacia los clásicos poderes enemigos del socialismo. La polémica televisiva Rucci-Tosco deja en claro, ante todo, el oportunismo constante de los lineamientos de un peronismo de Perón en un período de carencia donde ya no es posible distribuir sin hacer tambalear el sistema. Tosco, en cambio, señala el camino con el cual,

en esa época, se creía llegar a un cambio de ese sistema contando con el apoyo de los trabajadores. Dentro de esa línea, creemos que Tosco representó un honesto, sacrificado y a la vez cauto sendero hacia un posible rumbo que superara al peronismo populista. Pero los partidarios de la lucha armada quisieron acelerar el proceso sin tener en cuenta todo lo que el gran líder obrero señalaba continuamente desde el campo sindical. Así como él nunca fue un obstáculo para quienes habían tomado el camino de responder a la violencia estructural con la violencia de las armas, de la misma manera, estos ideólogos no tendrían que haber dejado de lado jamás a Tosco y a todo el movimiento que orientaba. Luego, primero el peronismo de Perón respondió con un subproducto directo, el lopezreguismo, y dejó libre el camino para la represión total de Videla y Martínez de Hoz que llevó a otro punto de partida a la sociedad argentina. Estamos ahora en otra época, en un país distinto. En general, palabras, términos, modelos, han envejecido. Pero sí lo que nos queda constante de Tosco es el método: la unidad de los que aspiran a un mundo distinto al actual de la irracionalidad, el consumismo y el egoísmo; la información para el esclarecimiento constante de quienes son envueltos en demagogias y dobles lenguajes; el contacto y la discusión con quienes soportan sobre sus hombros las cargas pesadas de una sociedad cada vez más injusta y superficial. Cristianos, marxista, libertarios, republicanos. La izquierda argentina actual es todo lo contrario de lo que soñaba Agustín Tosco. Pero hay intentos. Todavía el Ave Fénix no se ha levantado de sus cenizas. Pero, por otra parte, el peronismo de Perón ha cerrado sarcástico su círculo y terminado, con Menem, en el antes tan vilipendiado liberalismo económico y en su total corrupción moral y material. Están llegando las oportunidades de los nuevos Toscos. Pero solamente de los Toscos, porque los apresurados, los sectarios y los adoradores de fórmulas teóricas volverán a fracasar. El porvenir no es de ellos.

ANTES DEL GONG David Viñas

Me resulta saludable hablar de Tosco Agustín. Y eventualmente fecundo. Sobre todo que en su trato personal sostenía un ademán que me parece fundamental en un obrero (así como en cualquiera con el que me siente a discutir, a hablar del mes de octubre, de una posible faena conjunta o de la sierra de comechingones); ni autoritario en sus gestos y mucho menos convencional, Tosco no hablaba verticalmente ni desde arriba y mucho menos desde abajo, dado que la única demensión que reconocía era el tú por tú. O con mayor precisión, el vos por vos. -La izquierda argentina es una colección de ateneos. Por ahora. Y habrá que empezar a dejar de lado dogmas y hegemonismos. -Y sobre todo, nada de aparatear, Viñas. -Me gusta más "fratellanza", Tosco, que era la palabra que usaban los viejos anarcos. "Llaneza" solía llamarse esa entonación; y si la tradujera cabalmente al lenguaje político, diría *democracia*. Sobre todo que a esa práctica cotidiana de lo coloquial, Tosco la iba organizando entre pausas: para escuchar a su interlocutor incorporando lo que el otro decía, así como para ir tomándose tiempo para armar su réplica o su nuevo interrogante matizado y en avance. -Había una aventura en su charla, Viñas. Acuérdesse: con recovecos, declives, aceleraciones, remansos y algo así como *repechadas* o *capitulos*. De esa progresión en el diálogo se trataba: ni bajar línea ni tolerar -va de suyo- que se le impusieran. Y por la muy sencilla razón de que no se arribaba al coloquio con algo prefabricado. Ni hablar de catecismos, por lo tanto, porque con él se asistía a una *producción* del pensamiento crítico y no a la exhibición de un "producto" ya cocinado. -En materia de símbolos, Tosco, el asesinato del Chaco en 1863 es análogo al fusilamiento de Di Giovanni en 1931; con Sarmiento se trataba de liquidar al "mal" de los caudillos. --¿Y con Uriburu? -El conjuro despiadado de la cárcel de las Heras apuntaba contra "el inmigrante peligroso". Tengo la sensación (me parece) de que nada le irritaba más a Tosco que las normas cristalizadas: "reglamentos, etiquetas, patrones, instrucciones para su uso". Es que no le gustaba hablar de *lo dado* únicamente; o hablaba del "peso de las cosas" sólo como punto de partida. Porque lo que realmente lo apasionaba a Tosco era la posibilidad de poner en movimiento a *lo puesto*. De ahí que en las pocas veces que lo traté, su pensamiento necesitaba ir más allá de las simples descripciones para arriesgarse -jubilosamente podría decir- en los proyectos; y así como los desafíos lo entusiasmaban, presiento que lo reiterativo lo aburría. -La burocracia, Viñas, es como un matrimonio que declara desde el vamos que va a seguir "hasta que la muerte nos separe". -¿Y usted prefiere la pareja y el tiempo acotado? -La pasión prefiere, Viñas: en la pareja -como usted dice, Viñas-, y en el trabajo de todos los días. Tenía constantemente la capacidad (tan evidente en su pública discusión con Rucci) de ver los pro y los contra de cada problema concreto que se le planteaba. "Revés y derecho, si usted quiere". Pero no para resolverlos con ese *equilibrio* que define la típica actitud ecléctica: A mas B sobre dos. "No, Viñas: todo lo contrario". -¿A usted le gustaba la cara de Tosco?

-Y, una cara, como la muerte, es el resultado de una elección cotidiana.

Porque Tosco había advertido que esa presunta equidistancia, casi simétrica, *centrista* en realidad, siempre concluía en una versión circular.

-Y me refiero, sobre todo *Viñas*, a la historia Tosco, en cambio, operaba con un método al que podría llamarse de "permanente triangulación". Obstinado y lúcido procedimiento que, traduciendo de nuevo, nos llevaría, quizá, a una palabra clave.

-¿Dialéctica?

-Sí.

-¿No resulta intimidatoria esa palabra, Agustín?

Tosco me lo dijo, y en este momento en que me inquieto la posibilidad de la apología, vuelve a resonarme: "Usted, *Viñas*, tendría que tratarme con mayor frecuencia para saber cuáles son mis defectos".

-Es la vieja historia entre intelectuales y pueblo.

-No, no, no, *Viñas*: eso que usted dice sirve para todo, *Viñas*. Hay intelectuales e intelectuales, así como hay obreros y obreros...

-Porque, ¿que tienen que ver los obreros de Santa Cruz con los que le besaban el culo a monseñor Cope-
llo?

Desde ya, Tosco, que como no soy precisamente lo que se llama un experto en panegíricos, para poner la cosa a foco prefiero pensar en la *serie*. En la serie en la que usted se inscribe. Para eludir así lo personalista y pasar a una dimensión social.

d-¿Quiere decir: para ubicarlo a Tosco en lo que podría llamarse "producción social de líderes"?

De manera tal de ir coincidiendo con lo que Tosco insinuaba cada vez que le hablaban de las carencias argentinas o de las depresiones históricas en las que solían incurrir hasta sus amigos más próximos:

-Mire, *Viñas*, si en este país nació el Che, quiere decir que por debajo de ese emergente tiene que existir, por lo menos, otros cinco mil Che...

-Como con Fangio: ¿por debajo de ese "superheroe" del automovilismo argentino, doscientos o trescientos corredores de primera línea?

-Ahá; producción social, *Viñas*.

-¿Como con Roberto Arlt y la novelística de los años veinte?

-Ahá.

Y Tosco no decía eso -va de suyo- por un optimismo facilonguero o para darse manija con lo que tuviera más a mano. "Un optimismo trágico tenía Tosco, *Viñas*. Entérese". Incluso, mirando su ubicación en el proceso obrero argentino de los años 60 y 70, bien puede decirse que si Tosco es a la franja proletaria lo que Ernesto Guevara representó para el nivel latinoamericano, Rodolfo Walsh se convierte en el emblema correspondiente al campo específicamente intelectual.

-¿Tosco, Walsh y el Che?

-Si digo otra vez "ahá" van a creer que le estoy tomando el pelo...

-Yo hablaría, además, de Eva.

-¿Duarie?

-Sí: emergente respecto de las mujeres sumergidas... Y aquí estamos en la comunión de los santos.

Lo que no quiere decir que las "especificidades" de uno y de otro andarivel se agotarán en lo específico. "Una densidad que va más allá: de eso se trata". Dado que si algo definía a Tosco (y a Walsh y al Che) es que denunciaban, de hecho, todo intento de compartimentación fragmentadora de la realidad global.

-No a la esquizofrenia, venían a decirnos.

-No a la esquizofrenia que produce un trabajo alienado. Eso venían a decirnos.

-Se está poniendo enfático, *Viñas*.

UN LIDER SERENO Horacio González



La figura y los días de Agustín Tosco se componían de un sentimiento de serenidad respecto al torbellino de la época. ¿Tuvimos todos nosotros la misma serenidad? No comprenderíamos a Tosco sin esa apretada proporción de tiempo que se extiende desde el Cordobazo hasta la vuelta de Perón. ¿Cuál fue su papel o, mejor dicho, su significado en ese período tan vertiginoso?

Quisiera decir en muy breves líneas cómo se me presenta ahora la biografía política de Tosco: como la de un líder sereno.

Había una vía regia en esos años para tomar partido en el combate por la historia. No me equivoco si digo que fue la que recorrimos los miles y miles de una generación que "asumió el peronismo" desde la izquierda universitaria. Las estaciones conceptuales o las aguas corrientes que se atravesaban para alcanzar el grado de iniciación en las complejas primicias que nos trafa la vieja identidad mayoritaria y popular proscripta son bien conocidas. Podemos trazar un arco que va desde el edificio del Sindicato Gráfico, donde funcionó la CGT de los Argentinos, hasta los anaqueles de las sucintas bibliotecas de los jóvenes militantes, donde se confundían textos tercer-mundistas y fanonianos, los manuscritos filosóficos de Karl Marx y la correspondencia de John William Cooke con el exiliado Juan Perón. Una vez recorrido ese camino y sus consumaciones más o menos obligatorias, ¿cuál era la dimensión que adquiría la posición del Secretario del Gremio cordobés de Luz y Fuerza?

Con Tosco, sin duda, compartíamos temas, imágenes y calles. Eran iguales los grandes reclamos y nos movía acaso un único lenguaje, cuya presencia determinante era mayor que las diferentes interpretaciones que porfábamos en incrustar en él. Para quienes esbozábamos con reluciente orgullo nuestra pertenencia a una interpretación del peronismo que aun hoy no es posible definir con mayor precisión (pero al que el término entre periodístico y conceptual de *tendencia revolucionaria* alude con cierta justicia), sin embargo, era relativamente fácil situar a Tosco. Era una coincidente voz de época a la que incomprendiblemente le faltaba algo. Un elemento impalpable y definitorio, un plusvalor que daba el pasaporte pleno para participar en el momento de mayor intensidad en la disputa: ser un miembro identificado más en esa liga de tensiones contrapuestas que era el peronismo. Tosco era valiente, riguroso y confiable. Pero se había detenido en el umbral de las grandes catedrales.

Entre tanto, ¿Qué decía Tosco? El era el defensor obstinado de una tesis de suscita eficacia y aparente simplicidad: la unidad de los trabajadores tomados como asa-

-La prueba, si cabe, es que esa fragmentación se parece al estilo "departamentalizado" de las universidades norteamericanas. Símbolo de una cultura a la que sólo le interesan los especialistas....

-Y no las personas, *Viñas*.

Y si eso lo dijo alguna vez el Che hartado del imperialismo y tratando de no perder el tino frente a una "cultura del plástico", yo me permito creer que pensaba, al mismo tiempo, en personas como Rodolfo o como Agustín.

lariados con intereses históricamente aglutinantes. Este enunciado podrá parecer fundamental, pero algo abstracto. Pero Tosco, si bien podríamos inscribirlo en una tradición del sindicalismo de combate que siempre postuló una autonomía creativa respecto a tuteladas partidarias, tenía una matizada comprensión de la crisis de la sociedad argentina, las fracturas sociales y las urgencias políticas que podían llevar a pertinentes razonamientos de índole frentista. Por eso, la relación entre el Sindicato, las luchas sociales, las generales y los partidos de la izquierda que buscaba ecos masivos, siempre fue un tema que Tosco consideró bajo la inspiración de patrimonios argumentales de rico blasón dialéctico. Es evidente que estas definiciones hacían del peronismo un hecho no imprescindible para participar de la comprensión de la época. No era tampoco el peronismo un obstáculo en la medida en que quienes fuesen herederos de esa identidad supiesen privilegiar el dinamismo social general y no la particular narrativa que el peronismo había constituido para interpretar ese dinamismo. Para Tosco el peronismo no era ni un hecho maldito que contenía al mismo tiempo toda la promesa y todas las limitaciones para la liberación, ni un freno obstaculizador que ponía una señal de alienación en la frente de los trabajadores. Por el contrario, el peronismo era una viva expresión social de las luchas obreras argentinas, pero tenía tanto un excedente indeseable en su gusto por tortuosas negociaciones, como una creencia indisoluble: no podía ser una forzosa y decretada representación de todos los trabajadores del país.

Para los que se entregaban al peronismo como único terreno donde era válido resolver el enigma de las grandes transformaciones en la Argentina, este pensamiento se situaba en un incómodo lugar: por un lado, de rara potencia para interpelar a los peronistas de izquierda que pagaban el precio de la ambigüedad para poder gozar de un auditorio de masas; por otro lado, de confiante exterioridad respecto de ese domicilio político que parecía albergar todas las claves del drama y de su solución. Tosco nos ofrecía su compatibilidad y también su rareza. Parecía que nunca acabaría de integrarse al torbellino de la época. Una época que fue un tenso diálogo entre lo que nosotros creíamos que a él le faltaba y lo que él creía que a nosotros nos "sobraba". Ahora podemos percibir que pertenecía con una tajante plenitud anunciadora a esa época. No era fácil rechazar el torbellino. Pero frente a las trágicas imposiciones que el torbellino contenía, Tosco fue a luchar con la inusual sabiduría del que rechaza los atajos. Fue un líder revolucionario y sereno.

-Al fin de cuenta, *Viñas*, todos eran de eso que suele llamarse "la misma generación".

-¿Qué me quiere decir con eso: que habían nacido "la misma generación".

-¿Qué me quiere decir con eso: que habían nacido los tres alrededor de 1930?

-No, no. Yo no hablo de nacimientos. Hablo de muertes sobre un mismo trazo



CRONICA DE UN DIA AGITADO

El *putch* que comenzó el 16 de septiembre de 1955,

terminó con el gobierno de Juan Domingo Perón. El ejército *leal* decide, finalmente, aceptar su renuncia como parte de su negociación con los golpistas. De este modo deberá pedir asilo y salir del país para salvar su vida. Ante las sucesivas presiones de la dictadura (que incluyen intentos de asesinato) culmina un breve periplo latinoamericano y viaja a la España de Franco, donde pasará la mayor parte de sus 17 años de exilio. Allí tendrá restricciones y sus actividades políticas quedarán reducidas a recibir visitas y mantener correspondencia con sus seguidores.

Mientras tanto en Argentina, sus partidarios son perseguidos y su nombre prohibido. Esto provocó, entre otras cosas, que una generación lo conociera a través de sobrenombres.

La mitología que se gestó en los años heroicos de la resistencia, profetizaba que el general regresaría en un *avión negro*. Este tema daría lugar a una obra teatral del malogrado Germán Rozenmacher. Desde el humor popular, también recordamos al personaje de *Pedro Lineadura*, interpretado por Vicente Rubino, que hacía continuas referencias al alado regreso.

Pese a la adversidad la masa peronista nunca renunció a reencontrarse con su líder y la consigna "Perón vuelve" se extendió durante los años '60. En diciembre de 1964, bajo el gobierno de Arturo Illia, se produce el primer intento de retorno. A pedido de las autoridades argentinas, Perón es interceptado en Brasil y obligado a regresar a España. En nuestro país, la población se enteró de los hechos cuando estos ya habían transcurrido. Las dudas que surgieron entonces sobre algunos dirigentes peronistas parecieron confirmarse dos años después, cuando algunos jefes sindicales apoyaron la dictadura de Juan Carlos Onganía.

Sin embargo, pese a todo, la clase obrera, mayoritariamente peronista, fue adquiriendo una experiencia de lucha muy importante y, aunque en forma inorgánica, se las ingenió para tener en jaque a los gobiernos de turno.

A principios de los años '70, la ascendente lucha popular, cuya mayor expresión fue "El Cordobazo", había provocado la caída de Onganía. Luego del interinato de Levingston su par, el general Alejandro A. Lanusse asume la presidencia de facto de la República. En ese momento la situación presentaba dos datos nuevos: el fenómeno de la guerrilla y la aparición en la clase obrera de sectores independientes y combativos. Eran hechos inquietantes para el poder y en el ejército se abrió camino la idea de restaurar las relaciones con su antiguo adversario, para prevenir males mayores.

La figura de Lanusse encarnaba bien dicho principio. Este oficial del arma de caballería, que había estado preso a principios de los años '50 por conspirar contra Perón, ahora se aprestaba a facilitar el regreso al

LA VUELTA DEL AVION NEGRO

Hace 19 años regresaba al país el general Juan Domingo Perón en medio de extraordinarias expectativas. Fin de Siglo presenta una crónica de los hechos, acompañada por las reflexiones del economista Claudio Lozano, del historiador Norberto Galasso y el testimonio de Ricardo Gil Soria, protagonista anónimo de aquella jornada, quien a través de su evocación de Horacio Chávez, rinde homenaje a los miles de luchadores que hicieron posible aquel mítico retorno que, en el sentir de muchos, aún no concluyó.

gobierno del peronismo. De este modo se anuncia un llamado a elecciones "sin proscripciones ni condicionamientos" para marzo de 1973. Pese a la declarada apertura (el "Gran Acuerdo Nacional") los militares aspiraban a conservar su influencia. Soñaban con que Perón no volviera ni fuera candidato. Pretendían que se manifieste en contra de la guerrilla (especialmente de aquellos que luchaban en su nombre) y finalmente negociar un candidato y un programa potable para ellos. Para lograr el primer objetivo, pusieron como límite el 24 de agosto de 1972: quien no estuviera en el país para ese entonces no podría postularse.

Era una trampa sutil. Si regresaba antes de esa fecha, aparecía aceptando un poder superior (el de los militares), amén de quedar a merced de los medios de comunicación. También tendría que optar antes de tiempo entre sus partidarios que componían un arco tan amplio y tensado que amenazaba con desembocar en una lucha de facciones, como finalmente sucedió.

Esta vez no se prescribía al peronismo, como en el '50 y en el '63, pero se pretendía hacerlo con su principal dirigente, pues su eventual candidatura era algo *complicante* según el ministro Arturo Roig, de origen radical. El justicialismo se oponía a esta medida pero el radicalismo no, pues especulaba con un adversario electoral menos popular. Ricardo Balbín diría que si Perón no estaba en la fecha prevista no era proscripto, sino que se *autoproscribía*. El inefable Alvaro Alsogaray, por su parte, afirmaría que "si vuelve el hombre se acaba el mito". Perón regresó en esa fecha, afirmando luego que no iba a aceptar un ultimatum anticonstitucional. Durante el mes de julio, en un desborde oratorio, Lanusse proclama que "si no vuelve es porque no le da el cuero" (la pasión lo traicionó y cedió al viejo prejuicio gorila, según el cual Perón no tenía agallas). Sólo unos meses después reconocerá "tendré que tragarme el sapo".

Algunos de estos artilugios y provocaciones parecían bien planeadas. El único inconveniente era que el hombre que estaba frente a ellos los superaba en astucia. Su juego pendular, sus cambios de frente, las aparentes contradicciones exasperaban a sus adversarios y a muchos de sus seguidores. Pero había una lógica de hierro en lo que hacía. Sus planteos moderados duraron hasta que se consolidó la salida electoral, y luego fue endureciendo en forma progresiva su posición. De este modo iba ocupando lentamente el centro de la escena política.

A comienzos de noviembre, el único consuelo que tenía la dictadura era que Perón no había regresado.

Entonces, el día 7, en forma sorpresiva, el viejo líder anuncia su retorno para el 17 del mismo mes y los hechos se precipitan. La CGT convoca a un paro de actividades en esos días y lo declara "día de júbilo nacional". El gobierno responde con "un cese de actividades obligatorio" y un sueto escolar a cumplirse 24 horas antes.

El día 14 parte desde Buenos Aires un charter de Alitalia con 113 pasajeros entre los que se cuentan: políticos, sindicalistas, militares, deportistas, sacerdotes, artistas y escritores.

Perón coincidirá con ellos en Italia, donde se había trasladado con la intención de tener una entrevista con el Papa (recordemos que en 1955 su relación con la Iglesia se había deteriorado).

El día 16 los padres Carlos Mugica y Jorge Vernazza celebran misa, en castellano, en una de las capillas de la Basílica de San Pedro, para la comitiva argentina.

Mientras tanto, en Buenos Aires, la dictadura organizaba un dispositivo de seguridad que constaba de 35.000

soldados, tanques, camiones, metralhas, perros y apoyo policial. Se cortaron los caminos de acceso a la capital y se montó un cerco de 10 kilómetros de diámetro alrededor del aeropuerto. Simultáneamente, por los medios se propalaban mensajes intimidatorios, tratando de impedir la afluencia de gente.

Perón dio en Roma una conferencia de prensa (parte de la misma hablada en italiano). Luego improvisaría un breve mensaje que se transmitió en directo por la TV argentina. Toda una generación podía ver y escuchar por primera vez al hombre del que había oído hablar durante tanto tiempo. En una parte de su alocución afirmó que volvía "como prenda de paz". Luego de una breve espera en el salón VIP del aeropuerto de Fiumicino, Perón y su comitiva se abrieron paso a través de una nube de reporteros y fotógrafos. El anciano caudillo sería el último en ascender a la aeronave. Desde el borde de la escalinata hacia su clásico saludo, alzando los brazos, mientras a su lado sonreía su secretario, hasta entonces desconocido por la mayoría, José López Rega.

Durante la madrugada del 17 se produce un intento de sublevación en la ESMA que costará la vida de un suboficial de apellido Contreras.

El país parecía paralizado y esa noche comenzó a llover. Pero no todo estaba quieto. Durante la madrugada, desde distintos puntos, se fueron reuniendo grupos de manifestantes que intentaron llegar a Ezeiza.

Si bien la CGT no participó, algunos gremios, como el gráfico, convocaron a los manifestantes. Resulta difícil calcular su número, ya que no llegaron a reunirse en un solo lugar. Fuentes oficiales, hablan de 150.000 personas, lo que permite presumir una cifra mayor. Miles de manifestantes surgieron de la Provincia de Buenos Aires, especialmente de la zona sur. Llevaban carteles, pancartas y en algunos casos simples fotografías. Predominaba la juventud, aunque también había ancianos. Juntos caminaron durante horas, bajo la lluvia, tratando de burlar el cerco militar, una y otra vez, obstinados, firmes, a pesar de los gases y los sablazos de la policía montada.

Cuando vieron que no podían avanzar por las rutas y caminos, dado que los tanques y los carriers les cortaban el paso, intentaron seguir a campo traviesa. Algunas columnas cruzaron, con el agua hasta el cuello, el río Matanza, pero fueron rechazados en la otra orilla.

El punto más crítico fue el cruce de Autopista Richieri y Camino de Cintura; allí fueron dispersados con tiros al aire. Los rupos se disolvían pero minutos más tarde volvían a reunirse al grito de Perón! Perón! y también ¡Argentina! ¡Argentina!. Los intentos arriesgaron alrededor de las 11 de la mañana, cuando el avión en que viajaba Perón comenzó a sobrevolar el aeropuerto. Pese a todo no lograron pasar.

Mientras tanto, la nave aterrizaba suavemente en la pista principal. Un alto oficial de la aeronáutica la abordó y dirigiéndose a Perón le preguntó si pensaba descender. "Para eso vine m'hijo", fue su lacónica respuesta. Luego se dirigió a la escalerilla y saludó a las 300 personas autorizadas a llegar al aeropuerto, que lo aclamaban. En un día de clima similar había partido, hacía ya 17 años. A pesar del cansancio se lo veía feliz y seguro de sí mismo. Como si desde siempre hubiera sabido que si una tormenta lo había llevado, otra lo devolvería.

La junta militar aspiraba a una negociación. Durante el viaje, en un reportaje exclusivo, el periodista Jorge Conti le había preguntado si pensaba reunirse con el general Lanusse y Perón contestó con ambigüedades, sin revelar su juego: "Bueno, hay que reunirse con toda la gente que haga falta para sacar al país de esta situación. Es inconcebible que en un país que está todo por hacer, haya



un millón de personas que no tienen nada que hacer", dijo en alusión a la creciente desocupación. En Ezeiza se alojó en el Hotel Internacional, en la habitación 113, desde allí expresaría su molestia por impedírsele tomar contacto con su pueblo.

A las 17.30 hs. comenzó en el hotel una reunión plenaria del Frente Cívico para la Liberación Nacional, con los dirigentes políticos más relevantes. Perón se definió como un confinado y siguió endureciendo su posición con respecto a la dictadura. Además declaró que no estaba dispuesto a firmar acuerdos a título personal y convocaba a todos los sectores para examinar las soluciones que hagan efectiva la liberación nacional. Terminaría sus palabras expresando su inquebrantable confianza en el pueblo y especialmente en la juventud de su patria. La dictadura envió como emisario al brigadier Ezequiel Martínez, a quien Perón no recibió. Según algunas versiones, Martínez solicitó a la junta permiso para "forzar" un encuentro con Perón, reclamarle que determinara sus intenciones y, en caso de no lograrlo, hacerle saber que el gobierno no consideraba conveniente su permanencia en el país, dándole un plazo para abandonarlo. (Recordemos que Ezequiel Martínez se postuló, en 1973, con el slogan "sabe y puede").

A las 22.13 hs. Perón quiere abandonar el hotel, pero los soldados se lo impiden y se emplazan ametralladoras apuntando hacia la puerta.

Pasadas las 23, el dirigente Santiago Díaz Ortiz comienza a leer un acta por TV donde afirma que Perón había sido privado de su libertad.

La junta militar que ve los hechos por TV ordena dar marcha atrás. Entonces a las 0 horas el comodoro Salas dice "que lo de las ametralladoras había sido mal interpretado y que solo se trata de un cambio de guardia. Quizás demasiado aparatoso".

A las 0.15 vuelve a hablar y afirma que Perón puede salir. Durante la madrugada Perón abandona el aeropuerto y se dirige a la casa de la calle Gaspar Campos 1065, Vicente López, cuyas adyacencias pronto serán ocupadas por miles de manifestantes. La junta, como último gesto, ofrece los medios de comunicación y también garantías por si quiere realizar un acto masivo. Pero la verdad era que Perón estaba más ocupado en realizar encuentros con dirigentes y tejer acuerdos. Hasta Ricardo Balbín, quien fuera su adversario histórico, suspenso una gira para reunirse con él.

La dictadura había quedado definitivamente aislada. Solo estarían cerca de ella los representantes del liberalismo económico: Francisco Manrique y Alvaro Alsogaray.

Omar Galoppo / Jorge Rodríguez

DisKjockey
equipos propios
EMILIANO
362 - 3077

UNA PESADA CARGA

Norberto Galasso

Aquel 17 de noviembre concluyó un período histórico durante el cual las masas populares de la Argentina no pudieron ejercer su derecho de elegir libremente a sus gobernantes, período que se había iniciado en los días lluviosos de setiembre de 1955.

Durante esos años, la vieja clase dominante no pudo restablecer el juego formal de las instituciones, pues ello la hubiese conducido a la pérdida del poder. Por esta razón, intelectuales y periodistas del sistema se afanaron por demostrar que la Libertad, así, con mayúscula, resurgía plenamente después de aquellos años "oscuros de la tiranía" y que los viejos valores de la Argentina "blanca y civilizada" habían sido nuevamente instalados en la sociedad, a salvo ya de la barbarie y del autoritarismo. Pero ocultaban que la libertad tiene un contenido de clase y que "esa" libertad, la de ellos, se edificaba sobre la expropiación de la libertad de las mayorías. Asimismo, a través de la maquinaria difusora de ideas, colmaban de adjetivos descalificatorios a todo aquello de alguna manera ligado al gobierno popular derrocado, para justificar la represión en que fundaban sus "ideales democráticos" (veto, proscripción, inhabilitación, ostracismo, fusilamientos, en fin, el decreto N° 4161, prohibiendo hasta la marcha peronista: "El peronismo convertido en el hecho maldito del país burgués").

Así juzgaban posible su consolidación en el poder, liquidando la memoria colectiva, pero no lo lograron. El peronismo de las masas mantuvo su lozanía, su confianza en el líder, su decisión de retomar el proceso de Liberación Nacional inconcluso desde 1955. Asombra, en verdad, la increíble tozudez popular, la lealtad que durante largos años no pudo quebrantar ni la publicidad denigratoria (porque el pueblo había aprendido a leer lo que "informan" y lo que desinforman los periódicos), ni la ilegalidad electoral (frente a la cual respondió con "caños" y voto en blanco.). Esa experiencia formidable - un pueblo impermeable durante 17 años a la incansante presión de "los medios" - debería incorporarse como estudio obligado en la sociología de los medios de comunicación, lo que permitiría ricas conclusiones acerca de cómo el hombre común elabora sus opiniones y madura sus afectos y sus odios, de qué manera la práctica social que alcanzan los letrados que "saben muchas cosas, pero cosas que no son".

A su vez, asombra también que en tan largo período el gigantesco movimiento popular que impedía la estabilización del sistema oligárquico no fuese capaz de destruirlo. En verdad, fue una época de empate, como lo señala John William Cooke: "El régimen, imposibilitado para afianzarse, pero con poder material suficiente como para sobrevivir; el movimiento de masas, poderoso como para someterlo a un saqueo constante, pero no lo suficiente como para suplantarlo". Cuando el equilibrio se rompe - ese 17 de noviembre de 1972 dejó la sensación de que todo había caído a la vez - y que



ahora recomenzaba la vieja película en el mismo momento en que se había detenido diecisiete años atrás. Desde cierto punto de vista, era así, pero demasiado agua había corrido bajo los puentes. Las condiciones del país eran otras y conspiraban seriamente para una reedición exitosa de aquel pacto social del '45: ya no estaban los coroneles nacionales de la postguerra y la burguesía "nacional" se hallaba demasiado comprometida con el imperialismo y los sectores tradicionales, al tiempo que la burocracia política y sindical peronista tenía demasiado a la conciliación. Es cierto que un componente nuevo del frente nacional - la juventud de la pequeña burguesía que ingresaba tumultuosamente al "asalto del cielo" - había estado ausente en el '45, pero su presencia se dio con particularidades que dificultarían su rol revolucionario. Sí, el General Perón - que tampoco era el mismo para obtener capitales, así como acentuar "la productividad" obrera, o por el contrario, el peronismo debía soslayar la "comunidad organizada" para constituirse en exclusiva representación obrera y avanzar en el camino ant imperialista afectando cada vez más intensamente los intereses de los propietarios, los rentistas y los grandes comerciantes?

El General había mantenido la cohesión de sus fuerzas durante ese largo período - notable ejemplo de conducción política - pero al precio de una amplitud ideológica bajo la cual convivían Hernández, Arregui y López Rega, Dardo Cabo y Llambí, Di Pascuale y Rucci. Ahora como en el '55, la Historia volvía a colocar ante él un camino que se bifurcaba, una senda en la cual, para avanzar, había

EL FIN DE UNA EXPERIENCIA

Claudio Lozano

El retorno de Perón en 1972 supuso el final de una etapa signada por la proscripción de las mayorías populares y la vertebración de un amplio movimiento social y político que se estructuró en torno a la consigna Luche y vuelve. La memoria del gobierno peronista de mediados de los años 40 se transformó en un eje potenciador del desarrollo organizativo de los sectores populares en la Argentina posterior a la Libertadora. La resistencia peronista y el auge de masas posterior al Cordobazo garantizó que el régimen de verdad dominante en la sociedad argentina fuese inscripto por el ideario peronista. Este hecho revelaba la presencia mayoritaria en el pueblo argentino y una solidez organizativa imperante en su entramado social. Ambas condiciones definían el Poder construido por la mayoría peronista a comienzos de 1973.

En ese peculiar marco político, nuestro país experimentó el último intento de política económica que pretendía articular los intereses del conjunto de los trabajadores con las capas más concentradas de la burguesía nacional. Se pretendía impulsar un proceso de reconversión productiva y salida exportadora basado en la captación estatal de la renta agropecuaria y en la dinamización de las exportaciones industriales. El diseño de política económica intentaba articular una coalición empresaria que nucleara a las empresas públicas, los pequeños y medianos propietarios y la burguesía nacional más concentrada, a los efectos de condicionar el comportamiento de la gran burguesía agropecuaria y el capital extranjero.

Así se sucedieron intentos de nacionalización del comercio de granos, de modificación del régimen impositivo con especial énfasis en la definición de gravámenes sobre la propiedad de la tierra (renta normal potencial, herencia, etc.), de centralización de los depósitos y definición de cupos de créditos dirigidos en base a criterios de fomento regional o sectorial, de regulación de la inversión extranjera tanto en lo relativo a los sectores donde era autorizada como en lo referente a la repatriación de utilidades y la obligatoriedad de reinvertir en el país. A su vez la política sobre empresas públicas (creación de la Corporación de Empresas Públicas) buscaba transformarlas en herramienta de apropiación del excedente económico y en palancas para los distintos desarrollos sectoriales. En síntesis, el Plan Gelbard representó un intento de adaptar la economía argentina a las nuevas condiciones que ya planteaba el mundo (agotamiento de la onda expansiva de posguerra) sobre la base de un modelo centrado en el desafío de obtener niveles crecientes de inclusión social. Apuesta que se basaba también en una inserción internacional que aprovechaba las ventajas relativas obtenidas por los productores de materias primas alimentarias y energéticas y por la presencia de los países del otrora denominado Tercer Mundo en el debate económico mundial.

La primera valoración de lo hasta aquí señalado por

lo que hoy está en curso en nuestro país de la mano de un gobierno peronista, constituye, sin duda, una invitación a la reflexión. Estamos en presencia de la coronación económica y política de las regresivas transformaciones que iniciara la dictadura militar en marzo de 1976. En lo económico a través de la adopción de un modelo exportador que busca articular en su consolidación el interés de los bancos acreedores y de los grupos económicos locales que crecieron en el control del proceso productivo durante los últimos quince años. Un modelo exportador que convalida el patrón productivo heredado de la desindustrialización y que incluso la profundiza en base a los criterios de apertura global a la producción importada que caracterizan la actual política económica. Un modelo exportador que, aún creciendo, por el tipo de sectores que privilegia, presenta dificultades ciertas para incorporar a los sectores que han quedado afuera del aparato productivo. Modelo que a su vez no incorpora progreso técnico ni evidencia capacidad para atender las demandas básicas insatisfechas del conjunto de la población. Semejante modificación en la perspectiva económica no podía dejar de tener efectos en el terreno político e ideológico. Así, este proyecto se asocia con la definición del indulto a los responsables del genocidio abierto en 1976 y con la consolidación de un modelo democrático formal y restringido, ya sea por la utilización del decreto como mecanismo central, o el traslado de las definiciones al Parlamento cuando éste se ha transformado en caja de resonancia del Ejecutivo. La ampliación del número de miembros de la Corte, la subordinación de la Sindicatura de Empresas Públicas y la remoción de quien ejercía la dirección de la Inspección General de Personas Jurídicas, demuestra el escaso respeto de este modelo por la vigencia de los mecanismos de control elementales del Estado de Derecho. Demuestra los límites que plantea un ajuste traumático y conflictivo para profundizar la democracia política y la participación popular.

En el transcurso de una etapa a otra, desde 1973 a hoy, el peronismo ha cambiado. De identidad política mayoritaria de los sectores populares, se ha transformado en gestor de los intereses del nuevo bloque dominante en Argentina. De constituir una mayoría política asentada en un entramado social organizado, se ha transformado en una primera minoría electoral construida sobre la base de absorber el voto liberal y garantizar el control parlamentario en base a la vinculación con partidos provinciales, en algunos casos miembros históricos de la derecha vernácula, o bien, novedades paridas en base al terrorismo de Estado (Salta, Chaco, etc.).

Si bien la historia suele presentar paradojas sería absurdo suponer que no hay modo de explicar esta transformación del peronismo. En la crisis de 1974-75 uno puede comenzar a visualizar algunos elementos. Ya en ese momento resultó claro que el tipo de sectores sociales que albergaba el peronismo incluía



niveles de antagonismo tales que transformaron la interna del movimiento en el escenario de la disputa social. Así, el Rodrigazo y la Triple A fueron la antesala de la dictadura y el intento más profundo de reconvertir regresivamente la sociedad argentina en el marco del propio gobierno peronista. El nivel de movilización social y político de aquel país que tuvimos decretó el fracaso de esa iniciativa y fundamentó la decisión del poder económico para irrumpir en el escenario político a punta de fusil. La represión resolvió la interna del movimiento definiendo a la vez la disputa social de la Argentina. Le abrió la puerta a este peronismo reconvertido que se olvidó de sus veleidades movimentistas para consolidarse como partido del sistema. Una experiencia que en el marco de la transnacionalización capitalista, viene caracterizando a los que otrora fueron los movimientos nacionales.

Lamentablemente para América latina, el APRA peruano, el MNR boliviano y el PRI mexicano constituyen ejemplos similares de movimientos nacionales que terminaron, al igual que el peronismo hoy, impulsando ajustes salvajes en sus respectivos países y legitimando por ende, la ofensiva neoliberal sobre el conjunto de los sectores populares.

GRECIAN ATHLETIC

Deportes/Camping/linea completa
en aparatos de gimnasia
CAMPING: carpas de
2,4,6,8, personas
Heladeras, sombrillas, boslas de
dormir
Creditos. Envíos al interior
Junin 535/ Ecuador 696 Capital

LA HORA MAS DIFICIL

Carlos Gabetta

A favor o en contra, todo el mundo coincide en que la Revolución Cubana vive un momento crucial. La progresiva disminución de la ayuda soviética a partir de 1985, acelerada vertiginosamente desde el fallido golpe de Estado en Moscú, ha colocado al régimen de Fidel Castro en gravísimas dificultades. La defección soviética ha dejado a Cuba prácticamente sola, no de simpatías, sino de apoyos concretos que le permitan seguir adelante con su experiencia. Los gobiernos que la apoyan abiertamente (Vietnam, Corea del Norte, y con matices, China), poco pueden hacer. Otros, como México, Venezuela y España, condicionan su ayuda, sin negarla del todo, a la apertura de un proceso de democratización que, a falta de signos favorables de parte de los Estados Unidos, es percibido en La Habana, con razón, como una trampa que indefectiblemente conduce a la rendición incondicional.

Hubo enormes expectativas por los resultados del IV Congreso del Partido Comunista Cubano, que se realizó en octubre pasado, pero éstos dejaron dudas entre los amigos de la revolución, sumieron en la perplejidad a la vacilante diplomacia de los países que abogan por una transición pacífica que preserve lo esencial de los logros revolucionarios y ratificaron en su intransigencia a los enemigos del socialismo en Cuba. No parece, en efecto, que los recortes en la burocracia, la aceptación de creyentes religiosos en el Partido Comunista, la elección por voto directo de los miembros del Parlamento o ciertas medidas de liberalización para la inversión extranjera en sectores muy definidos, como el turismo (lo esencial de las conclusiones del Congreso), apunte a resolver el meollo del problema cubano.

Los comunistas cubanos insisten en que sus problemas provienen de la agresión exterior, y tienen razón, pero sólo en parte. Los amigos y simpatizantes de la Revolución Cubana hemos insistido durante años en denunciar, con éxito escaso, las agresiones exteriores de todo tipo a las que ésta se ve sometida —en particular el bloqueo por parte de los Estados Unidos— y los graves problemas que esto ocasiona. Ahora, treinta años después de Bahía Cochinos, todo lo que las democracias capitalistas ofrecen a Fidel Castro es una humillante rendición. Con alguna excepción, los delicados reparos diplomáticos, las negociaciones políticas, la ayuda económica y humanitaria están fuera de cálculo: Castro debe morir. La alternativa que se le ofrece no es la transición española, chilena o soviética, sino el mismo destino caribeño y centroamericano. Han pasado ocho años desde la invasión norteamericana a Granada, pero "las inversiones privadas prometidas por Ronald Reagan nunca llegaron y las ayudas gubernamentales fueron congeladas: los pueblos y ciudades siguen siendo sucios y pobres, el desempleo es del 25 por ciento..." (Edward Cody, *The Washington Post*, 7-8-91). En Nicaragua, que fue invadida gota a gota hasta que el sandinismo cedió, ocurre otro tanto. Las inversiones y los créditos no llegan, la crisis económica es igual o peor, pero en cambio la situación social ha empeorado y aumentan los peligros de enfrentamiento debidos al revanchismo económico y político. No hay que ser experto ni adivino para imaginar lo que ocurriría en Cuba si los norteamericanos y los cubanos de Miami aterrizaran sobre un campamento revolucionario abandonado.

UN MODELO QUE NO FUNCIONA

Pero lo que se ha desvelado en la Unión Soviética y en el resto de los países hasta ahora llamados socialistas obliga, a menos que se practique la misma ceguera o mala fe de los que pretenden ignorar la agresión a Cuba, a considerar problemas que nada tiene que ver con el cerco imperialista. No es posible analizar hoy con objetividad "el caso cubano" sin tener en cuenta, junto a la agresión exterior, los problemas inherentes al sistema.

A la luz de la experiencia de todos los países donde hasta hace poco imperaba el llamado "socialismo real", puede afirmarse que los dirigentes cubanos no han atacado en su IV Congreso ninguno de los tres problemas estructurales del modelo:

1) Régimen de partido único: en una sociedad que se pretende sin clases, aparición de una clase dirigente enquistada en el poder, privilegiada y en alguna medida, según los casos, minada por la corrupción. El culto a la personalidad del dirigente local y la mitificación de los "padres fundadores" (Karl Marx, Friedrich Engels, Vladimir Ilich Lenin), querido o no, es el colofón inevitable. Los dirigentes comunistas acaban por configurar una clase cada vez más apartada del resto de la sociedad y, al cabo, enfrentada a ella.

2) Desaparición de la crítica: la omnipresencia del Partido y sus principales líderes sobre la sociedad, la pretendida infalibilidad de sus análisis y decisiones, la reducción de la teoría y el análisis marxista a formulaciones dogmáticas, la represión de toda disidencia, el control totalitario de la prensa y de la educación, ejercidos en nombre del pueblo y con el objeto de enfrentar a la contrarrevolución, acaban por eliminar todo verdadero debate de ideas. Desaparece la crítica y, con ella, la dialéctica entre práctica y conciencia social. Si "es la práctica la que determina la conciencia", como demostró cabalmente Marx, la conciencia producto de ese tipo de socialismo está lejos del ideal socialista. Se establece, al contrario de lo deseado, una práctica de la suspicacia y del ocultamiento de las verdaderas opiniones, que acaba por determinar una conciencia cínica, insolidaria, mezquina y en definitiva reaccionaria. Esta conciencia, incentivada por los problemas económicos de la vida cotidiana, suele permanecer oculta ante el sistema represivo, pero aparece al menor cambio en forma de anti-comunismo primario, tal como ocurre ahora en los países del Este.

3) Economía totalmente controlada por el Estado: en el plano económico, los problemas son numerosos, pero se pueden resumir en un aspecto: la productividad. Este tipo de socialismo no ha conseguido reemplazar el estímulo del progreso individual propio del capitalismo por otro, de carácter social o ideológico, capaz de igualar o superar sus resultados. La economía de este socialismo es mucho menos productiva que la capitalista, en calidad, en cantidad y en cualquiera de sus niveles, primario, secundario y terciario. El "socialismo real", no ha sido capaz de cumplir sus promesas de mejorar el bienestar global de la población. Aunque a esto se suele replicar, con razón, que en cambio sí procuró mayores niveles de justicia e igualdad, es evidente que no pudo sostener —precisamente por no ser capaz de producir con eficacia— esas ventajas durante mucho tiempo, con lo cual recayó en una situación de pobreza, agravada por el aumento de las expectativas sociales. Estos tres fenómenos están, por supuesto, íntimamente relacionados y ejercen entre sí una fuerza de acción-reacción que multiplica la gravedad de los problemas. Las constantes (y al parecer interminables) relevaciones sobre la situación real en la Unión Soviética prueban que este tipo de socialismo conduce, al llegar a cierto punto, a un callejón cuya única salida parece ser el caos o la contrarrevolución. Es cierto que respecto a cualquiera de esos problemas, Cuba configura, para mejor, un caso especial. Pero en términos económicos, los indiscutibles logros de la Revolución fueron positivos sólo en la medida en que, frente a los países occidentales, lograron que el crédito, donaciones,

mecanismos de precios subvencionados y de otro tipo, Cuba ha recibido de la URSS 60.000 millones de dólares de ayuda en 32 años, sin incluir la ayuda militar, los préstamos a largo plazo para adquisición de bienes de equipo (unos 15.000 millones de dólares) y las ventajas obtenidas de los acuerdos con la ex RDA, Checoslovaquia y Hungría. Aun reduciendo esa cifra a la mitad (las "fuentes occidentales" son relativamente confiables, tratándose de Cuba), se trata de una suma extraordinariamente importante para un país de esas dimensiones. En todo caso, suficiente para su desarrollo. Sin embargo, Cuba no puede alimentar a sus propios habitantes y sigue siendo prácticamente monoprodutor y monoexportador. El número de camas y los ingresos por turismo son casi exactamente iguales a los de antes de la Revolución. En síntesis, Cuba no se ha desarrollado en el sentido cabal del término, a pesar de que, junto a los países petroleros, es el único en América Latina que ha gozado, mediante el aporte soviético, de un ingreso sostenido y de magnitud.

En este punto hay que señalar, en honor de la Revolución Cubana y de sus dirigentes, que todo ese dinero no fue a parar, como ha ocurrido sistemáticamente en todas las llamadas "democracias" latinoamericanas, a manos de unos pocos miembros de una burguesía corrupta y expolladora. Se sabe perfectamente a quiénes ha beneficiado y a quiénes está perjudicando la enorme deuda externa de los países latinoamericanos. En Cuba, en cambio, ese dinero se utilizó para construir hospitales, escuelas y para mejorar el nivel de vida de la gran mayoría de la población. También para desarrollar un generoso esfuerzo internacionalista —no sólo en dinero, sino en todo tipo de solidaridad, hasta el sacrificio de vidas humanas— dirigido a los movimientos progresistas y revolucionarios de América Latina y del Tercer Mundo.

Pero la comprobación de que los dirigentes comunistas cubanos son globalmente sinceros y leales y aún la evidencia de que hasta ahora han contado con el apoyo de la mayor parte de su pueblo, no elimina los problemas del modelo socialista cubano. Se trata de cuestiones objetivas, que nada tienen que ver con la voluntad de los dirigentes que inició la revolución con el asalto al Cuartel Moncada en 1953 y que aún continúa en el poder.

Tampoco el socialismo cubano ha sido capaz de mantener con recursos genuinos el bienestar global de la población. Cuba pasa ahora por el doloroso trance de comprobar que la ayuda soviética le "ahorró" la fase de acumulación originaria de capital, indispensable a cualquier economía desarrollada. Esto, por supuesto, tuvo beneficiosas repercusiones políticas: también le "ahorró" el estalinismo, una horrenda deformación que, vista en perspectiva, apareció y se consolidó en la URSS cuando el único país socialista en el mundo de entonces, se enfrentó a la dramática opción: industrializarse o morir. ¿Y cómo hacerlo, si el mundo capitalista no sólo no estaba dispuesto a aportar los capitales y la tecnología, sino que sabotaba al joven Estado? Desde el punto de vista de la acumulación originaria de capital, el estalinismo en la URSS se corresponde con los horrores de la industrialización en la Inglaterra del siglo XVIII y con los de la dominación colonial que las actuales democracias de los países industrializados ejercieron sobre el Tercer Mundo hasta muy avanzado el siglo XX y que aún mantienen, bajo otras formas. El estalinismo es la expresión política de la etapa de acumulación originaria en la experiencia socialista soviética. Las democracias capitalistas, a la hora de la acumulación original, vivieron su propio estalinismo. Pero hay una diferencia histórica importante: mientras el capitalismo dispuso de mecanismos para continuar su desarrollo, es evidente que el socialismo no ha podido, después de su etapa de acumulación originaria en la URSS, "colocar la segunda velocidad". Al contrario, inició un proceso de decadencia que lo condujo a la situación actual. Por eso, algunos analistas, como el mexicano Pablo González Casanova, asimilan a los regímenes del "socialismo real" con el populismo capitalista. Ambos serían igualmente antidemocráticos, igualmente distribucionistas e igualmente incapaces de garantizar la reproducción de



riqueza.

Es evidente que el IV Congreso del PCC no ha atacado de raíz estos problemas, aunque sus dirigentes lo crean. En realidad el Congreso es una nueva vuelta de tuerca del llamado proceso de rectificación, iniciado en la década pasada. Uno de sus momentos claves fue, en 1985, la apertura del "mercado libre campesino", rápidamente clausurado a pesar de que la experiencia mostró de inmediato sus posibilidades de aumentar la producción y resolver los problemas de abastecimiento. Fidel Castro alegó entonces que ese mercado echaba en realidad las bases de una vuelta al capitalismo, pero todo indica que los esquemas ideológicos, en éste y otros intentos, primaron sobre el pragmatismo. El economista mexicano Raúl Hinojosa piensa que "no se tomaron medidas de control eficaces: si hubieran limitado los precios, si los vendedores hubieran tenido licencia, si hubiera estado controlados y obligados a pagar impuestos, esos mercados podrían haber funcionado". En otras palabras, se trató de un mercado capitalista salvaje y no de una experiencia de mercado libre socialista en un Estado que dispone de todos los medios necesarios de regulación y control. Total, que al cabo de treinta años el Estado cubano sigue administrando los taxis, las barberías y hasta la venta de café y helados callejera, en medio de unos trámites y absurdos burocráticos capaces de desesperar al revolucionario más concienzudo. La negativa del IV Congreso a reiniciar la experiencia del mercado libre sobre nuevas bases (aunque se habló de liberar del control del Estado ciertos servicios menores, lo que ya es un progreso), fue una enorme decepción para la fatigada sociedad cubana. Pero sobre todo, prueba una vez más la manera en que sus dirigentes cierran los ojos ante la realidad: no habrá mercado libre controlado por el Estado, pero hay un mercado negro, que crece sin cesar y que agobia y humilla aún más a la población.

El brutal recorte de la ayuda soviética ha puesto entonces al desnudo las deficiencias del sistema cubano, agravadas por la casi absoluta dependencia tecnológica, la falta de recursos propios para reemplazar o renovar equipos y la acentuación del bloqueo norteamericano, que no cesa de sumar ilegalidades: una enmienda a la "Ley para las Democracias" propuesta al Senado de los Estados Unidos, que prohíbe las transacciones entre filiales de empresas y sus subsidiarias en el extranjero y Cuba, fue ca-

lificada por la Comisión de la Comunidad Económica Europea como una infracción a la legislación internacional sobre la ley de navegación. Se trata de una muestra más, entre muchas.

El problema cubano es entonces una combinación de graves deficiencias estructurales del sistema y de una implacable e inadmisibles intromisión extranjera, capaz de poner en aprietos a cualquier economía. Carente de recursos energéticos, obligada a mantener una fuerza militar desproporcionada y desprovista de sus mercados, créditos y ayudas tradicionales, la economía cubana se encuentra técnicamente al borde de la bancarrota.

Teniendo en cuenta todos los aspectos del problema, no es posible ver cómo podría la Revolución Cubana evitar el destino de los otros países socialistas sin decidirse a una radical corrección de rumbo. Cuba padece claramente de todas las deficiencias del modelo. Con matices, en algunos casos importantes, pero las padece. Y no podría ser de otra manera, porque es un régimen de partido único, porque no existe pluralismo verdadero, ni de partidos ni de opinión, y porque la economía está totalmente planificada desde el Partido y el Estado. ¿Por qué el resultado de la experiencia cubana debería ser diferente de los demás, si el modelo es el mismo?

UN FUTURO INCIERTO

Todo indica que Cuba seguirá librada a su suerte. Proseguirá el implacable bloqueo económico y la presión política sobre el régimen. Si éste continúa cerrándose sobre sí mismo, lo peor es lo más probable. La Revolución Cubana fue democrática, en el original sentido de libertad, igualdad, fraternidad, durante un breve período hasta que el mundo capitalista decidió que eso era inadmisibles y la obligó a echarse en brazos del "socialismo real". Desde entonces, la ayuda soviética permitió al castrismo construir el país cultural y socialmente más avanzado en América Latina. Pero ahora la Revolución está sin recursos y prácticamente sola.

Sin embargo, las bases del régimen siguen siendo importantes. En primer lugar —y a pesar del creciente descontento— cuenta con el apoyo de una porción mayoritaria de los cubanos, pobres, prudentes, orgullosos y socialistas, como reconoció in situ la propia prensa norteamericana

durante los Juegos Panamericanos ("El País", Madrid, 15-8-91). Luego, la eventual —aunque remota— ayuda china y, sobre todo, el apoyo que algunos países latinoamericanos podrían prestar a una transición digna y pacífica, con el objeto de mantener la estabilidad regional y equilibrar de alguna manera el peso de Estados Unidos. El ejemplo de México, que anunció su disposición de suministrar petróleo a la Revolución, podría ser imitado por otros países. La reunión de presidentes iberoamericanos de Guadalajara, que tuvo lugar antes del definitivo desmoronamiento del régimen soviético, fue sintomática en ese sentido. Gracias a la firme actitud mexicana, resultó un encuentro de iguales en un momento particular de la historia común y concluyó en el reconocimiento de la singularidad del caso cubano. Fidel Castro obtuvo un tratamiento igualitario, a pesar de las presiones para convertir Guadalajara en un juicio internacional a su régimen.

No sólo no hubo juicio a Cuba: Castro fue, junto a Carlos Salinas de Gortari, el Presidente que recibió más muestras de adhesión popular. Tampoco resultó un obstáculo, porque es el único dirigente latinoamericano que a falta de democracia formal, puede exhibir progresos sociales tangibles y una tenaz defensa, que dura más de treinta años, de la soberanía de su país. Incluso políticamente, la situación cubana no ha sido peor que la de la mayoría de los países latinoamericanos y del Tercer Mundo. Puestos a hablar en serio de democracia, participación y derechos humanos, Cuba resiste airoso más de una comparación, aunque los gobiernos democráticos occidentales y la prensa internacional eludan la discusión y se limiten a subrayar la ausencia de pluralismo político y elecciones. Si en Guadalajara se respetó a Castro no fue sólo por garantizar el éxito de la reunión, sino porque se le teme: ninguno de los presentes hubiera resistido con la mirada alta un contraataque cargado de datos económicos y sociales o un repaso a la vigencia del derecho internacional.

Pero ante la actual coyuntura, no parece que el régimen cubano asuma sus propios problemas y adopte la elasticidad que impone una situación internacional extremadamente desfavorable. En lugar de practicar una política de audaces reformas que le aseguren apoyos internos y externos capaces de mitigar su aislamiento, los comunistas cubanos se atrincheran en una intransigencia de mal augurio. La detención de opositores moderados durante el IV Congreso del PCC o el exabrupto de Castro el pluripartidismo es una pluripartidismo sin datos de una actitud numantina poco inteligente. De persistir en actitudes de este tipo, el régimen cubano acabará por alienarse todos los apoyos externos que le permitan al menos balancear la intransigencia norteamericana y, más grave aún, por provocar una división irremediable en la propia sociedad cubana.

En Miami hay importantes grupos de cubanos opuestos al régimen, pero que reconocen sus logros y su arraigo en la población, dispuestos a participar en una transición pacífica, ordenada y plural. Hace tiempo que mantienen contactos con el gobierno de La Habana y tienen apoyos en Estados Unidos, pero su disposición se ve frustrada por la actitud oficial norteamericana, la frívola intencionalidad de la prensa internacional y la ausencia de iniciativas diplomáticas de peso que representen una verdadera alternativa democrática para Cuba. El resultado del IV Congreso parece haber debilitado a estos grupos, enfrentados a los sectores más reaccionarios de la comunidad cubana en el exilio y a la política del Departamento de Estado.

¿Significa esto que el régimen cubano debería resignarse a una "salida" como la del sandinismo nicaraguense? No parece que esa sea la única posibilidad, en primer lugar porque una porción mayoritaria del pueblo cubano aún no la desea. El PCC es mucho más sólido, está mejor arraigado que el sandinismo y tienen herramientas para controlar la situación. Una transición pluralista de largo plazo, pero claramente anunciada y establecida desde el principio, mediante un cronograma, canalizaría los enfrentamientos internos y alentaría a los países latinoamericanos y europeos

a apoyar a Cuba. El PCC podría permitir la actividad política opositora y sus medios de expresión, sin dejar de controlar férreamente la descarada intromisión exterior, como el financiamiento de partidos y medios de expresión opositores, o el sabotaje económico, tal como ocurrió en Nicaragua. Los comunistas cubanos obtendrían así un beneficio adicional de incalculables proporciones: la dinamización de su propia estructura interna, trabada actualmente por la burocracia y el temor, además de una movilización genuina de la sociedad en defensa de sus conquistas.

La vía elegida por el IV Congreso del PCC parece ser la de los comunistas chinos: cerrazón política y apertura económica muy focalizada. Pero las diferencias son bastantes obvias y el proyecto no parece muy viable. China es casi un continente, un país petrolero, una potencia militar y nuclear y una cultura oriental alejada, incluso geográficamente, de todo cerco o influencia occidental decisiva. Por esas y otras razones, las potencias capitalistas se han resignado a colaborar con los dirigentes chinos en su singular experiencia. No es de ningún modo el caso de Cuba, que debe esperar de ahora en adelante que la tenaza apriete todavía más. En el plano interno, China puede disimular en su enorme territorio y población la existencia de lunares de desarrollo capitalista que suponen privilegios para determinados sectores. En Cuba es imposible: basta comprobar la irritación que producen en la fatigada sociedad cubana los recursos volcados hacia el turismo. Con su cinismo habitual, Occidente ya olvidó Tiananmen, pero si algo así ocurriera en Cuba, lo utilizaría como un arma mortal. Cuba es la Isla más grande y potencialmente más rica del Caribe. Cuenta con una población alfabetizada y un importante desarrollo cultural. Se han realizado progresos notables en el campo científico y tecnológico. A las potencialidades del turismo se agregan un importante desarrollo en medicina (uno de los proyectos más factibles es el desarrollo del "turismo hospitalario", gracias a la combinación de alta calidad de prestaciones y bajos costos), biotecnología y biogenética. Cuba está en condiciones de exportar vacunas y drogas medicinales de alta eficacia, desarrolladas por sus científicos, además de las exportaciones tradicionales de azúcar, níquel, frutas y productos del mar. La solución parece ser entonces, como los problemas, de doble vía: por un lado, una apertura política y económica del régimen que suponga la aceptación sincera de las propias deficiencias; por otro, que la comunidad internacional le permita dar el paso. En junio de 1990, uno de los más altos funcionarios de la Revolución, Carlos Aldana, anunció que la reforma democrática en Cuba depende del cese de las hostilidades de parte de Estados Unidos, pero desde entonces, el cerco sobre la isla no ha hecho más que cerrarse y el régimen cubano no ha atinado, hasta ahora y contra su costumbre, a reaccionar más que de forma puramente defensiva.

La "hora de la verdad" no es sólo para Cuba, sino también para las democracias occidentales, que deben decidir si esperan cambios pacíficos o si seguirán adhiriendo, en los hechos, a la política norteamericana de "cuanto peor, mejor". Al cabo de tres décadas de noble y generoso esfuerzo, frustrado por razones propias y ajenas, el drama cuba-

VOCES EN EL MALECON

Ramón Panella

¿Serán esos jóvenes que intentan cambiar dólares a los turistas para comprarse blue-jeans norteamericanos o zapatillas de marca los soldados de esa cruzada internacional contra el castrismo? ¿Serán los rateros que se llevan dos huevos de las granjas colectivas o roban el alambre de las vallas en el campo quienes terminen con la experiencia del socialismo en Cuba? ¿Es el mercado negro el camino elegido por la economía de mercado para volver a la isla?

Todas esas preguntas subrayadas con denuncias a "los gusanos y las cucarachas (los anticastristas exiliados y del exterior), el podrido sistema capitalista y el criminal imperialismo", se las hacen Mario y Raul, dos miembros de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Para ellos, el argumento que mediante el bloqueo se intenta conseguir mejores condiciones políticas y sociales para el pueblo cubano no solo es un atentado contra la soberanía del país, sino una mentira evidente: *Así no se hace nada positivo, lo único que intentan es desarrollar aquí lo más negativo de su corrupta sociedad, afirmar. Aquí las cosas pueden mejorar, hay errores que debemos rectificar, pero lo haremos nosotros solos, sin presiones exteriores.*

Miami, la garra más cercana del Águila imperialista y la guarida más tradicional de la gusanera se encuentra solo a 90 millas. Por eso, en la fiesta organizada por la UJC en las escaleras de la Universidad de la Habana para apoyar las resoluciones del Congreso que acababa de clausurarse miles de jóvenes gritaron "Pa' lo que sea, Fidel. Pa' lo que sea, Fidel", con ganas de que se les oyera hasta en EEUU. En una inmensa papeleta situada al final de la escalinata que en su día fue escenario de represión de la dictadura del sargento Batista contra los estudiantes revolucionarios, los jóvenes estudiantes de hoy realizaron una votación simbólica: Los que digan sí al partido único, que levanten una mano. Se alzaron todas. Los que digan sí al socialismo. Lo mismo. Y los que digan sí a Fidel, que levanten las dos. No hacía falta contarlas: era justo el doble.

Las palabras "marcha atrás", blandenguería y desideologización" estaban tachadas en la simbólica papeleta. Ya hemos votado, anuncio por los micrófonos una dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). Ahora, cuando la gusanera se agita en Miami diciendo que esto se cae, que aquí no hay democracia ni Derechos Humanos, nosotros les contestamos perfeccionando el poder popular. *Democracia es la participación del pueblo y los Derechos Humanos empiezan por los que tenemos aquí: el estudio, la salud, el trabajo para todos.* Las banderas rojas y cubanas sirvieron para seguir la música salsera en una fiesta que duró hasta la noche. Mientras, tanto los futuros cruzados de la sociedad de consumo, a quienes los miembros de la UJC tachan sencillamente de "lumpen", deambulan arriba y abajo por la calle de la Rampa, entre las olas caribeñas del Malecón y las colas inevitables de la heladería Coppelia, dedicados a la caza del turista. Con un olfato afinado por largas horas de práctica, estos muchachos que se definen a sí mismos como los artistas del trapicheo detectan enseguida al extranjero entre la marea de cubanos que corre para pillar una guagua (autobús) abarrotada.

Tío, Tío, grita Claudio, un joven de unos 20 años, dudosamente rubio y con un aspecto de moderno que no defraudaría en la Gran Vía madrileña. ¿Español? ¿De qué parte? Pues yo tengo un primo en Barcelona. Estaba en una gira y se quedó por allí. ¿Tú puedes llevarles una carta? El lazo ya estaba echado. Luego, endó la oferta de los puros que

fabrica su padre, *baratos tío*, la propuesta de servir de guía en una visita por la Habana Vieja, la insistencia en cambiar dólares a diez por uno, cuando la cotización es de paridad con el peso cubano. Dólares ¿para qué? —*Para ir a la discoteca, tío, a ver si nos levantamos un par de mulatas.* Entrar en la discoteca es el principal problema de estos cubanos en estos momentos de asfixia económica que el régimen ha definido como un período especial en tiempo de paz. *No tío, aquí hay muchos problemas. La falta de libertad... ¿Libertad de qué?— No sé tío. Libertad de hacer cosas, de tener cosas. Y dólares para ir a la discoteca, eh tío? por ejemplo.* Ni él, ni la mayoría de sus colegas tienen idea de lo que pretenden los disidentes. Y tampoco parece importarles demasiado: *son cosas de políticos y yo, de políticos...* Otra cuestión es como viven los anticastristas en Miami. *Eso sí que es vida, tío.* Un vida que sólo a 90 millas de distancia les parece la mejor del mundo. Por supuesto, las proclamas de Fidel sobre el decoro humano, la dignidad de los pueblos y la soberanía de la patria los tiene completamente sin cuidado. Las Nike, tío. Las Reebok. Pero tampoco les preocupan demasiado los planes de una oposición interna reducida, desorganizada, y para ellos, prácticamente desconocida, que espera cosechar políticamente este descontento. Mike, un negro altísimo al que la talla mayor de una camiseta con el *number one in USA* parece quedar pequeña, mira con fastidio para todos lados cuando se le pregunta por la disidencia. *Por aquí hay muchos policías, argumenta con aire clandestino. Y a renglón seguido, sin mayores precauciones, ofrece marihuana. María, tío de la buena. ¿No sabés lo que es la María? No todos son como ellos. Ernesto, por ejemplo, llega con aire humilde, y sin decir tío, tío. El suyo, su tío de verdad, esta en Euskadi, dice. Y también quiere enviarte una carta. Y también podría conseguir puros a buen precio. Y también aceptaría dólares a diez pesos, pero no para ir a la discoteca. Sino para conseguir en las diplotiendas, que cobran sólo en divisas, aquellos productos que faltan en su casa y no se encuentran en los comercios normales. Lo de Juan es algo distinto. El sólo quiere conversar, acompañar al extranjero en un paseo por el Malecón. Es que hay patos (chicos) buenos y patos malos, advierte. Da por descontado, que él es de los primeros y se ocupa de espantar a la bandada de los otros patos que no quieren perderse una posible presa. Juan Rodríguez, descendiente de canarios, no desea enviar ninguna carta a sus inevitables parientes ultramarinos. El está bien donde está. Tomando fresco y mirando el Caribe. *Es mi país y progresa. ¿No has visto el aeropuerto que acaba de inaugurar Fidel en Santiago de Cuba? No, no es comunista, pero se ha tragado todo el congreso del PCC por televisión, y le ha parecido muy bien. Vamos bien con problemas, pero vamos, dice El bloque de Estados Unidos le parece criminal. Y, además, considera una tontería que los anticastristas lo apoyen para forzar una transformación del régimen. Fidel podría dar su brazo a torcer, pero no así, opina, cuanto más lo aprietan, más duro se va a poner. Los cubanos somos así. Y a Juan que se casa pasado mañana con una mulata llamada Miriam, no le disgustarían algunos cambios, la apertura de un cierto espacio para la iniciativa privada, una especie de sistema mixto que él explica simplemente como un poco p'acá. Y un poco p'allá. Pero eso de renunciar al socialismo le parece imposible: Ha costado demasiada sangre.**

Camillo Araujo se lleva las manos a las canas cuando se entera que una asociación hispano-cubana envió una carta a la embajada soviética en Madrid. ¡Felicítadole por la retirada del apoyo a Cuba. A este hombre de casi 60 años, conductor de guagua, padre de cinco hijos, todos ellos con estudios, no le cabe en la cabeza que la oposición exterior al régimen de Fidel Castro pueda alegrarse por las dificultades que atraviesa todo su pueblo. Yo no conozco a esos señores, pero no deben pretender nada bueno para nosotros. Si aplauden cuando pasamos necesidades, sentencia.

— *Luego del desmoronamiento del Este como entidad política, el conflicto del Golfo introdujo en escena el carácter de la relación Norte-Sur. ¿Cuál es su opinión?*

— Yo creo que tal como todos los acontecimientos históricos, ambiguos por definición, una parte puede ser esperanzadora o positiva y otra, perfectamente negativa. El lado positivo sería que las Naciones Unidas se hubieran puesto en marcha para organizar un orden internacional, no sólo en el sentido policial del término sino de plena *autoritas*, tomándose en serio un plan de desarrollo mundial para resolver, entre otros, los problemas de África, América Latina y su deuda externa, y la situación de los palestinos. La parte negativa es que esto se haya convertido en una especie de aventura neo-colonialista, castigando a Sadam Hussein no por ser malo sino, por ser rebelde a un orden determinado: que las monarquías saudíes, sin respeto por los derechos humanos, se perpetuen en el Golfo; que no se resuelva la situación de los palestinos, etcétera.

— *¿Está conforme con el rol que jugaron los intelectuales europeos durante la última guerra?*

— Hay que aceptar que estamos viviendo desde hace poco más de un año y medio, circunstancias imprevistas. ¿Qué intelectual sabía que iba a caer el Muro de Berlín? Nadie. Pero toda esa realidad cambió. Entonces, empecemos a pensar que, a veces, las intervenciones, dolorosas como son, fracasos como suponen para la Razón, son preferibles a otras situaciones. Por eso yo digo: antimilitarismo sí, pero no pacifismo. Hay que tender a desmilitarizar las situaciones lo más posible, pero no partiendo de que radicalmente el hombre no puede alzar la mano frente al otro.

— *En su opinión, ¿qué significa hoy definirse en el espacio social de la izquierda?*

— Desde luego una actitud de izquierda y progresista tiene unos ítems que pasan por la abolición del adversario, a la pedagogía del dolor, a la violencia, a la exclusión, por las reformas de las cárceles, el asegurar un mínimo vital a los ciudadanos, garantizar una libertad sexual; sin necesidad de buscar una utopía

Reportaje a Fernando Savater "QUE LA POLITICA SEA UNA FICCION VEROSIMIL"

Ensayista, novelista, dramaturgo y —aunque no quiera admitirlo— filósofo. Fernando Savater es uno de los pocos intelectuales corrosivos que tiene la España de este tiempo. La tarea del héroe, Infancia recuperada, Diario de Job, Juliano de Eleusis, Panfleto contra el todo y Ulises: último desembarco en Itaca son algunos de los títulos de su frondosa obra escrita, a la que se suman una copiosa producción de artículos periodísticos y las clases que, como profesor de Ética, dicta en la Universidad del País Vasco. La cafetería del hotel Londres, con vista a la Concha de San Sebastián, fue el escenario de esta entrevista. (Especial para Fin de Siglo).

— *Luego del desmoronamiento del Este como entidad política, el conflicto del Golfo introdujo en escena el carácter de la relación Norte-Sur. ¿Cuál es su opinión?*

— Yo creo que tal como todos los acontecimientos históricos, ambiguos por definición, una parte puede ser esperanzadora o positiva y otra, perfectamente negativa. El lado positivo sería que las Naciones Unidas se hubieran puesto en marcha para organizar un orden internacional, no sólo en el sentido policial del término sino de plena *autoritas*, tomándose en serio un plan de desarrollo mundial para resolver, entre otros, los problemas de África, América Latina y su deuda externa, y la situación de los palestinos. La parte negativa es que esto se haya convertido en una especie de aventura neo-colonialista, castigando a Sadam Hussein no por ser malo sino, por ser rebelde a un orden determinado: que las monarquías saudíes, sin respeto por los derechos humanos, se perpetuen en el Golfo; que no se resuelva la situación de los palestinos, etcétera.

— *¿Está conforme con el rol que jugaron los intelectuales europeos durante la última guerra?*

— Hay que aceptar que estamos viviendo desde hace poco más de un año y medio, circunstancias imprevistas. ¿Qué intelectual sabía que iba a caer el Muro de Berlín? Nadie. Pero toda esa realidad cambió. Entonces, empecemos a pensar que, a veces, las intervenciones, dolorosas como son, fracasos como suponen para la Razón, son preferibles a otras situaciones. Por eso yo digo: antimilitarismo sí, pero no pacifismo. Hay que tender a desmilitarizar las situaciones lo más posible, pero no partiendo de que radicalmente el hombre no puede alzar la mano frente al otro.

— *En su opinión, ¿qué significa hoy definirse en el espacio social de la izquierda?*

— Desde luego una actitud de izquierda y progresista tiene unos ítems que pasan por la abolición del adversario, a la pedagogía del dolor, a la violencia, a la exclusión, por las reformas de las cárceles, el asegurar un mínimo vital a los ciudadanos, garantizar una libertad sexual; sin necesidad de buscar una utopía

global, pero tampoco renunciar y entregarse, sin más, a los avatares del mercado.

— *Intelectuales de pensamientos dispares, de izquierdas o derechas, como Bertrand Russel y Ernest Jünger han anunciado el advenimiento de un Estado Mundial. ¿Cuál es su perspectiva?*

— Estamos hablando de un fantasma que ha llenado el imaginario cultural durante todo este siglo. La ciencia-ficción se ha ocupado de este tema; en el fondo, hemos vivido en el nivel técnico, no en el político, un Estado Mundial. Faltó el paso de lo instrumental a lo político, a la razón práctica.

— *Se puede inferir que el verdadero amo del universo ha sido la techno-ciencia?*

— Claro, no hay duda. Ningún país se ha rebelado contra la ley de gravitación de Newton. Todos la aplicaban. No decían: es un invento de los anglosajones depredadores. Hoy sabemos que cada nación puede desaparecer y, sin embargo, continuar un juego político en el orden nacional.

— *Uno de los efectos de la concentración monopólica ha sido transformar a la política en espectáculo. ¿Cómo analiza ese proceso?*

— La política moderna siempre ha sido una teatralización de los conflictos...

— *No me refería a la puesta en escena sino al desfase que se produce respecto de los intereses materiales representados...*

— Allí está el problema, que la política se convierta en un obstáculo a que se representen los auténticos intereses en conflicto.

O sea que el miedo al conflicto de intereses, o el interés de que los intereses no se presenten como conflictivos y haga que la representación sea una ficción inverosímil. No se trata de que la política deje de ser ficción para convertirse en la auténtica guerra de todos contra todos. Se trata de que sea una ficción verosímil, un buen argumento. Somos nosotros los que tenemos que construir el guión y darle verosimilitud. No podemos pedir que venga desde afuera porque la gente que ocupa los puestos altos de la sociedad, políticamente hablando, ni está más dotada que nosotros para intentar ese argumento ni está autorizada a ello.

— *Los partidos políticos cada vez más se asemejan a aparatos de gestión del Estado...*

— Hay un artículo de Raymond Aron en el que decía que se habla de clase política, pero que, quizás, habría que hablar de personal político. Hoy los políticos no son una clase, en el sentido fuerte, marxista. Son unos funcionarios especializados que aunque cambien las ideas siguen estando allí, porque saben en qué cajón están los papeles; hoy será, supongo, en qué tecla del ordenador. Eso es peligroso en todos los niveles y no sólo en el político. Tendemos a denunciar a nuestra dimensión de creatividad y decisión, siempre cansadora, culpabilizadora, y nos entregamos a la inercia. Buscamos un sirviente universal, ese personal político del que hablamos.



Dibujo de Michel

— *Hace cerca de seis años, refiriéndose a la conflictiva situación del país Vasco usted proponía una salida basada en el diálogo y la paz. ¿Tiene vigencia esa propuesta?*

— Yo creo en la necesidad de un consenso democrático. El hecho de que durante la última legislatura un gobierno nacionalista haya compartido la primacía política con otro partido no nacionalista, como el PSOE, es importante, así como se ha visto que se puede ser vasco de otra manera, en una sociedad plural a escala estatal. Una organización no sospechosa de no nacionalismo como el PNV —el nacionalismo histórico real— ha admitido queatin siendo deficitarias las concesiones, transferencias, etcétera, el pueblo vasco vive situaciones muy positivas de reconocimiento de sus valores, símbolos y derechos. Ahí se ha mezclado un nacionalismo que no es histórico.

— *¿Usted se refiere a la organización armada ETA?*

— A ETA y a otros grupos de nacionalismo extraradical, los cuales por esa vía de protesta nacionalizan toda la insatisfacción general respecto del orden moderno, capitalista, parlamentario o como se quiera decir.

— *¿Usted ha afirmado que hasta que no se abandone el lenguaje letal de la lógica militar no podrá solucionarse el problema vasco. ¿Considera posible una negociación con ETA?*

— Yo creo que es posible y necesaria. La negociación con ETA tiene que ser sobre ETA. No respecto del destino del resto de los vascos. ETA no quiere discutir sobre ETA. Ellos dicen: hablemos del País Vasco representado por nosotros. El problema no es tanto una falta de diálogo sino de los temas a que refiere el diálogo.

— *Los últimos cómputos electorales revelan que las expresiones políticas que simpatizan con ETA tienen consenso...*

— Tienen un peso. Entrar en el cómputo de votos obliga a que admitamos la mayoría y las minorías, entonces, en ese sentido, son una minoría. Si lo que cuenta es lo simbólico, entonces, da lo mismo que hubiera cuatro o cuatrocientos mil votantes de Herri Batasuna. Digamos que es una postura minoritaria, que no ha crecido durante mucho tiempo y que es significativa, pero hay otras que también lo son.

Alejandro Medina

DISCOVERY

COMPRA Y VENTA DE
COMPACT, DISCOS Y
CASSETTES USADOS

AV. SANTA FE 2162
LOCAL 2
MARTINEZ

COLERA, MODERNIDAD Rosa Pereda / Y LITERATURA

La epidemia de cólera en Perú, añadida, como me cuenta oblicuamente en carta mi amigo Antonio Cisneros, a esta pobreza límite de los últimos diez años y a esta desviación del país respecto a la cartografía —nadie recoge en los mapas que hay al menos dos Estados impermeables— con algún agravante tan natural como el mismo cólera —natural en el sentido de naturaleza: de castigo divino— como es el terremoto, la epidemia de cólera en Perú, digo, funciona como una metáfora asquerosa de la realidad de la única colonia verdaderamente colonial de las que fundó la España del Imperio. El emblema "la metáfora del cólera".

Me lo regaló el poeta y diplomático Ricardo Oré, supongo que a partir de un comentario en cierta reunión que iba por donde suelen ir los encuentros entre algunos españoles y algunos latinoamericanos, cuando se trata de diagnosticar los hechos y las situaciones políticas y económicas, pero también culturales, de nuestros países, esas imágenes cruzadas con las que tropezamos en una cultura abocada, cada vez con más urgencia, a la celebración a fecha fija de un hecho para nosotros crucial: el encuentro de la América cuya mayor parte sería, ya para siempre, o al menos hasta ahora, hispana. Es decir: el 92.

La epidemia de cólera recientemente desatada en Perú —y digo desatada, como se desata una fuerza de la naturaleza o contra la naturaleza— con toda su apariencia de desgracia, de castigo divino, y también con todo su aire anacrónico, parecía una metáfora del callejón sin salida de la América Latina. El comentario era un chiste negro, pero me van a permitir que juegue a forzar la fórmula del cólera como metáfora escandalosa del presente latinoamericano y su relación con Europa, porque a lo mejor nos podemos acercar de manera analógica a la realidad de que intentamos hablar.

El cólera que, silenciado entonces en la prensa —era el franquismo— se presentó por última vez en España en 1972, y todavía el verano pasado causó víctimas en Marruecos, se dató por primera vez como epidemia en Europa en 1535, según me cuenta el diccionario que acabo de consultar cuando escribo estas líneas. Por la fecha, entrado el siglo XVI, es una enfermedad barroca. Y como todo el barroco, disfruta, o mejor, padece, de una doble naturaleza temporal: tiene una deuda pendiente con el Medioevo —y ese carácter apocalíptico y sucio, esa imposible y masiva manera de morir nos parece medieval— y demasiado que ver con la modernidad. Es imposible sin el viaje moderno: hasta aquí llegó del delta del Ganges, es decir, de la verdadera India, donde parece que es endémica, y en cuanto a América, es de suponer que llegaría en los barcos españoles y, en todo caso, europeos. Según ese mismo diccionario que consulté, las pandemias de cólera sólo son posibles gracias a la celeridad actual de los viajes,

porque la enfermedad, de difusión fecal ayudada por las moscas —pero sólo como meros transportes— no puede viajar sola, y sólo se contrae por vía digestiva. Por otra parte, su tiempo de incubación es breve —tres días— y sus síntomas, inequívocos, si bien es posible en algunos de los vibriones —y concretamente en los últimos registrados en el Mediterráneo— la existencia de portadores "sanos". (Esta sola idea, la de portadores sanos, popularizada por la sintomática del SIDA, sólo es posible en la modernidad. Y sin embargo...)

Así que, como primera paradoja, podemos jugar a pensar que esa enfermedad apesostamente medieval es, en realidad, moderna. Está ligada al subdesarrollo, a la falta de higiene, a la pobreza y al hacinamiento en los márgenes de las ciudades salvajemente crecidas: ¿pero no son todos estos datos una cara oscura pero propia de la modernidad? Una enfermedad, decíamos, barroca. Como buenos europeos podemos pensar que el barroco mismo es una enfermedad. Baudrillard podría apuntar por ahí en *Las estrategias fatales* cuando habla de esos crecimientos excesivos, de esas hipertrofias con algo de monstruoso, sobre todo para su clasicista mentalidad francesa. Pero creo que los españoles no somos buenos europeos, al menos no lo somos todavía. O no lo somos ya. España es un país barroco. De hecho es en España donde aparecen y prenden popularmente esas metáforas sangrantes de los corazones apuñalados de una virgen que llora o un cristo que lo lleva sobre su túnica blanca, y esa imágenes florales y riquísimas en las que el ornamento lateral se convierte en protagonista de la historia. Esas largas frases que van rodeando, crecidas de adjetivos y acariciadoras de complicaciones sintácticas, las cosas, historias e ideas que se quieren contar, hasta cubrir las y escaquearlas definitivamente. Como si intentar el conocimiento y la narración plástica de la realidad fuera una guerra con ella. Como si, en la pelea entre la realidad y la apariencia, el crecimiento de la segunda, su presencia insobornable aunque íntimamente negada y reducida desde la misma mención de esta dicotomía, viniera exigida por la imposibilidad de comprensión, de captación, de la primera... La realidad se escapa y los lenguajes, esforzándose en atraparla por sus formas, se limitan a mostrar su propio crecimiento, o como diría Baudrillard, sus excrecencias, mientras la realidad misma se ha puesto en fuga. El mensaje barroco, como el posmoderno, es el de la desconfianza de lo real.

Si España es desde el Siglo de Oro, que es también el de la contrarreforma —y la contrarreforma es española y es barroca, pero sobre todo es católica— pero también el de la conquista de América, América, como definían estupidamente Lezama Lima, Alejo Carpentier y Carlos Fuentes, tiene una expresión barroca irremediable. América es que es

La escritora y periodista Rosa Pereda reflexiona sobre las relaciones entre España y América Latina. Su visión, polémica, agrega elementos a un debate que, con seguridad, se incrementará en los próximos meses. La autora de este trabajo integra la redacción de la revista *Letra de Madrid*

barroca. Lo irremediable del barroco americano, una teoría que nació más que nada para explicar la gran novela de este siglo, aunque se lea a sí misma desde los lenguajes plásticos y arquitectónicos y hasta míticos, anteriores incluso a la conquista, lo irremediable del barroco americano, digo, tiene una base completamente distinta del barroco español. Según lo que inauguran Carpentier y Lezama, la expresión americana —y perdonen que use el título de Lezama— es barroca, no puede no serlo, porque tiene que contar realidades nuevas y distintas, es decir, no previstas por su lenguaje. Realidades que son ya exuberantes y excesivas en sí mismas, dice Lezama. Realidades que, como las infinitas cosmogonías —no habla sólo de los objetos, o de las gestas de conquistadores y conquistados, sino de toda la realidad mítica o, como él prefiere, sobrerreal— ni siquiera están compiladas, recogidas y catalogadas... es decir, conocidas. ¿Conocidas? ¿Conocidas, catalogadas, por quién? Conocidas, catalogadas, por un quien sin nombre. Por los mismos americanos. Por su lenguaje, que es el español.

Pero volvamos a Lezama y al Carpentier de *Tientos y diferencias*: no basta con la palabra ceiba para contar una ceiba. Contar realidades nuevas necesita de esos adjetivos barrocos, esa acumulación adjetiva, que presente las nuevas cosas y las vuelva imaginables. Es decir, según mi interpretación, que presenten las nuevas palabras y las vuelva significativas.

Si el barroco español tiene un problema de falta de realidad, de enfrentamiento con una realidad que se ha vaciado en su esencia (en pureza, de búsqueda de la esencia fugitiva y negación de la realidad), el barroco americano tiene un problema de exceso de realidad. Exceso, naturalmente, respecto al lenguaje. América tiene su problema respecto al lenguaje, y no respecto a la realidad. Y creo que, cuando se habla de lenguaje, incluso cuando los que hablan son éstos que cito, americanos de América, fundadores de América, están hablando de la mirada europea. No creo yo que a los que simplemente nacen desde el principio al lado de la ceiba y conocen bien la palabra ceiba, necesiten demasiados adjetivos para ver una ceiba.

Contaba Cabrera Infante que en Cuba se dice que no se pueden pedir peras al olmo. Y añadía: es una isla sin peras ni olmos. Hay muchas frutas, que no podríamos pedir tampoco a esos miles de árboles no frutales que desconozco, pero las palabras viajan con las ideas puestas, y a veces, como ahora, al revés.

La idea del barroco esencial, que repugna y fascina a muchos europeos, se refiere de manera privilegiada a la gran novela americana que, casi como fruto tardío, es producción de este siglo. Más que nada, porque su definición responde a la problemática de esa novela y a la sorpresa que causa en los ambientes lectores,

incluidos sobre todo los americanos mismos. Sé que algunos consideran, con Miguel Angel Asturias entre otros muchos, que las crónicas de Indias, y más aún, los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso, marcan el origen de la novela latinoamericana.

Yo no lo pienso. Yo creo que, en lo que sí están es en la fundación de la lengua literaria de América, incluso simplemente de la lengua de América, pero ni pretenden ser ni son novelas. Y, sin embargo, coinciden con la novela en ese intento fundacional, que es un intento del conocimiento y, finalmente, del nombramiento de la identidad americana. Es decir, las crónicas, y las novelas un par de siglos más tarde, están juntas en la fundación, de la reflexión y la narración que América hace de sí misma para la mirada europea que también es su propia mirada. La novela ha hecho un constante viaje de ida y vuelta entre Europa y América, entre América y España. Y si las crónicas tienen siempre un punto de mira acá, incluidos los textos del Inca, la novela, que es, según el José Angel Valente de los años cincuenta "la expresión de la emancipación americana", no deja de hacerlo. No sólo porque puede nacer sólo en esos países antes colonias y ahora raras y distintas naciones soberanas, tan soberanas como las europeas. Sino porque, a estas alturas, estamos ya en un solo mundo: y si es fácil que frutas y animales y gentes se muevan de un sitio a otro, es infinitamente más fácil que ideas y palabras viajen y terminen impresas en un bloque de hojas cosidas por un lomo.

La novela americana hace un viaje continuo de ida y vuelta, y su novela del medio siglo, la que se llamó del boom y que en realidad es la de los sesenta, lo hace y muy a gusto... rompiendo con las tradiciones decimonónicas, fruto tardío de la novela de la crisis de los años veinte en Europa, y deslumbrante revelación de lo que el español, forzado por el exceso de realidad americana y por la voluntad fundacional de un grupo de hombres, podía dar de sí. A mi modo de ver, esta es la explicación del deslumbramiento con que, desde Europa y desde España, se han leído *Rayuela*, *Cien años de soledad*, *Paradiso*, *Tres tristes tigres*, *Conversación en la catedral*, ese largo etcétera de escritores del boom, que llegó a abarcar a Borges y a Múgica Láznez, y que nos acercó al Asturias del Nobel, a los indigenistas y hasta, si se descuidan, al propio Garcilaso. Lo que los españoles, y en realidad los europeos todos, encontraron en la novela del boom, era la estupenda novelística europea, pero con cosas que contar. Con cosas maravillosas, como aquellos libros de caballerías, que allá estaban prohibidos y, podríamos decir con la ironía de Cabrera Infante agradeciendo los negros a las Casas, gracias a Dios, porque la realidad era infinitamente más maravillosa que la ficción, y tal vez, por mor de la ficción se perdieran de ver las maravillas de lo real... Esas maravillas, esa maravilla, esa capacidad de maravillas, que no era sólo una mujer que ascendía a los cielos, u otra a la que se podía llevar en la palma de la mano, de tan reducida por la edad; era la brutalidad y la infelicidad de unos muchachos en un colegio militar, las largas conversaciones de unos exiliados portefijos en París, o el genio de una negra enorme que cantaba boleros. Ustedes me entienden. No sólo la realidad americana sino también esa nueva manera de mirarla...

El lenguaje, ampliado por las fórmulas que la modernidad exigía al relato —aquella que venían de Proust-Joyce-Kafka, la trinidad santa sin la cual



nadie podría escribir en América, decía Cabrera Infante, y a la que convendría añadir como comodín a Faulkner, y cada quien que quite lo que le convenga— podía fundar una nueva mirada, esa mirada americana, que tendría los cauces estupefacios del género apto para la modernidad. Ahora sí, sí podían ajustarse las palabras y las cosas.

Pero esta historia se ha terminado hace tiempo, y perdonenme la amargura. Volviendo a Baudrillard, esta nueva Europa se fascina con cierto ideal apolíneo, seguro, interior a sí mismo, ensimismado y torpe. Lo excesivo, lo desconocido, lo investigable, lo dudoso, esa vacilación de la realidad o esa vacilación del lenguaje, esa desconfianza, en suma, que aún los barrocos de América y el histórico —histórico he escrito— barroco español, carecen de interés. Ahora, en España y en toda Europa, se han recuperado los esquemas decimonónicos de novelar y la restringida mirada europea, tradicionalista, vuelta al interior. Más aún: se agudiza esta especie de fijación con su propio ombligo. Se rompe ese viaje de ida y vuelta que construye ese solo mundo —y cito a Oré— y volvemos al panorama plano, tan paralelo al Medioevo...

Es cierto que muchas cosas han contribuido a este cambio, a esta cerril perplejidad: El Progreso indefinido, la idea del crecimiento infinito, el esquema marxista revolucionario: todos estos esquemas han quebrado, y casi cito a Alain Touraine y a Miguel Angel Molinero. Hoy, Europa quiere

construirse a sí misma como un recinto cerrado para pocos, en la perspectiva de la *pax perpetua*, y en la esperanza del fin de los conflictos, al menos internos. Hoy en Europa, y en España, el barroco parece, de hecho, una enfermedad.

¿Y la metáfora del cólera? Es muy fácil: estamos en la enfermedad barroca, la que, en 1535, cuando alborea la modernidad, recuerda a los europeos, que todavía se desconocen, la fuerza de lo ignoto, la pesadez del destino o el aasco de la misma modernidad que, como ahora el SIDA, trae enfermedades insoportables, irracionales. Si entonces la peste es el cólera y ahora el SIDA, la pregunta que va al corazón de la metáfora es: ¿qué pinta el cólera ahora?

El cólera es el anacronismo, la mano de bronce que golpea la puerta, el campanazo temporal que recupera, desde el fondo de los tiempos en que nacían América y la modernidad europea esa necesidad de saber que, hasta en las enfermedades, somos inseparables. No hubiera podido haber España —ni Europa— moderna sin América, y estamos unidos en un mismo yugo. Como un fantasma viene el cólera desde el principio. Y algo más: aunque sólo sea en el tiempo, coincide la metáfora sucia del cólera con la del Golfo, la guerra más sofisticada, que, con la pérdida de iniciativa europea, ha castigado y puesto en duda la mirada cerrada en sí misma de la Europa unida.

Tenemos la peste y la guerra. El caballo del hambre también anda por ahí.

Entrevista a Bersuit Vergarabat UNA TRIBU GUERRERA CON

Abrir la puerta de la casa frente al grueso árbol que oscurece la calle Humahuaca, presionando la manija en sentido contrario, nos propone un primer juego. En el segundo, gritar, silbar, aplaudir para ser escuchados por los músicos, que parecen no querer salir del ruidoso encanto de sus instrumentos dormidos. "Bueno, bueno, paren de gritar", nos baraja el guitarrista sin saber que nuestro único testigo de los treinta minutos de espera era el pasillo. Una vuelta de llave y dejamos atrás la última barrera. En el fondo de lo que pretende ser un teatro encontramos la sala de ensayo. Nuestra presencia no altera el clima de discusión: "Con este tema del Flaco (A Starosta, el idiota, de Luis Alberto Spinetta) le quemamos la cabeza a los pibes, loco", vocifera el Pelado, de vocación cantante. "No puede ser que no conozcan esta joya", insiste. La réplica no se hace esperar, viene de Carlitos Martín, baterista: "Vos creés que los pibes son boludos". El entrevero dura más que un rato y nos da pie para meter, a duras penas, un bocadito. De pronto los ánimos se calman y alguien recuerda: "Che, los chavones son periodistas, vienen a hacernos un reportaje para Fin de Siglo".

"No sé si somos la banda de los '90", nos dijo Gustavo Cordera. Nosotros tampoco lo sabemos, pero lo cierto es que la Bersuit desde hace dos años y medio viene destilando por los pubs porteños sus desdichas contra esta sociedad desprovista de ilusiones.

Se destacaron dentro de los cientos de grupos de Rock'n roll de Buenos Aires por tener algo que decir. Son un indigesto tanque de petróleo en el estómago de la ballena. Proponen hacer algo que siempre les molestó a los gobernantes: desnudar las mentiras sin solemnidad.

— En la Rock & Pop suelen decir que Bersuit Vergarabat es la banda de los noventa ¿Es una frase publicitaria?

Pepe: Somos la banda de los noventa kilos (risas)... ¿qué carajo quiere decir la banda de los noventa? Si es llenarse de plata, de mujeres, bueno, ojalá, sino ¿para qué sirve ser la banda de los noventa? A mí personalmente no me preocupa.

— Sus letras tienen un fuerte carácter contestatario, ¿se hacen cargo de lo que dicen?

Pepe: Mitad y mitad. Yo creo que somos consecuentes con nuestras letras, cuando hablamos de Veinte millones (tema del grupo que ironiza sobre la desesperación de las personas por conseguir dinero), después nos vamos a la bolsa, no todas son letras autobiográficas.

— Analizando el contenido de sus letras ¿es contradictorio ir la programa "Tiempo perdido" que conduce Mario Pergolini?

Pelado: A mí me ofrecieron un lugar donde podía decir lo que quería, estuve hasta el séptimo programa, cuando llegó una demanda judicial por la cual me excluían por apología de la drogadicción y por atentar contra las instituciones religiosas. Me fui tranquilo... En el programa de Pergolini decía lo que se me cantaba. Si Mirtha Legrand me llama, voy a ir, voy a eructar en la mesa, me voy a tirar un pedo, le voy a sacar la comida con los dedos, como hago en mi casa. El espacio que me den lo voy a utilizar, siempre con las consignas de Bersuit Vergarabat. Quiero ser el emperador de los medios de

comunicación. Así sea en el programa de Mario Pergolini, en el de Mirtha Legrand o en el de Bernardo Neustadt. Me encantaría tener a Neustadt en frente, y decirle lo que siento en la cara. Para mí, en ese sentido, es una mitificación lo que se hace: "Si aparecés en el programa de Pergolini sos un pelotudo como él". ¡No! escuché lo que digo, a ver si soy un pelotudo como él.

— ¿Bersuit Vergarabat ocupa un lugar que estaba vacío en el rock'n roll?

Pelado: Nosotros estamos ocupando un lugar porque muchos músicos que fueron estandarte en el rock'n roll defraudaron a sus seguidores, y nosotros posiblemente el día de mañana también lo haremos. Mientras tanto, estamos apasionados, nos peleamos, no somos para nada profesionales y todavía nos interesa conectarnos con la gente, con lo que le pasa. Y en el momento que no nos interesa, el poder nos va a separar del público que nos va a matar, como lo hizo con otra bandas, y desaparecemos...

— Vos, en la "Cerdos & Peces" dijiste que la palabra revolución te conmovía. En un recital en "Babilonia" dijiste que "la gente que lucha no muere al pedo" ¿Es posible seguir hablando de la revolución?

Pelado: Cuando una persona sueña con mucha fuerza contagia la vida, y lo que nosotros soñamos lo están soñando algunos. Si vienen a vernos es porque se sienten representados. La gente es combativa, va a ser protagonista. La revolución no es tan utópica, aparte las utopías son necesarias para vivir. ¿Si no tenemos utopías para que carajo vivimos? De todas maneras nos vamos a morir. Lo importante es hacerlo de una forma un tanto elegante, morir de pie.

— Vos declaraste ser un síntoma de este mundo que fabrica gente afligida. ¿Querés cambiar al mundo o juntar a toda la gente afligida en tus recitales?

Pelado: Hay mucha gente que es de naturaleza alegre, viven de una manera que les pasa la vida por otro lado, no tienen conciencia del paso del tiempo, no tienen conciencia de la muerte y no asumen lo que les pasa. Yo me presento como un síntoma, mientras haya gente que no sea fácil de gobernar las autoridades no van a descansar en paz.

— Ya que hablaste de las autoridades ¿Cómo influyó en el rock'n roll la estabilidad planteada por el gobierno?

Pelado: Nosotros vimos que en las elecciones había un solo estandarte: 'estabilidad'. La mayor parte de la población argentina tomó ese mensaje. Estabilidad tenemos en el cementerio. Estabilidad tenemos en las pantallas que marcan que un corazón no funciona, porque cuando funciona hay una frecuencia. La estabilidad es algo que me llegará el día que me muera. En este momento, por emociones, por contradicciones, busco el misterio, lo inestable. Cosas que realmente me lleven a un mundo mejor.

— ¿Qué proponerían ustedes?

Pelado: Que este sistema se lleve a su grado máximo de esplendor para darnos cuenta que no sirve ni para una mierda, aunque estuviéramos económicamente diez puntos. Toda esta moral de barro, de echar a los chicos del colegio por mostrar algo pornográfico, o echar a los trabajadores de SOMISA, estas estupideces que está proponiendo el excelentísimo señor estúpido que nos gobierna, este modo de vida va a fracasar, algún día va a

PIYAMAS

fracasar. Y yo estoy esperando ese momento en el que pasaremos por encima de todos los cadáveres, los de nuestros familiares y los de todos los que confiaron en esto.

— ¿Cómo manejan ustedes la seguridad en sus recitales?

Pelado: Eso es una preocupación. Una vez que tocamos en la discoteca Halley y otra en el Viejo Correo, en donde palparon a los pibes, vino Enrique Symns y me dijo: "para subir al escenario hay que tener mucho huevo y te tenés que exponer a que te peguen un tiro. No podés hacer que una fiesta se convierta en una mierda si hay policías adentro". Yo estoy totalmente de acuerdo.

Si nos enteramos de que veinte personas de Bersuit Vergarabat van en cana, nosotros por lo menos vamos a responder coimeando o de la manera que sea posible, para que esa gente quede en la calle. Gastamos unos mangos... Nos interesa la gente, no es que nos vamos a nuestras casas y que ellos se jodan.

Pepe: Pero es duro el tema de la policía. La otra vez en la marcha de SOMISA eran diez mil laburantes y había una cana cada dos tipos. Lo que quiero decir es que hay demasiados policías, loco.

Pelado: Si tocamos en un lugar con una gran capacidad, como Obras, pondremos bomberos y en vez de palazos tiraremos un poco de agua, si hace calor.

— ¿Qué tipo de música se plantearon hacer cuando empezaron?

Carlitos: La idea original era ser originales.

— ¿Cómo trabajan la composición de los temas?

Carlitos: Vos por ahí estás un año escuchando música, leyendo, escribiendo boludeces, y un tema lo compusiste en tres minutos y es un temazo. Pero no es que el tema salió en tres minutos, es que estuviste un año para que esos tres minutos te rindieran.

Pelado: Yo cuando escribo algo estoy transformando mi dolor, mi alegría, mi bronca, mi alma en música y letra. Eso es lo que realmente me pasa.

— ¿Creen que la música de Bersuit va a perdurar?

Carlitos: Mi más profundo deseo es que cada composición nuestra sea tema, que pase la moda, que pase el furor y que a alguien se le ocurra escucharnos en otro tiempo.

— ¿Sú música es popular?

Pelado: Hay una definición que a mí me parece muy grossa: "el arte no debe ser popular, sino que hay que hacer que el pueblo sea artista". ¿De qué manera? Tratando de dar lo mejor de uno, con sensibilidad para hacer las cosas. El arte no debe ser popular, porque con ese criterio Ricky Maravilla está haciendo arte y para mí es basura. Es un bastardismo total.

Yo considero que los críticos de arte y muchos periodistas se empeñaron en empequeñecer el arte, diciendo: "esto es popular o antipopular". Te explican lo que necesitás para tu tranquilidad, buscan definirte la muerte, definirte todo. Lo que ellos necesitan se lo transfieren a la gente, y a la gente se le termina empequeñeciendo el cerebro.

— ¿Qué es el arte en tu criterio?

Pelado: El arte, en su esencia, construye un mundo mejor con elementos de mierda, con el alma y con lo que te pasa en la vida.

— ¿Le dan mayor importancia a la letra que la música?

Integrantes de Bersuit Vergarabat Van
Carlos Martín: Batería
Gustavo Pelado Cordera: Voz
Carlos Charly Bianco: Guitarra
Oscar Righi: Guitarra
Raúl Fito Pagano: Teclados
René Céspedes Pepe: Bajo
Rubén Sadrinás: Voz
Juan Carlos Subirá: Teclados



Pepe: No. Yo creo que las canciones perfectas son las que la letra y la música están equilibradas. Hay muchos músicos que dicen: "Que jugado que soy por la letra que hago", y su música es una mierda. Para eso que editen un libro de poesía.

— ¿Pretenden movilizar a la gente?

Pelado: Yo sí, para mí es hermoso que alguien a partir de lo que hago en un escenario se emocione, se movilice.

Carlitos: Si yo al cantar "La Papita" (tema del grupo alusivo a la masturbación) te saco el miedo a hacerte la paja, está bien. A alguien le llegó. Algo hiciste.

Pelado: Si toda la gente se hiciese la paja, si todo el mundo tuviese libertad sexual, también tendría libertad para pensar, y si tendríamos libertad para pensar no nos podríamos dominar. El sexo y la política tienen una relación directa. En los recitales se forma una conciencia y una tribu guerrera que quiere vencer al enemigo. No es lo que me pasa a mí, sino que le pasa a un montón de gente. Somos mil, no podemos hacer la revolución ni siquiera en el Abasto, pero se va formando una conciencia de grupo.

¿LA SOCIEDAD ARGENTINA ESTA LOCA?

Carlitos: Las mujeres por suerte, sí.

Pelado: Si la locura es una enfermedad, puedo decir que la sociedad argentina está demente, por situaciones traumáticas que no podemos superar desde hace casi un siglo.

Por ejemplo, vos vas al Borda y alguien se manda: "Yo soy Napoleón". De igual manera el argentino te dice: "En este momento estamos diez puntos por que ya no hay más inflación". En este sentido la sociedad argentina tiene una enfermedad grave, la pérdida de la identidad, de nuestra realidad, olvida que somos pobres, que tenemos una moral que ya pasó hace doscientos años en los países desarrollados. Mientras en Estados Unidos se entiende que no se puede combatir a la drogadicción con represión, acá se mete preso a un tipo que tiene un porro.

Si curar a una persona es difícil, curar a una sociedad como la nuestra es casi imposible.

Charly: A mí, lo que me llama mucho la atención es la mansadumbre del pueblo argentino. Le meten el dedo en el orto, le meten la mano en el bolsillo. No tienen ningún problema, sigue todo igual, nadie protesta. No nos organizamos, cada uno se preocupa por lo suyo, por eso no sé si somos locos o medios tarados.

Pelado: Todos los traumas que vivimos en los inicios de los años setenta se están volviendo a repetir. Hay una avance de la insensibilidad, un avance de los sistemas de poder para seguir confundiéndonos con cosas estúpidas, con los pedos que se tira Maradona, con los pinguinos, con cualquier cosa y no con lo que realmente nos está pasando que es mucho más grave. La locura es el desconocimiento de uno mismo. El loco instala en sí un personaje exitoso, al que le va bien. El psicópata se desconoce a sí mismo, desconoce su condición social.

El pueblo argentino está loco, piensa que pertenece al primer mundo. El gobierno dice que los argentinos dejamos de ser ciudadanos de segunda clase; ¡sí!, pasamos a ser ciudadanos de décima. Yo quisiera ser ciudadano de segunda. El pueblo argentino tendría que tomar conciencia

de las aberraciones que comete el gobierno, y de lo oprimido que estamos. Cuando tomemos conciencia de esto, vamos a decir: "somos un sorete, estamos en el medio de la diarrea, ¿ahora qué podemos hacer?". Carlitos: El que me parece menos loco de todos es el presidente, porque él se bajó los lienzos, hizo todo lo que tenía que hacer con el primer mundo, entonces el es el menos loco de todos. Sabe perfectamente que somos un sorete y nos trata como soretes.

SOBRE MUSICA Y REVOLUCION

Juan: Para mí el Pelado es igual que un político. La revolución de la boc para afuera, todo eso no existe. Toda esa mano es como una parte más del sistema. La música viene a cumplir la función de adorno. No existe música complaciente con el sistema y letras revolucionarias, o es toda una cosa diferente, o no es nada.

Pelado: Considero que tenemos diferentes concepciones, la de él es demasiado intolerante. El considera revolucionario que lo vayan a ver dos o tres personas y se aburran. Está hablando de su anhelo. De ser loco, distinto... elitista. Para mí ser revolucionario es vivir lo que le está pasando a la gente, lo que desea de las cosas.

Juan: No estoy de acuerdo. No me creo en absoluto elitista, es simplemente la intención de buscar, y es grave buscar, es grave intentar algo nuevo. La estructura social, educacional, etcétera, apunta a que todo sea igual y esto quiere decir peor. Por eso, para mí, la música de Bersuit es complaciente con el sistema.

Pelado: Juan toca en la Bersuit. Se tendría que cuestionar si es complaciente con el sistema. Yo considero que no lo soy. De todas maneras un montón de veces lo acompañé a Juan a buscar peces al desierto del Sahara. Pero entiendo que es muy difícil encontrarlos. El quiere hacer una ruptura total, desde su punto de vista. Pero la música también es estética, tiene códigos y símbolos que representan el sentimiento de la gente, me parece que hay que tenerlos en cuenta. Sino, me entro a tirar pedos, a eructar, y digo: "esto es música", y si al público no le gusta "que se vayan a la puta madre que los parió". La gente se va a la "puta madre que lo parió" y no soy complaciente con el sistema. Entonces comienzo a vagabundear, a enajenarme. ¿Para qué me sirvió estar fuera del sistema? A mí me encanta esa manera de ver la vida, es bastante folklórica, pero muy improductiva.

Luciana Peker /
Gastón Sanchez /
Juan José Subira

Los locos del Borda

La historia no recordará a esos espectros que andan solos con su alma. Cabalgan, cabalgan y cabalgan en sus fantasías persiguen lo deseable y no se frenan con drogas inyectables. Mirando arriba, esperando a alguien bajar sin dientes, como si la vida le quitará voracidad, el vientre tan hinchado de comer verdades. Avanzan, avanzan y avanzan sin popularidad no necesitan trámites para acceder a la vida. El pueblo está dispuesto a perdonar a un terrible asesino pero siempre escupirá en la cara del que piensa distinto aunque cante a veces, tengo la impresión que la gente escucha las frases que convienen a sus vidas miro a mi guitarra y la veo tan inútil. Me arrancó la garganta y ¡Quiero gritar! un auto es más acariciado que un hombre extraño...

Letra: Gustavo Cordera
Música: Juan Carlos Subirá

Tema inédito/sin titulo

Kamikaze ciudadano, quiso gozar de más se olvidó de los consejos de un aviso publicitario. Virus nuevo diseñado por un monstruoso intelecto multitudinaria limpieza de imperfectos. Son todos los hombres posibles armas letales yo recuerdo que, cuando era pibe, amar era un acontecimiento festejable y un ataque selecto de la ciencia implacable. Fue a dar al más audaz, al detestable, amarse en cualquier parte rellena cementerios si muero bajo mi ley me chupa un fuego igual de todas formas no quiero hoy saberlo. —Indefenso quedará el que vive con ganas.

Gustavo Cordera

HISTORIA CON FANZINES

Marcelo Fazio / Luciana Peker / Norberto Armani

FERIA CALIENTE

Hace sólo un momento que la mañana fría se convirtió en tarde de sol. Como todos los viernes de cada semana, en la plaza Congreso, se arman espontáneas escenas de peatones que foguean las mesas de exhibición que contienen más de 40 títulos undergrounds. Los llamados fanzines, revistas subterráneas, zines, subterráneas, truchas o alternativas, entre otras denominaciones posibles. Primera Feria del Fanzine y Prensa Alternativa, anuncia uno de los pasacalles diseñados por los organizadores del encuentro. Luego de la seguidilla de revistas se halla una pequeña tabla que indica nombres y precios: rondan (entre 8 y 30 mil australes

Sobre los stands adoran sendas pancartas que denuncian a gringos: 12 de Octubre, día del genocidio. Festejar el día de la raza es apoyar a los usurpadores de América, ellos impusieron su religión, su guerra y su política. ¡No festejamos la destrucción de los pueblos indígenas! Otro: "Cuando le preguntaron como llamaban a América antes de que llegaran los europeos, un indio respondió: Nuestra. Se entremezclan las pintadas: El poder tiene las universidades, los estudiantes deben tomarlas. El poder tiene las fábricas, los obreros deben tomarlas. El poder tiene el poder: A tomarlo".

¿Por qué existen los medios alternativos?: "Dado al gran hermetismo informativo de los medios oficiales, el movimiento under propone lo contestatario y alternativo; difundiendo verdades que otros ocultan. Tampoco distingo qué tipo de verdades, dado que no hay verdades absolutas, pero al menos que sean más honestas, más maestras y más jóvenes", afirma, concienzuda y decidida, María José, organizadora e impulsora de la feria.

¿Qué los llevó a editar un fanzine, fue algún tipo de compromiso?

"Nuestro único compromiso fue sacar el fanzine y ahora mantenerlo. No la vendemos en los quioscos porque los canillitas siempre van a querer una ganancia. Nosotros se la dejamos a precio de costo, sin cobrar un peso de más, y no nos bancamos que estén obteniendo plata a costa nuestra", señala Eddie, de 19 años, que integra las hostes de "¿Vale la pena cambiar el mundo?" También Leonardo (21), de Juventud Perdida, se suma a la ronda: "La venta fuerte está en los recitales, de mano en mano; bah, donde se encuentra la gente, ¿no? Nuestra idea era romper la barrera del circuito comercial. En este momento los medios de comunicación masivos se han distanciado de lo que es la cul-

tura de la juventud. Por eso nacieron estas revistas que tienen otro circuito y otros propósitos. El under no es muy amplio, siempre se ven las mismas caras. Hay una movida y no un movimiento. Estamos dispersos y no creo que la feria sirva para unirnos, faltan nexos intensos, si esto fuese así estarían pasando cosas más grossas".

Se convocaron para la ocasión chicos del interior del país: Chubut, Córdoba, Río Negro y Zárate. Suponen que la gente puede venir a buscar sus revistas porque alguna vez las vio y les ha causado otra impresión: si no mejor, al menos distinta. La propuesta general es mostrar materiales que nadie publica ni conoce. Opinan que los medios comerciales imponen condiciones desde el vamos, por eso existe la cultura subterránea. La diversidad temática se refleja en las originales portadas: "Las que más se venden son las anarquistas y las de ecología, después las políticas, musicales y cómics. El público viene y revisa; y la que más le gusta se la lleva", dice María José.

Al recorrer páginas de los zines, se denota la no competencia entre los editores, ya que difunden direcciones y contactos para conseguir determinados tipos de música, lecturas, folletines, formas de organizarse como movimientos ecológicos, literarios, políticos o como respirar aire de libertad. "En un momento existió una red de información internacional, la conexión fue por medio de gente que se cartaba a nivel mundial, y se organizó el mismo día muchas acciones", remarcó Patricia (28), editora de Resistencia, una de las pioneras del underground gráfico.

El evento cuenta con el auspicio de la Subsecretaría de la Juventud, pero sólo para conseguir el permiso de su instalación definitiva. La regularidad de salida es variable: puede ser trimestral, semestral o anual. Hay fanzines cercanados por el olvido de los lectores, ocasionado por la discontinuidad de salida. En sus staff la renovación es permanente; debido a numerosos problemas económicos, muy pocos títulos han podido sobrepasar los 5 ejemplares de edición.

¿La policía los jode?:

"No, vienen a preguntar por revistas que no existen, y se les re-nota que son canas" dice improvisando una sonrisa, María Laura (19) de *Kilote de vieja*. La distribución es difícil, pues no todos los quioscos las aceptan. "En todas partes del mundo hay fanzines; y aquí el circuito alternativo no se agranda porque hay demasiados prejuicios, la gente es muy cerrada", analiza Lula (21), columnista de *Resistencia*.

Son casi las ocho y los puestos comienzan a desarmarse. Se hace la repartija de ganancias. El viento comienza a dibujarse entre las copas de los árboles que bordean los pasadizos.



FERIA CALIENTE

Alguien dijo por ahí que el rock es el ruido que produce una generación cuando empieza a hacer las cosas a su modo. Ese hacer cosas de un modo muy personal por una generación determinada no solamente se refiere a un estilo musical, sino también a una forma de vida más real y sin ataduras que los jóvenes tratamos de llevar adelante, día a día.

Vivir de una forma nueva nos obliga a crear nuestros códigos, costumbres y también nuestros medios, para poder comunicarnos y conocernos mejor. Es así que surgieron un montón de nuevas cosas: los poetas inspirados en Rimbaud, los blueseros alucinados por el lamento de las plantaciones negras, los rockeros demandando respuestas, y los escultores y pintores desafiando toda regla establecida, teniendo en cuenta sólo las del sentimiento. Todo se movió al margen del sistema.

En el camino recto de kilómetro en kilómetro de año en año viejos de frente estrecha señalan a los niños el camino con un ademán de cemento armado. (Jacques Prevert).

La editorial del fanzine, que en 1966, Pipó Lerroux y Moris estuvieron por editar, comenzaba con la cita de este poeta francés, y culminaba diciendo "Sacar la revista no es para nosotros una pesada obligación, ni un lance comercial, es una necesidad, un gusto que nos damos. Y ese gusto sería mayor si los lectores colaboran. Llamamos a todos, manden cartas, artículos, poesías, letras musicales, cualquier cosa. Tenemos que unirnos y comunicarnos, esta es la oportunidad, aquí estamos para eso, a ver si nos ayudan, che".

Los años pasaron, las melenas se fueron acortando, y los viejos de frente estrecha nos señalaron el camino durante años a fuerza de represión y guerra de por medio. Luis Alacrán, editor de "Rebelión Rock", uno de los fanzines más representativos de los años '80, cuenta cómo empezó a formar parte del movimiento: "Más que nada para hablar de algunas cosas de las que no hablan las revistas tradicionales de kiosco, mostrar la cara oculta de lo que pasa. Además, en el '82 yo iba a recitales punk, también iba una chica que se llama Patricia, que editaba un fanzine, y lo vendía mano en mano. Yo lo compraba, porque tenía un espíritu de lucha muy grande, de hacer cosas, de mostrarle a la juventud que hay una forma de pensar muy distinta y eso me incentivó muchísimo. Patricia está al frente de *Resistencia*, otro de los grandes fanzines que todavía sigue saliendo. El y

por hoy la mano viene mala.

Mientras no haya gente que se mande al frente, los '90 van a ser muy duros. Hay muchos que están esperando que les digan lo que tienen que hacer. La juventud no existe. Yo po lo menos voy a morir luchando, voy a sacar la revista otra vez, estoy tratando de formar, con la gente que le gusta "Rebelión", un ejército para hacer cosas. Pero sé que es difícil, sobran los que están esperando que el cambio venga sólo, no tratan de producirlo. Hay que estallar, pero de una vez por todas, cuando querés luchar es a todo o nada".

En 1966 Pipó y Moris, pedían a sus lectores que acercara sus producciones artísticas. Hoy, Luis Alacrán dice que la juventud no existe, y pide que produzcan aunque sea un estallido.

También ha cambiado la forma de difundir las ediciones: por primera vez se creó una feria donde pueden encontrarse todos los fanzines en circulación. María José Loureiro, organizadora de la feria, es quien habla: "Creo que después de tantos años de represión física, moral e ideológica, la desconfianza cunde. Los primeros días, la gente que edita no nos dejaba los fanzines, quizá por temor a que se los robáramos, o plagiaráramos, pero últimamente no; lo nuestro es tan abierto que no hay lugar para desconfiar. Esta es una onda bien de abajo, por lo general cuando surgen estas propuestas lo primero que se piensa es que hay alguien manejando los hilos de todo, pero a medida que nos vamos conociendo nos ayudamos entre nosotros. Aca viene gente de los fanzines más estrafalarios; por ejemplo, uno que se llama *Arrabal*, con una onda de barrio bien tanguera, y nosotros lo vendemos igual. No queremos discriminar a casi nadie, a los que s'queremos discriminar es a los fachos. Eso es un problema moral, nosotros no queremos que sus publicaciones circulen".

Muchos de los mecanismos de creación y comunicación que utilizaba en sus incios el movimiento cultural alternativo han sido reemplazados. También hay diferencias en sus fines. Una primera etapa, la que corre entre 1965 y 1973, aproximadamente, privilegió la creación acompañada el cuestionamiento global a la sociedad. Nace aquí la generación del rock. En la segunda etapa, que va hasta el '83, habrá que someterse a la prueba de fuego de la represión que cae indiscriminadamente sobre los jóvenes por el delito de serlo. En la actual etapa, a pesar de confusionses y desencantos, no todos bajan los brazos y más de uno grita: ¡dejen de vivir!

NUEVA NARRATIVA ARGENTINA

Susana Szwarc

DESCOSIDO

Se están despidiendo. Sí. Comienza a irse. Veo su espalda. Lo veo cruzar la avenida. Después sólo veo el cuerpo de ella, sus ojos miran los propios pies. Me doy cuenta que le duelen esos pies.

Ahora sube la escalera. Uno, dos, tres, escalones. Se sienta en el cuarto. Puro cielo puro sol árboles de la plaza. Se acaricia los pies. Los alza, huele las manos.

Estaba hasta hace un instante sola. Ya no. Vinieron, como palomas, ellos. Se quitan algo de ropa. Sí, veo. Le muestran las marcas.

—me cosieron aquí, mirá. Escupí sangre toda la noche, iba a morirme.

—me falta el corazón, mirá.

La veo. Ella extiende las manos. El olor de sus pies. La veo besar lo cosido. Va a caer, pienso. Pero sonrío. Después la sonrisa va a los ojos. Se levanta, hasta la fuente. Se mojará los cabellos. Agua sobre un pie, sobre el otro. Creo que me ha visto.

Entrarán a la casa.

Vasos. El hielo se raja. Ella estaba desnuda. Sí. Estaba desnuda cuando comenzó a hacer brillar su cuerpo. Encontraron aceite. Rompen la botella. El piso brillo como su cuerpo.

—nunca se irá esta mancha.

Se viste. Lo de siempre. Las ligas rojas, las medias.

Se distrae. Le duelen los pies. Se cansa. Está dormida. Ellos la ven dormir. Hablan. Cuentan a los faltantes. Chillan por no haber muerto. Sobran. Hurgan en sus marcas. Los dedos en la boca.

Empiezan el relato otra vez. Los veo. Alrededor de la mesa, cuentan. Tuvieron que huir. Huirán. Ella ya no duerme. Está quieta. Desnuda brilla, descansa. Recuerda.

Hombre joven ojos azules desnudo cuerpo marcado las manos sobre el miembro ocultan la marca mientras otros pequeños cuerpos muertos encimados allá, en el río también, y acá.

Ella se mueve un poco y brilla el rojo de las medias.

Uno la mira, lo veo, casi muerta. Sobre ese cuerpo otro. Se mueve. Se mueve más. Lo veo. Ha decidido moverse hasta que ella grite como si tragara el río. Ella no grita. Dice:

—no duermo.

No hemos muerto, dicen. Desconfían. ¿Por qué ho hemos muerto?, insisten. Ella camina por la casa. Los escucha desconfiar, los escucha llorar por no haber muerto. El tampoco había muerto, dice. Y después, un día, murió.

—¿Murió de amor?, —pregunta aquél que entró en ella. La veo. No contesta. Ella no recuerda la respuesta. Hurga entre los libros. Se cansa. Va y viene, desnuda, por la casa. Deja libros sobre la mesa. Dormiría, otra vez. Lo veo, ve el espejo. Ve su brillo. Responde:

—acompañaba a su hija a la estación, iba a despedirse, la amaba, la había amado más que a su huída. Entonces huyó pero después recordó el amor. Fue a abrazarla, a abrazar su olor. A dolerle lo imposible de otra forma de abrazo. Sí, murió de amor, por mí. Lo veo. Las lágrimas sobre el aceite.

Ella ríe. Ríe mucho. Sabe que está inventando. Sabe que ese invento es posible. Todavía está riendo mientras se toca el cuerpo y se mueve, en el suelo, con más alegría. Otro se acerca. Quiere esa alegría, para él. Va a entrar en ella.

No entra. Se queda casi al lado, mirando. Busca otra cosa. Algo. Para ella. Se alegra más. Olvida. La veo olvidar.

El le grita. Que quiere ver más, dice. El sigue gritando. Ella ríe. Ha olvidado. Se alegra. La veo. Dice desde la garganta, vida mía.

Se enfurece. Va a pegarle. Un golpe, ella se alegra. El sigue golpeando. Va a matarla, lo veo.

Alrededor de la mesa.



"MAS SE PERDIO EN LA GUERRA"

La mujercita se quedó ahí, a mitad de camino, en el sexto escalón, para ser exactos, del noveno piso. Seis pisos más para subir y después entraría al ascensor. La puerta ya estaría abierta y el hombre la haría girar, acomodaría sus manos en los hierros, levantaría su vestido. Con el ascensor en movimiento el hombre hubiera comenzado a trabajar.

Nuestra mujercita, hasta hoy tan decidida, se sintió cansada. El frío del mosaico la hizo estremecer y una gota de humedad comenzó a resbalar entre sus piernas. Pasó una mano por su pubis completamente afeitado. Dejó, la mano, ahí.

Hace mucho que no recordaba pero tal vez el silencio del lugar, la penumbra, la caricia de la mano, hicieron en ella algún movimiento. Para atrás. Hasta el parto. Eran épocas difíciles. Llegar a un hospital, parir, irse pronto con el niño. Controlar el propio tiempo, los jadeos, que todo saliera bien. Irse pronto. Lo que la asustaba era el probable gesto de alguna otra mujer, la hojita de afeitar sobre su pubis.

Sonrió, por la simetría de los recuerdos. Escuchó el ruido del ascensor. Su hombre estaría impaciente. Ahora ella tendría que llegar al último piso y, quizás, no encontrar más que el hueco. Comenzar a descender.

Sin embargo siguió allí. Una especie de decisión la penetraba. Desobedecer. Esta palabra le provocó otra sonrisa, ¿a quién?

El silencio se rompió definitivamente. El ascensor subía y bajaba. La mujercita balbuceó: la piedad. No sabía por qué dijo eso. Algunas ratas, asombradas por el ruido, comenzaron una corrida sin tregua.

Nuestra mujercita se sacó los zapatos. Mientras subía por las escaleras iba gritando su cansancio. Tal vez sea muerta, deseó. Pero recordó también la repetición de ese deseo.

Hombre y mujer se encontraron. Nuestro hombre, desesperado por la larga espera o por la violencia de su soledad, estaba acurrucado ante el espejo del ascensor y lloraba como sólo los niños saben hacerlo.

—Tengo miedo,— dijo el hombre a nuestra mujercita. —¿Vamos a la casa de disfraces?,— le propuso ella para entretenerlo y que olvidara su debilidad.

El, con los ojos muy grandes de susto y moviendo la cabeza dijo que no. —Igual quiero cobrar,— dijo nuestra mujercita con voz impositiva.

El dirá que sí, que va a entregarle el pago: otro libro. Con el libro en la mano la mujer apretará el botón del ascensor hasta la planta baja. Saldrá a la calle en otro día. Al tirar el libro en cualquier parte comprenderá el leve anacronismo de su gesto.

El hombre, el del ascensor, camina, ya, bajo otro cielo. Recuerda a la mujer, sus manos casi quebrándose entre las rejas, pero sobre todo escucha la risa. La forma del recuerdo es diferente. El no estuvo ahí para escribirlo.

Susana Szwarc nació en la provincia del Chaco en 1952. Publicó *El artista del sueño y otros cuentos* (1981), *En lo separado*, poesía (1984) y recientemente la novela *Trenzas*.

RIMBAUD

EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

Producción de Adolfo Rozenfeld

El 10 de noviembre se cumplió el centenario de la muerte del poeta francés Arthur Rimbaud (1854-1891), a quien se ha definido con justicia como el padre y el hijo de la poesía moderna. Mientras que en Francia sus fieles organizaron una cadena poética por correo y llevaron a cabo una peregrinación a pie desde París hasta la Charleville natal, en Argentina el espectro de Rimbaud abandonó circunstancialmente su temporada en el infierno o en el cielo para hacerse carne en un libro de Eduardo Azcuay Rimbaud -La Rebelión fundamental (del que se incluye un fragmento) y en la obra teatral Rimbaud, el ojo salvaje, cuyo director Maximiliano Salas fue entrevistado para esta nota. Fin de Siglo intenta homenajear a mademoiselle Rimbaud -como lo llamó una vez un periódico de la época - a través de lo que considera el mejor medio para acercarse al mundo de un poeta: la poesía. Los poemas Guerra y Democracia -extraídos de las Iluminaciones (1872)-, junto al texto inédito recogido por su amigo Ernest Delahaye, sirven para remarcar la vigencia de su denuncia contra la sociedad del capital -es decir del crimen- organizado. Se incluye además la carta que mandara a su amigo y profesor, Georges Izambard, el 13 de mayo de 1871, cuya importancia es ser el antecedente directo de La carta del Vidente, enviada dos días después por Rimbaud a Paul Demery. A este material se suma: un poema inédito -escrito por Paul Verlaine a la muerte de quien fuera su compañero y amante- y textos de Eugenio Montale y René Char. El homenaje cierra con los testimonios de tres poetas argentinos: Francisco Madariaga, Rodolfo Alonso y Víctor Redondo.

GUERRA

De niño, ciertos cielos afinaron mi óptica todos los caracteres matizaron mi fisonomía. Los fenómenos se conmovieron. -Hoy, la eterna inflexión de los momentos y el infinito de la matemática me persiguen en este mundo donde sufro todos los éxitos civiles respetado por la infancia extraña y por los afectos enormes. - Pienso en una Guerra, de derecho o de fuerza, de lógica muy imprevista. Esto es tan simple como una frase musical.

(Traducción de Luis Justo)

FRASES

"Hay destrucciones necesarias... Hay árboles viejos que es preciso cortar, hay lugares de sombra cuya amable costumbre perdemos. Esta sociedad misma: pasaremos por ella las hachas, los azadones, los rodillos niveladores. Todo valle será colmado, toda colina rebajada, los caminos tortuosos se volverán rectos y las asperezas serán aplanadas. Se arrasarán las fortunas y se abatirán los orgullos individuales. Un hombre ya no podrá decir: "Yo soy más fuerte, más rico". Se reemplazará la envidia amarga y la admiración estúpida por la apacible concordia, el trabajo de todos para todos".

(Frases de Arthur Rimbaud, recogidas por Ernest Delahaye, traducción de Eduardo Azcuay)

DEMOCRACIA,

"La bandera va al paisaje inhumano, y nuestra habla vulgar apaga el tambor. "Alimentaremos en los centros la más cínica prostitución. Asesinaremos las rebeliones lógicas. "¡A los países esquilados y destemplados! - al servicio de los explotaciones industriales o militares más monstruosas. "Nos encontraremos aquí, no importa dónde. Conscriptos de la buena voluntad, seremos de filosofía feroz; ignorantes por obra de la ciencia, molidos por el confort; una explosión para el mundo en marcha. Es el verdadero avance. ¡Adelante, camino!"

(Traducción de Luis Justo)

A Georges Izambard
(En Douai)

Charleville, (13) de mayo de 1871

¡Querido Señor!

Helo aquí profesor otra vez. Uno se debe a la sociedad, usted me lo ha dicho; forma parte del cuerpo docente: usted rueda por las buenas costumbres. Yo también sigo el principio: me debo cínicamente mantener; desentierro antiguos imbéciles del colegio; todo lo que puedo inventar de bestia, de sucio, de malo; en acción y en palabras, se lo entrego a ellos; se me paga con convejas y putas. Stat mater dolorosa, dum pendet filius... Yo me debo a la sociedad, es justo, y tengo razón. Usted también tiene razón, por ahora. En el fondo, no ve en su principio más que poesía subjetiva: su obstinación en recuperar el pesebre universitario ¡perdon!- lo prueba. Pero acabará siempre como un stisfecho que no ha hecho nada, no habiendo querido hacer nada. Sin contar que su poesía subjetiva ser siempre horriblemente sosa. Un día, espero -muchos esperan lo mismo-, verá en su principio la poesía objetiva ¡y la verá más sinceramente de lo que usted la haga! ¡Seré un trabajador; es la idea que me retiene cuando las cóleras locas me impulsan hacia la batalla de París donde, sin embargo, tantos trabajadores mueren aún mientras le escribo! Trabajar ahora, nunca, nunca; yo estoy en huelga. Ahora soy crapuloso lo más posible. ¿Por qué? Quiero ser poeta, y trabajo por volverme vidente: usted no comprenderá del todo, y yo no sabría casi explicarle. Se trata de llegar a lo desconocido por el desbarregado de todos los sentidos. Los sufrimientos son enormes, pero es preciso ser fuerte, haber nacido poeta, y yo me he reconocido poeta. No es esto toda mi falta. Es falso decir: Yo pienso. Se debería decir: Se me piensa. Perdón por el juego de palabras. Ya es otra ¡Tanto para para la madera que se encuentra violín, y se burla de los inconscientes, obstinados en lo que ignoran completamente! Usted no es aficionado para mí. Yo le entrego esto: ¡es sátira, como usted diría? ¿Es poesía? Es fantasía, siempre. Pero, le ruego, no subraye con el lápiz, ni demasiado con el pensamiento: (aquí Rimbaud intercala la poesía: Le coeur supplicé).

Es lo que quiero decir nada. Respóndame: casa de M. Devoyère, para A.R.

Buenos días cordiales.

Arthur Rimbaud

(Traducción de Luisa Sofouich)

RESPUESTAS INTERROGATIVAS A UNA PREGUNTA DE MARTIN HEIDEGGER / René Char

"La poesía ya no rimará la acción. Se le adelantará."
Arthur Rimbaud

Diversos sentidos estrechos podrían ser propuestos, de no tenerse en cuenta el sentido que se crea en el movimiento mismo de toda poesía objetiva, siempre en camino hacia el punto que signa su justificación y clausura su existencia, aparte, adelantándose a la existencia de la palabra Dios:

-La poesía tendrá en vista a la acción, colcándose delante de ella. El adelantarse supone sin embargo un alineamiento de ángulo de la poesía sobre la acción, como un vehículo piloto aspira a corta distancia por su velocidad a un segundo vehículo que lo sigue. Le abre el camino, contiene su dispersión, lo alimenta con su empuje. La poesía, super-cerebro de la acción, así es el pensamiento que gobierna en el cuerpo del universo, como la imaginación visionaria proporciona la imagen de lo que será al espíritu forjado que la solicita. De allí, el adelantarse.

-La poesía será "una canto de partida." Poesía y acción, vasos obstinadamente comunicantes. La poesía, punta de flecha que supone al arco acción, el objeto sujeto estrechamente dependiente, la flecha siendo proyectada a lo lejos y no cayendo porque el arco que la sigue volverá a recogerla antes de la caída, los dos iguales bien que desiguales, en un doble y único movimiento de reunión.

-La acción acompañará a la poesía por una admirable fatalidad, la refracción de la segunda en el espejo ardiente y confuso de la primera: produciendo una contradicción y comunicando el signo más (+) a la materia abrupta de la acción.

-La poesía, de hecho por la palabra misma, es colocada siempre por el pensamiento adelantándose al obrar del cual ella se lleva el contenido imperfecto en una carrera perpetua vida-muerte-vida.

-La acción es ciega, es la poesía quien ve. La una está unida por un lazo madre-hijo a la otra, el hijo adelantándose a la madre y guiándola por necesidad más que por amor.

-La libre determinación de la poesía parece conferirle su cualidad conductora. Ella sería un ser acción adelantado a la acción.

-La poesía es la ley, la acción sigue siendo el fenómeno. El relámpago precede al trueno, iluminando

de arriba abajo su teatro, dándole valor instantáneo. -La poesía es el movimiento puro ordenando el movimiento general. Ella enseña el país descalzándose. -La poesía ya no ritma la acción, se adelanta para indicarle el camino móvil. Es por ello que la poesía toca primero. Ella sueña la acción y, gracias a su material, construye la Casa, pero nunca de una vez por todas.

-La poesía es el yo adelantado al en sí, "estando el poeta encargado de la Humanidad" (Rimbaud).

-La poesía será "pensamiento cantado". Ella será la obra adelantada a la acción, será su consecuencia final y separada.

-La poesía es una cabeza buscadora. La acción es su cuerpo. Cumpliendo una revolución hacen, en el término de ella, coincidir el fin y el comienzo. Así siguiendo según el círculo.

-En la óptica de Rimbaud y de la Comuna, la poesía ya no servirá a la burguesía, ya no la ritmará. Ella se adelantará, la burguesía aquí supuesta acción de conquista. La poesía será entonces su propia dueña, siendo dueña de su revolución; la señal de partida dada, la acción en-vista-de transformándose sin cesar en acción vidente.

Rimbaud no se sentía ni se quería artista. Maravillosa ingenuidad de la cual su violenta naturaleza se agarraba, se sostenía. Callándose, llegó a serlo a pesar suyo.

La poesía ya no ritmará la acción, ella erá el fruto y la anunciación nunca sabordados, adelanto de su propio Paraíso.

A la luz de las acciones políticas recientes (1) -y previsibles para la poesía- y lo que de ello ha resultado por el error del pensamiento, toda acción que se justifique debe ser una contra-acción de la cual el contenido revolucionario espera su propio desarrollo, una acción proponible de rechazo y de resistencia, inspirada por una poesía adelantada y a menudo en disputa con ella.

Después de la extinción de los fuegos y el rechazo de los útiles ineficaces, si la palabra fin apareciese sobre la puerta de aurora de un destino reencontrado, mantener la palabra ya no será crimen y las barcas repintadas no serán ya restos sumergidos en el desembarcadero del Tiempo.

(Traducción de Rodolfo Alonso)

(1) Este texto fue escrito por Char en Septiembre de 1966 (N.del T.)

A Arthur Rimbaud
en un dibujo de su hermana que lo
representa con traje oriental

Unos climas perdidos me quemaron
A. Rimbaud: La temporada en el infierno

¡Tú muerto, muerto, muerto! Mas muerto al menos como quieres
Como un negro-blanco, como un salvaje
Civilizado con magnificencia, que displicentemente civiliza
¡Ah, muerto! ¡Antes vivo en mí con mil fuegos

De admiración santa y luminosos recuerdos
Mejores que toda apariencia de vida y de qué modo
grandiosos! Mil fuegos en verdad animados
De buena fe en amor casto a las altivas confesiones.

Poeta, has muerto como lo querías
Lejos de unos París-Londres más que feos,
Yo te admiro en los rasgos ingenuos de este croquis,

Preciosa ofrenda a la última posteridad
De una mano cuyo arte piadoso no es dado
¡Rimbaud, pax tecum sit. Deus sit cum te!

Paul Verlaine

(Traducción de María Sonderegger)

Para un Homenaje a Rimbaud

Salida del capullo tardas, admirable mariposa que desfloras desde una catedral al desterrado de Charleville, ¡Oh no seguirlo en su rapaz vuelo de estarna, no dejar caer plumas truncadas, hojas de gardenia sobre el negro hielo del asfalto! Tu vuelo será más terrible si es alzado por estas alas de polen y de seda en el halo escarlata en que te crees, hija del sol, sierva de su primer pensamiento y dueña suya ahora allá arriba..

Eugenio Montale

(Traducción de Rodolfo Alonso)



RIMBAUD OPINAN TRES POETAS ARGENTINOS

RIMBAUD EL OJO SALVAJE

RIMBAUD HUYENDO DE SI MISMO

Fragmento de *La rebelión fundamental*,
de Eduardo Azcuy.

Se fundió ampliando la tentativa de libertad y absoluto para todo el género humano, y me remito a la *Carta del Vidente*; ¿ese otro -pequeño- Nuevo Testamento para la poesía?, donde se encuentran desde Grecia hasta el porvenir de la bondad, esa comarca poco explorada, al decir de Guillaume Apollinaire. Arthur Rimbaud en esa tentativa de libertad y absoluto hizo su crucifixión, y lo hizo con la eclosión de una lujosa verbalidad, tan fuerte que todo parece haberlo escrito en idioma español, como decía Oliverio Gironde. Rimbaud, el que dijo "vendrán otros horribles trabajadores". Qué humildad la de él, el genial descendiente de los antiguos galos, cuando a las funciones del poeta se refiere; él, que detestaba todo lo "francés", lo "fatuo". Humildad, y orgullo, de crucificado feroz, cuando dice: "Pues el poeta es verdaderamente ladrón de fuego. Está cargado de humanidad, aún de animales, deberá hacerse sentir, palpar, escuchar sus invenciones. Si lo que trae de allá abajo tiene forma, él da forma. Si es informe, él da lo informe".

Francisco Madariaga

Rimbaud es como un cometa que aparece en el cielo de la cultura europea, a fines del siglo XIX, en un momento de gran opacidad. En ese momento aparece este adolescente, que pasa exactamente como un cometa; con las características de un cometa: con su vertiginosidad, su rapidez, su fuego interno y su gran intensidad, y deja una huella profunda, un surco perdurable en la poesía y por lo tanto en la cultura y en la manera de vivir de esa Europa.

Lo importante de Rimbaud es, en primer lugar, el no ser profesional: es la antípoda del literato profesional hasta tal punto que abandona la literatura. Uno de sus pocos libros, las *Iluminaciones*, fue directamente olvidado en la imprenta.

Que la sociedad de consumo festeje centenarios de gente como Arthur Rimbaud, Vincent Van Gogh o Wolfgang Mozart me parece irrisorio...es como si San Francisco de Asís fuese conmemorado por una cadena de restaurantes

Rodolfo Alonso.

La ruptura que causó Rimbaud se puede sintetizar en la opinión que él tenía de Charles Baudelaire: El decía que Baudelaire había llegado al fondo de las cosas, pero no había podido romper las formas. Cuando Rimbaud inicia su búsqueda poética lo que trae al poema va a tener forma sólo si lo que encontró tiene forma; pero si lo que encontró no tiene forma, entonces el poema tendrá esa no-forma.

La inocencia de Rimbaud apunta, más que nada, a su manera tan profunda de ver la realidad y expresarla poéticamente. A ese tipo de inocencia se alude cuando se habla de él como un pequeño salvaje.

Víctor Redondo

Con *Rimbaud, el ojo salvaje*, Máximo Salas y Oscar Salorio convirtieron al escenario del teatro Lasalle en un campo de batalla; en el punto de encuentro para una ceremonia de invocación. Habla aquí Máximo Salas, responsable de la puesta en escena.

-¿Cómo fue el proceso de parto de esta obra?
-El embrión del que partimos fue *Una temporada en el infierno* y la intención era volver a las condiciones de escritura de Rimbaud, para lo cual el actor debía tener un devenir alucinatorio-poético para poder establecer un contacto con esa experiencia; que es lejana en el tiempo, pero que podría ser también presente y futura.

La idea era investigar los textos poéticos de Rimbaud desde la óptica de un teatro de performance: así se incluyó al teatro, a la danza, a los muñecos y al Kabuki (teatro de origen japonés). Se trataba, entonces, de realizar una investigación del mundo de Rimbaud desde el punto de vista de la imagen y el sonido.

-¿Cuáles fueron los aspectos de Rimbaud que quiso destacar?

-Amí lo que me interesaba era, sobre todo, marcar que Rimbaud escribía para nadie; escribir era una experiencia fuerte para su cuerpo y para su espíritu. Por medio de la escritura, él se hizo un nuevo cuerpo y un nuevo espíritu. Creo que llegó a entender la palabra poética como algo que estaba fuera de él mismo.

-El dividir a Rimbaud en seis personajes (tres hombres y tres mujeres), ¿responde a algún tipo de simbología?

-No, no es ninguna simbología; es entender al ser como una multiplicidad: hoy en día ya no se puede entender al ser desde la psicología, como un "Yo", como un sujeto imbecil. En cada uno de nosotros hay toda una población de personas diferentes que esperan su oportunidad para aparecer, y que finalmente aparecen. Entonces, la intención, concretamente, fue buscar la multiplicidad que había en su poesía...ésa era la idea de los seis Rimbaud.

-¿Por qué dividió la obra en cuatro movimientos, como si fuera una suite musical?

-¿Porque una de las cosas que más me impresionó de Rimbaud fue que él era mucho más musical que poético: él entendía la pética desde el punto de vista del ritmo musical. A partir de eso, es que armamos el espectáculo como una suite, cuyos movimientos reponen más a la importancia de los acontecimientos que a la cronología.

estas dos cosas: el surgimiento de un espíritu diferente y la idea de que hay que tener un cuerpo. Rimbaud decía que el único deber moral que tenemos es el de tener un cuerpo.

-Una de las frases de Rimbaud que incluyeron en la puesta dice: "Que no se sepa..."

-"...si fue batalla o danza".

-¿Qué cree que fue?

-(Risas) No importa lo que fue, porque tiene las dos cosas: lo que esa frase quiere decir es que cada espíritu baila al mismo tiempo su dolor y su gloria, lo que es, por otra parte, una forma de amar.

...Inmensamente lejos de la mediocridad y del conformismo, no se sumó ni a la heterogénea caravana de los que pretenden cambiar el mundo removiendo el medio y las condiciones externas por la violencia o por supuestas planificaciones, ni a la vanguardia de rebeldes que consideran que el perfeccionamiento individual traerá como consecuencia el perfeccionamiento del mundo. Rimbaud desechó por igual ambas alternativas no sin antes haber merodeado por sus fronteras. En 1871 después de sus arrestos sociales y de haber redactado un proyecto de constitución comunista inspirado en Francisco Babeuf y en Juan Jacobo, experimentó los impulsos místicos de perfección y conocimiento que incidieron fundamentalmente en su poética. Sin embargo, nada de eso cristalizó. Sólo fueron intentos malogrados o fallidos. Para el mundo, Rimbaud sería ante todo, el extraordinario poeta del simbolismo, de mayor audacia que Verlaine e inclusive de mayor vigencia que Baudelaire; y luego, el héroe de la libertad salvaje y de la rebeldía elemental. Sus motivaciones profundas, su itinerario espiritual hacia el estado otro que constituye el fundamento del ser, pertenecen al Rimbaud interior y sobre ello, tal vez, ni sus propios adoradores logren nunca ponerse de acuerdo.

En sus últimos años osciló entre el deseo de realizar exploraciones de carácter científico y el de ganar rápidamente una fortuna mediante tráfico de armas y comercio de café, marfil y almizcle. Como antaño en la poesía, halló en sus nuevas ocupaciones una temporaria justificación. Pero a pesar de su empeño, el cumplimiento de sus desdibujados deseos le fue negado. Cuando su factoría prosperaba, el cáncer de su rodilla lo obligó a emprender una trágica retirada hacia Europa y hacia la muerte. Su revolución quedó así, en esa primera etapa irascible y caótica, ornada de vigor supraético, pero no exenta de grandeza. Por eso su probable conversión aparece como un epílogo inesperado. Sin embargo, ese retorno a la fe no debería sorprendernos. Alterar el nivel ordinario de conciencia, atisbar niveles desconocidos de lo real, asomarse a "lo abierto", "estar fuera del mundo", constiuyen experiencias religiosas profundas que, a través de una hermenéutica cultural pueden ser emarcadas en un corpus tradicional. "Bien podemos tener la misma alma, puesto que tenemos la misma sangre", dijo el poeta a su hermana Isabelle, en esas últimas horas de angustia. "¿Tú crees? dime, ¿tú crees?...¿En verdad crees?" "Su insormontable necesidad de infinito -dice el biógrafo Jean Marie Carré- se afirmaba a último momento frente a lo desconocido. El maldito es ahora un elegido. "Su aspiración cristiana se mezcla de pronto con extrañas visiones del Islam." "Allah Kerim, grita Allah Kerim." "¿Quién osará sacar conclusiones?", se pregunta Carré.

El 10 de noviembre de 1891, monologando en extraños dialectos africanos, su vida caótica y atormentada descendió dulcemente a la muerte, como el pensativo ahogado de su poema. El día anterior, en un momento de lucidez, había dictado a su hermana estas palabras incoherentes: "Notifícame a qué hora debo ser transportado a bordo".

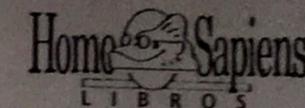
NUEVA ESCUELA DE PSICOLOGIA SOCIAL DE RAMOS MEJIA

Coordinación General:
Ana Queijo y Gabriel Micchielli
Teorías de Pichon Riviere y corrientes
Grupralistas e Institucionalistas
Francesa y Latino Americana
Primer año:
Curso: Crítica de la vida cotidiana
Tercer año:
Curso: Técnica de coordinación para
agentes comunitarios.
Quinto año:
Psicólogo Social.
Talleres de Psicodrama y Creatividad
DEPARTAMENTO DE EGRESADOS:
TAREAS EN INSTITUCIONES Y COMUNITARIAS
Cursos de Post-grados
Gaona 2041/55 Ramos Mejia
Tel. 658-7209/3711 Horario de 18 a 21 hs.

Taller de Cerámica

Niños:
jugando con arcilla/crecemos en todo
Adultos
expresión, comunicación, arte
IRIGOYEN 178 (Rivadavia al 10.000)
Capital - 683-3644

Lic. María Alejandra Bernasconi
Psicóloga (UBA)
honorarios institucionales
CONCERTAR CITA AL 362/7602



Casa Central: Sarmiento 646
Sucursal: Santa Fe 1315
Tel: 243399 (2000)

Lic. Clara Fernández
PSICOLOGA (U.B.A.)

Venezuela 567 P2º 4 (1er Cuerpo)
331-1311

FLETES 2 DE ABRIL

RASTROJEROS / PIK-UP C/PERCHEROS/
REPARTOS / MUDANZAS
VIAJES AL INTERIOR
PEDIR PRESUPUESTO

Larrea 643 tel. 963-0644/3013

ETNA

AUTOMOTORES S.A.

Av. Gaona 2902 / 1706
Haedo

ELYSEE

ANTIQUES

Objetos de Arte-Cuadros de Maestros
Muebles de Epoca-Alfombras Persas-
Bronces Arte Colonial-Telas Cuzqueñas-
Alhajas Antiguas-Marfiles-Vidrios-
Decoraciones-Restauraciones
URUGUAY 857 (1015) B.A. Argentina

CONSTRUCTORA INDUSTRIALES S.A

Marcelo T. de Alvear 987 - 6º p. B
Tel. 313-6896

Antes de elegir
"PROTAGONISTAS"
usted quizá
se acostaba temprano



Ahora,
es demasiado tarde...

Un programa hecho de igual a igual, con la gente. Donde usted nos ublcó: primeros en audiencia.

conducen:
Eduardo Aliverti, Ricardo Horvath
en las noticias:
José María Schinocca.

equipo de producción:
Javier Rubel, Marisa Strelezonia,
David Zanazzi.

columnistas:
Marcelo Bartolomé, Liliana Daunes,
Miguel Ángel Fuks, Eleonora
Gosman, Ernesto Lamas, Julián
Lemoine, Omar López.

coordinación en estudio:
Agustín Tealdo

producción ejecutiva:
Alejandro Morales

Lunes a viernes. 22 a 24.

PROTAGONISTAS
La otra forma de escuchar noticias



